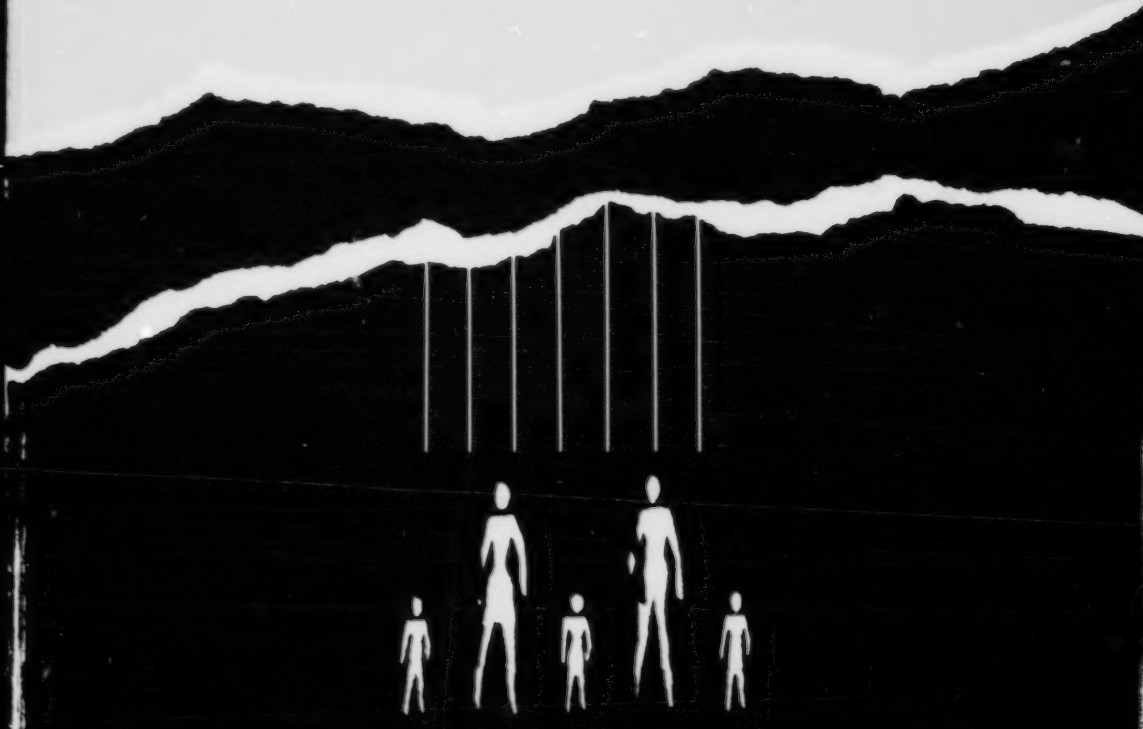
Repercusiones de la Modernización sobre el Desarrollo y el Comportamiento Demográfico



Estudios de Casos en Siete Países del Tercer Mundo

91-00193/

El Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo es una corporación pública creada en 1970 por el Parlamento de Canadá con el objeto de apoyar la investigación destinada a adaptar la ciencia y la tecnología a las necesidades de los países en desarrollo. Su actividad se concentra en seis sectores: ciencias agrícolas, alimentos y nutrición; ciencias de la salud; ciencias de la información; ciencias sociales; ingeniería y ciencias geológicas; y comunicaciones. El Centro es financiado exclusivamente por el Parlamento de Canadá; sin embargo, sus políticas son trazadas por un Consejo de Gobernadores de carácter internacional. La sede del Centro está en Ottawa, Canadá, y sus oficinas regionales en América Latina, Africa, Asia y el Medio Oriente.

This publication is also available in English.
Il existe également une version française de cette publication.

IDRC-260s

REPERCUSIONES DE LA MODERNIZACIÓN SOBRE EL DESARROLLO Y EL COMPORTAMIENTO DEMOGRÁFICO

ESTUDIOS DE CASOS EN SIETE PAÍSES DEL TERCER MUNDO

Editado por
Carol Vlassoff y Barkat-e-Khuda

Título original de la obra *Impact of modernization on development and demographic behaviour: case studies in seven Third World countries.*

©International Development Research Centre 1988

©International Development Research Centre 1990
PO Box 8500, Ottawa, Ontario, Canada, K1G 3H9

Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo
Oficina Regional para América Latina y el Caribe
Casilla de Correos 6379, Montevideo, Uruguay

Vlassoff, C.
Barkat-e-Khuda

IDRC-260s

Repercusiones de la modernización sobre el desarrollo y el comportamiento demográfico: estudios de casos en siete países del Tercer Mundo. Ottawa, Ont., CIID, 1990. xi + 144 p. : il.

/Modernización/, /desarrollo rural/, /fecundidad/, /comunidades/, /Filipinas/, /Malasia/, /Bangladesh/, /India/, /Colombia/, /Argentina/, /Perú/ — /estudios de casos/, /determinantes de la fecundidad/, /comportamiento económico/, /hogar/, /industria casera/, /consecuencias sociales/, /trabajo de menores/.

CDU: 312(5:8) ISBN: 0-88936-541-5

Traducción: Oficina de Traducciones, Secretaría de Estado, Canadá
Revisión del texto: Rafael Solís
Revisión técnica: Gilbert Croome

Se dispone de edición microficha.

Este trabajo fue realizado con ayuda de una subvención del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Ottawa, Canadá. Los puntos de vista aquí expresados son los del autor y no representan necesariamente las opiniones del Centro. La mención hecha de nombres patentados no constituye una recomendación del producto y su aparición sólo obedece a razones de información.

CONTRIBUCIONES

Barkat-e-Khuda
Department of Economics, Dhaka University, Dhaka 2, Bangladesh

Carol Vlassoff
Programa Especial para Investigación y Capacitación sobre Enfermedades Tropicales, Organización Mundial de la Salud, 1211 Ginebra, 27, Suiza

Robert A. Hackenberg
Department of Anthropology, University of Colorado, Campus Box 233, Boulder, CO, 80309-0233, EE.UU.

Aihwa Ong
Department of Anthropology, University of California, Berkeley, CA 94720, EE.UU.

Amit Bhattacharyya
División de Población, Departamento de Economía Internacional y Asuntos Sociales, Naciones Unidas, Nueva York, NY, 10017, EE.UU.

Adrian C. Hayes
Social Sciences (340), State University of New York at Albany, Albany, NY, 12222, EE.UU.

Diego Giraldo Samper
División de Salud, Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, Apartado Aéreo 53751, Bogotá, D.F., Colombia

Floreal Forni
Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Montevideo 666, Capital Federal, Argentina

Roberto Benencia
Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Montevideo 666, Capital Federal, Argentina

Carlos E. Aramburú
Instituto Andino de Estudios en Población y Desarrollo, Lola Pardo Vargas (325), Urbanización Aurura, Miraflores, Lima 18, Perú

Resumen

Los artículos que conforman este volumen se centran en el impacto de las políticas y proyectos de desarrollo rural sobre el comportamiento demográfico en siete países de Asia y América Latina. Las metodologías incluyen tanto estudios cuantitativos como profundas observaciones de las comunidades rurales a nivel micro. El estudio filipino examina los cambios ocurridos en dos comunidades rurales del sur de Mindanao influidas por la revolución verde y la reforma agraria. El proyecto malasio investiga el impacto de la expansión industrial moderna en un área rural tradicional sobre la economía familiar y el papel de los sexos. En Bangladesh, se examina el efecto de un programa integrado de desarrollo rural sobre el cambio demográfico, especialmente la fecundidad y la planificación familiar. El estudio de India se centra en la relación entre trabajo infantil y fecundidad en una aldea donde la joyería es una importante industria casera. En Colombia rural se comparan los comportamientos demográfico y económico de tres sectores económicos diferentes — capitalista moderno, capitalista tradicional y pequeños agricultores. El estudio argentino investiga las características demográficas y económicas de hogares pertenecientes a diversos sectores agrícolas de una provincia relativamente subdesarrollada. Finalmente, en Perú, se comparan los comportamientos demográficos y económicos de cuatro áreas rurales caracterizadas por distintos niveles de desarrollo. El capítulo final reúne las apreciaciones de los siete estudios y ofrece conclusiones generales sobre lo que se ha aprendido acerca de los efectos económicos, demográficos y sociales del desarrollo sobre los hogares rurales.

Abstract

The collection of articles in this volume focuses on the impact of rural development policies and projects on demographic behaviour in seven countries in Asia and Latin America. The methodologies include both quantitative surveys and in-depth microlevel observation of rural communities. The Philippines study examines changes over time in two rural communities in Southern Mindanao influenced by the Green Revolution and agrarian reform. The Malaysian project investigates the impact of modern industrial expansion in a traditional rural area upon the family economy and gender roles. In Bangladesh, the effect of an integrated program for rural development upon demographic change, especially on fertility and family-planning behaviour, is examined. The Indian study focuses on the relationship between child labour and fertility in a village where jewelry-making is an important cottage industry. In rural Colombia, demographic and economic behaviour are compared in three different economic sectors — modern capitalist, traditional capitalist, and smallholders. The Argentinian study investigates the demographic and economic characteristics of households belonging to different agricultural sectors of a relatively underdeveloped province. Finally, in Peru, demographic and economic behaviour in four rural areas, characterized by different levels of development, are compared. The final chapter draws together common insights from the seven studies and provides general conclusions on what has been learned about the economic, demographic, and social effects of development on rural households.

Résumé

Cette série d'articles traite des effets de politiques de développement rural et de projets sur le comportement démographique de la population dans sept pays de l'Asie et de l'Amérique latine. Les méthodologies employées comprennent notamment des études quantitatives et des études approfondies des collectivités rurales. Le projet philippin porte sur les changements qui se sont produits dans deux collectivités rurales du sud de Mindanao, touchées par la Révolution agricole et la réforme agraire. Le projet malaysien étudie, dans une région rurale traditionnelle, les effets de l'expansion industrielle moderne sur le revenu des familles et le rôle des sexes. Au Bangladesh, les chercheurs se sont penchés sur l'incidence démographique d'un programme de développement rural intégré, en particulier sur la fécondité et le comportement de la population face à la régulation des naissances. En Inde, ils ont étudié le rapport entre le travail des enfants et la fécondité dans un village où la bijouterie constitue une industrie artisanale importante. En Colombie, ils ont fait une étude comparative du comportement démographique et économique de la population rurale dans trois différents secteurs de l'économie — capitalisme moderne, capitalisme traditionnel et

petites exploitations agricoles. L'étude menée en Argentine s'intéresse aux caractéristiques démographiques et économiques de ménages appartenant à différents secteurs agricoles dans une province relativement sous-développée. Enfin, au Pérou, les chercheurs ont comparé le comportement démographique et économique de la population de quatre régions rurales à divers stades de développement. Le dernier chapitre fait la synthèse des idées communes aux sept études et tire des conclusions générales concernant les effets économiques, démographiques et sociaux du développement sur les familles rurales.

INDICE

Prólogo ix

Agradecimientos xi

Introducción *Barkat-e-Khuda y Carol Vlassoff* 1

PARTE 1: Respuestas demográficas al desarrollo en Asia y América Latina

Refutando a Malthus: El papel de la familia en el aumento de la producción de alimentos y la reducción de la fecundidad en las Filipinas, 1970–1980 *Robert A. Hackenberg* 7

El desarrollo industrial y la familia en las áreas rurales de Malasia: Cambios en las estrategias de reproducción *Aihwa Ong* 24

Repercusiones demográficas del desarrollo rural en Bangladesh *Barkat-e-Khuda* 43

La industria casera y la fecundidad en una aldea de Bengala Occidental, India *Amit K. Bhattacharyya y Adrian C. Hayes* 58

Interrelaciones entre agricultura y demografía social: Un estudio de tres zonas con niveles diferentes de desarrollo en Tolima, Colombia *Diego Giraldo Samper* 68

Estrategias demográficas en una región en desarrollo de un país moderno: El caso de Santiago del Estero, Argentina *Floreal H. Forni y Roberto Benencia* 86

Familia y mano de obra en el sector rural del Perú: Nuevas interpretaciones *Carlos E. Aramburú* 97

PARTE 2: Conclusiones

Impacto del desarrollo sobre el comportamiento demográfico de los núcleos familiares *Carol Vlassoff* 127

Bibliografía 139

PRÓLOGO

Durante la última década, los investigadores y encargados de formular la política en los países del Tercer Mundo se han venido planteando la pregunta de cómo los proyectos y políticas sobre desarrollo, destinados principalmente a mejorar el bienestar económico, inciden sobre las tendencias demográficas. Más específicamente, se desea determinar en qué grado los programas de desarrollo han afectado los patrones de fecundidad, migración, y mortalidad de las familias en los países en desarrollo, sobre todo de aquellas en las zonas rurales en que está concentrada la mayoría de la población pobre del Tercer Mundo.

Aunque el interés sobre este tópico sea universal, los enfoques adoptados para el estudio de la conducta demográfica de las familias ha variado grandemente en diferentes partes del mundo. En América Latina, se ha empleado ampliamente el concepto de "estrategias de subsistencia" para explicar el elevado número de hijos en las familias pobres de áreas rurales. Dado que la economía familiar se beneficia con el aporte del trabajo de los niños en las granjas, así como con los envíos de dinero que hacen los emigrantes, se ha aducido que el número elevado de hijos representa una estrategia racional para la supervivencia de la familia. En otras partes del mundo, incluyendo a Asia y Africa, el enfoque más común ha sido una interpretación empírica o neoclásica, examinándose los determinantes de la conducta demográfica desde una perspectiva microeconómica o individual. Las tendencias demográficas relativas a la fecundidad y a la migración, por ejemplo, no se consideran una estrategia de grupo o familiar, sino respuestas individuales a desequilibrios de diferentes tipos, tales como de tierra o de recursos, capital o mano de obra.

A fines de los años 1970, el CIID seleccionó propuestas de cinco países — Bangladesh, Corea, Malasia, Filipinas y Tanzania — para llevar a cabo proyectos piloto sobre el tópico del desarrollo y la respuesta demográfica. A comienzos de los años 1980, se otorgaron fondos para proyectos en cinco países latinoamericanos — Argentina, Brasil, Colombia, México y Perú.

En 1983, cuando estos proyectos ya habían terminado o estaban a punto de concluir, se organizó otro proyecto destinado a lograr un análisis, interpretación y síntesis más pormenorizados de los resultados de las diferentes investigaciones. En octubre de 1985, se celebró un seminario comparativo en Vancouver, Canadá, en el que se presentaron las ponencias recogidas en este volumen.

Por diversas razones, en este volumen no se recogen todas las

ponencias. Esto se debe a que algunas de ellas (incluyendo las de Tanzania) versan sobre temas que no están relacionados directamente con este tópico, habiéndose decidido que se prestan mejor para otras publicaciones; otras no fueron completadas o revisadas satisfactoriamente. Por lo tanto, este volumen representa solamente una selección de la amplia gama de resultados sobre este importante tópico. No obstante, gracias a los resultados de los microestudios y a los datos de las encuentas realizadas en Asia y América Latina, esta publicación representa una contribución significativa para comprender mejor las repercusiones de las actividades de desarrollo sobre las familias en las áreas rurales del Tercer Mundo.

Anne V. Whyte

Directora, División de Ciencias Sociales
Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro agradecimiento a todos los que contribuyeron a la organización de los diferentes equipos, brindándoles su apoyo: al Dr. Moni Nag (Consejo Demográfico), que participó en los seminarios del proyecto y que hizo valiosas sugerencias; al Dr. Alan B. Simmons (ex Director Adjunto del CIID, y actual Director del Centro para Investigaciones sobre América Latina y el Caribe), que inició muchos de los proyectos y elaboró una descripción conceptual de varias de sus actividades; a la Sra. Shirley B. Seward (ex Oficial Principal de Programa del CIID, y actual Directora del Instituto para Investigaciones sobre Políticas Públicas), que desempeñó un importante papel en la creación de la red en Asia y Africa; y a la Sra. Nicole Beaudoin- Dutcher (ex Secretaria del CIID, actualmente Coordinadora de Conferencias en el Colegio Canadiense de Ejecutivos para Servicios de Salud), que organizó la reunión de Vancouver y copió a máquina los primeros borradores de muchos de los capítulos de este volumen. Queremos también expresar nuestro agradecimiento al Dr. Mario Torres (Oficial de Programas Regionales del CIID), por la ayuda brindada con los estudios latinoamericanos. Por último, no podemos olvidar a la Sra. Constance Gagnon (CIID) que, con su paciencia y optimismo habituales, ha copiado a máquina las diferentes versiones del manuscrito y cooperado en los aspectos organizativos y financieros definitivos de estos proyectos.

Quisiéramos expresar también nuestro reconocimiento a los autores de aquellos estudios presentados en la reunión de Vancouver pero no incluidos en el presente volumen, por el asesoramiento y cooperación brindados en relación con las ponencias recogidas en este volumen. Ellos son el Dr. Luis Lenero (Director, Instituto Mexicano de Estudios Sociales), que se desempeñó también como coordinador de los estudios sobre América Latina y asesoró a los diferentes equipos en sus investigaciones; las Dras. Vilmar Faria y Elza Berquo (Centro Brasileiro de Analise e Planejamento); y los Drs. Mo-Im Kim y Byung-Joon Ahn (Universidad de Yonsei). El proyecto coreano se vio afectado cuando el Dr. Mo-Im Kim pasó a ocupar un cargo oficial gubernamental. Queremos expresar nuestras felicitaciones al Dr. Ahn y su equipo, que lograron terminar el estudio de acuerdo con sus objetivos originales.

Introducción

Barkat-e-Khuda y Carol Vlassoff

Los países del Tercer Mundo, donde está concentrada la mayoría de la población mundial, son muy diferentes en lo que respecta a su superficie, cultura, religión, sistemas políticos y niveles de desarrollo socioeconómico. Aunque durante las últimas décadas algunos países del Tercer Mundo han conocido un rápido desarrollo económico, muchos otros continúan en gran medida al margen de este proceso: la mayoría de la población continúa siendo analfabeta y viviendo en condiciones de espantosa pobreza, especialmente en las áreas rurales. Debido al enorme número de habitantes de estas áreas, a su base agrícola, y a su dependencia de ayudas masivas de alimentos, unido al hecho de que la gran mayoría vive en el umbral de la pobreza o por debajo del mismo, reviste suma importancia que los esfuerzos para el desarrollo se concentren en la población pobre de las áreas rurales.

En muchos países del Tercer Mundo, los gobiernos están conscientes de estos problemas, y han tomado diferentes medidas para mejorar las condiciones de vida. En muchas de estas naciones, por ejemplo, han ocurrido avances tecnológicos, habiéndose desarrollado variedades de arroz con cáscara y trigo de elevado rendimiento. Algunos países han adoptado planes de industrialización rural destinados a proporcionar empleo para las mujeres y a garantizar empleo para los hombres durante la época del año en que no hay trabajo agrícola, medidas que se han traducido en aumentos de los ingresos. En muchos países se han introducido también reformas agrarias destinadas a lograr una distribución más equitativa de la tierra entre los campesinos. En algunos países se han adoptado también medidas destinadas a reducir la presión demográfica en las zonas de mayor densidad demográfica, tales como el otorgamiento de incentivos económicos para que la población se traslade a áreas menos pobladas.

Por lo general, se estima que el desarrollo económico puede verse afectado, tanto positiva como negativamente, por los cambios demográficos. Por otra parte, los proyectos de desarrollo pueden también tener repercusiones demográficas. Al aumentar los ingresos en las áreas rurales, los proyectos de desarrollo rural pueden llevar a una disminución de la fecundidad. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, cuando, como resultado del aumento de sus ingresos, los padres pueden permitirse enviar a sus hijos a la escuela: al aumentar los gastos para criar a sus hijos, los padres

se ven motivados a limitar su fecundidad. La asistencia a la escuela retrasa la edad del matrimonio entre los jóvenes educados lo que, a su vez, se traduce generalmente en una reducción de la fecundidad. Los mayores ingresos les permiten a las familias tener acceso a instalaciones de salud y, por lo tanto, a un nivel superior de nutrición y de bienestar. La consiguiente reducción de la mortalidad perinatal e infantil, puede también llevar a una disminución de la fecundidad.

Los mayores ingresos y las mejores condiciones de vida inciden también sobre la concepción que las personas tienen de su vida, comenzando a ver un futuro mejor para sí y para sus hijos. Por lo general, las nuevas aspiraciones incluyen el deseo de mejorar su nivel de vida, lo que a menudo se opone al deseo de tener hijos.

Sin embargo, al aumentar los ingresos, esas actividades de desarrollo pueden también traducirse en una tasa de fecundidad más elevada. Esto ocurre cuando el número de abortos y la tasa de mortalidad infantil disminuyen debido a la mejor nutrición y a las mejores condiciones sanitarias, o cuando el período de amamantamiento se reduce debido al mayor número de mujeres que ingresan en el mercado laboral. Por lo tanto, las repercusiones demográficas netas de esos factores de desarrollo dependerán del equilibrio neto entre los diferentes tipos de respuestas demográficas que generan esas actividades.

En este volumen se examinan los efectos demográficos de las políticas y proyectos de desarrollo en las sociedades rurales del Tercer Mundo, empleando los datos de estudios llevados a cabo en varios países de Asia y América Latina. A diferencia de varias otras publicaciones recientes sobre las repercusiones de los proyectos de desarrollo sobre el comportamiento demográfico, en las ponencias seleccionadas aquí se presta mayor atención a los efectos combinados de un gran número de actividades de desarrollo, de las cuales un programa específico de desarrollo es a menudo sólo una parte. Dado que se describe un gran número de insumos de desarrollo y otros cambios, no resulta fácil determinar los efectos concretos de programas específicos. Del mismo modo, las implicaciones sobre políticas específicas no son siempre evidentes. Sin embargo, los estudios resultan muy útiles para comprender procesos de desarrollo de gran amplitud, así como sus diversos efectos a un nivel micro sobre las clases económicas, las comunidades y las familias en las áreas de estudio seleccionadas.

Los proyectos descritos en este libro son el fruto de los esfuerzos de dos redes de equipos de investigación, una en Asia y Africa, y la otra en América Latina, cuyos proyectos recibieron fondos del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID).[1] Los estudios tenían como objetivo general seleccionar un proyecto o política de desarrollo, o microáreas en que era evidente un desarrollo significativo y examinar sus repercusiones sobre la conducta demográfica de las familias, sobre todo en zonas

[1] *El CIID otorgó ayuda financiera a todos estos estudios, con excepción del llevado a cabo por Bhattacharyya en la India. Sin embargo, se debe señalar que el CIID le brindó ayuda a Bhattacharyya para viajes a otros países, lo cual le permitió asistir a varios de los seminarios del proyecto.*

rurales. Por lo tanto, los estudios no tenían el objetivo de ser representativos de la totalidad de los países en que se realizaban, sino que eran más bien estudios de casos de desarrollo y de cambios demográficos. En varios estudios, por ejemplo los realizados en Bangladesh, Malasia y Filipinas, se describen sucesos y resultados que parecen ser muy diferentes de las condiciones generales imperantes en dichos países o de lo que ocurre en otras zonas de los países seleccionados. Por lo tanto, estos estudios reflejan sólo parcialmente la complejidad y variedad de las respuestas demográficas al desarrollo. La metodología preveía incluir tanto encuestas cuantitativas como observación a un micronivel de las áreas de estudio, para de esta manera lograr una comprensión lo más completa posible de los procesos en cuestión.

Los proyectos llevados a cabo en Asia y Africa fueron los primeros que se iniciaron e incluyeron estudios de las Filipinas, Malasia, Bangladesh, India y Corea. En el estudio de las Filipinas, llevado a cabo por Robert A. Hackenberg, se examinó los cambios a nivel de las familias en el sur de Mindanao, donde eran evidentes considerables diferencias interregionales en lo que respecta al desarrollo económico. En Malasia, Aihwa Ong estudió los cambios experimentados por las familias de áreas rurales, especialmente las mujeres jóvenes, como resultado de la expansión industrial a las áreas rurales tradicionales. Barkat-e-Khuda examinó las repercusiones demográficas de un programa de desarrollo rural en el distrito Comilla de Bangladesh, especialmente en lo que respecta a los cambios relativos a la fecundidad. Amit Bhattacharyya realizó un estudio en las áreas rurales de Bengala Occidental, investigando las repercusiones que el trabajo de los niños, en una industria casera, tiene sobre las opiniones de los padres acerca del número de hijos y sus decisiones sobre la fecundidad. En Corea, Mo-im Kim y Byung-Joon Ahn compararon un área rural que había participado en el Movimiento de Pueblos Nuevos, con otra similar no incluida en dicho programa (este estudio no se incluye en el presente volumen).

En Africa, se otorgó ayuda solamente a un estudio sobre este tema, el llevado a cabo por el Dr. Kamuzora en Tanzania, que tampoco se recoge aquí. La reducida representación africana se debió en parte a que no se recibieron propuestas de ese continente, ya que el CIID otorgó menos recursos al fomento de las investigaciones sobre este tópico general en Africa que en las otras regiones.

En América Latina ocurrió un proceso similar, aunque prestándole mayor atención a los efectos de las diferentes iniciativas nacionales de desarrollo que a los mismos proyectos de desarrollo. Por ejemplo, en las zonas rurales de Colombia, Diego Giraldo Samper llevó a cabo un estudio sobre las relaciones entre organización productiva, estructura familiar y comportamiento demográfico entre sectores diferentes de la economía que iban del capitalista moderno al pequeño propietario tradicional. De igual manera, Floreal Forni y Robert Benencia compararon el comportamiento demográfico de las familias en diferentes sectores agrícolas, tanto en zonas irrigadas como secas, de una provincia económicamente subdesarrollada de la Argentina. En Perú, Carlos Aramburú comparó dos regiones más desarrolladas con dos regiones menos desarrolladas, concentrándose en la

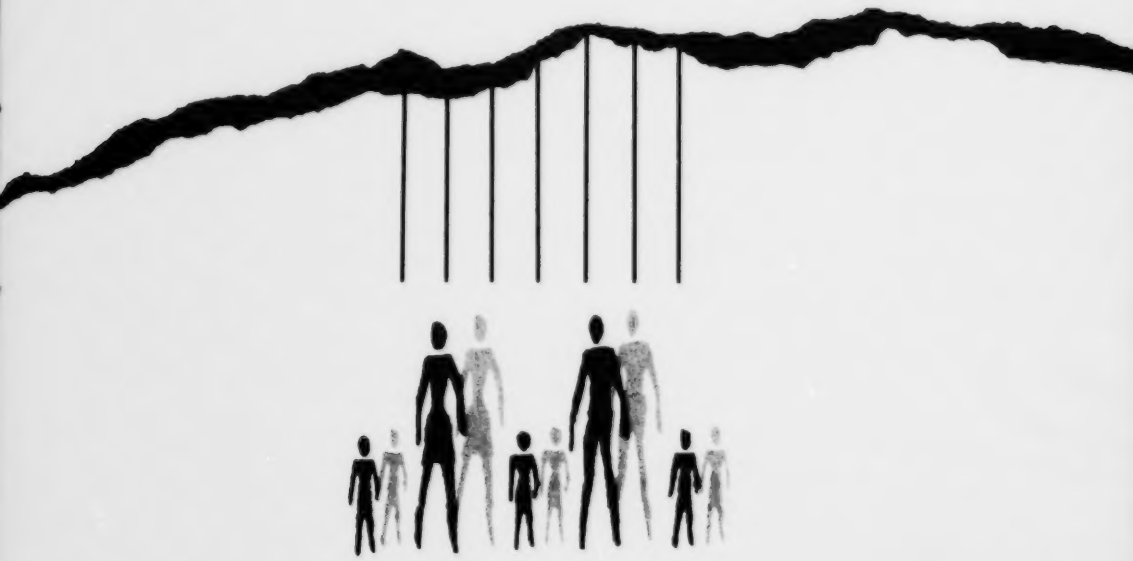
interacción entre los factores regionales "externos" y las respuestas familiares "internas". En Brasil se hicieron dos estudios: uno, realizado por Lea Melo da Silva, versó sobre la disminución de la fecundidad entre las mujeres de las barriadas de Belo Horizonte; el otro, llevado a cabo por Vilmar Faria y Elza Berquo, estuvo dirigido a analizar el comportamiento demográfico y económico en regiones seleccionadas de Brasil, prestando especial atención a la migración. Por último, Luis Lenero hizo un estudio sobre las estrategias familiares en una región petrolífera que tiene un rápido desarrollo en México. (En este volumen no se recogen los estudios realizados en Brasil y México).

En cada región tuvieron lugar tres seminarios durante el transcurso de estos proyectos, destinados a que los equipos compartieran sus experiencias, beneficiándose de los comentarios y sugerencias de sus colegas. Una vez concluidos todos los proyectos, se organizó una reunión general que tuvo lugar en Vancouver, Canadá, en octubre de 1984. Se cursaron invitaciones a los principales investigadores de todos los proyectos, algunos de los cuales no pudieron asistir. Esta experiencia resultó sumamente valiosa para los participantes, brindándoles la oportunidad de compartir sus investigaciones con otros investigadores interesados en asuntos similares en diferentes partes del mundo.

Esta publicación es un resultado directo de las ponencias presentadas en la reunión de Vancouver. Las ponencias fueron discutidas por los participantes, y revisadas sobre la base de las discusiones con vistas a su publicación por el CIID. Como ocurre con la mayoría de las publicaciones de este tipo, en que se recogen las contribuciones de muchos autores, su aparición ha demorado más de lo previsto originalmente. Asimismo, en el presente volumen tampoco se incluyen todos los estudios realizados por las redes originales. En algunos casos, los autores decidieron publicar por su parte versiones más pormenorizadas de sus estudios o someterlos para su publicación en otras partes; en otros casos, las versiones finales de las ponencias no estuvieron listas a tiempo antes de la fecha límite para la publicación. Se debe señalar que dos de los estudios aparecen solamente en forma de resumen, dado que sus resultados guardaban una relación menos directa con el tema de las repercusiones demográficas de las actividades del desarrollo. A pesar de esto, se decidió incluir resúmenes de esos dos estudios debido al posible interés de los mismos.

Parte 1

Respuestas demográficas al desarrollo en Asia y América Latina



REFUTANDO A MALTHUS: EL PAPEL DE LA FAMILIA EN EL AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS Y LA REDUCCIÓN DE LA FECUNDIDAD EN LAS FILIPINAS, 1970–1980

Robert A. Hackenberg

INTRODUCCIÓN: EVITANDO LOS "CONTROLES POSITIVOS"

Hace dos décadas se acostumbraba afirmar que la predicción malthusiana de un constante aumento de la población y la paralización del crecimiento agrícola acarrearía inevitablemente un déficit en la producción de alimentos de desastrosas consecuencias. Esta fue una de las tantas proyecciones presentadas en 1967 por el Comité de Asesoramiento Científico del Presidente Johnson, los autores de *El problema mundial de los alimentos* (PSAC 1967). Sin embargo, se logró evitar el desastre profetizado. Dos décadas más tarde se pudo lograr lo que parecía imposible: en Asia y América Latina han disminuido en todas partes los índices de fecundidad, reduciendo significativamente las previsiones anteriores. En estos momentos existe el convencimiento de que el aumento en la producción de alimentos continuará superando al crecimiento demográfico durante el resto de este siglo (GPO 1980).

En la actualidad, está claro que los acontecimientos de los últimos 25 años de desarrollo, caracterizados por avances científicos que Malthus no podía haber previsto, han venido a refutar sus predicciones. Su tesis de que la única manera de aumentar la producción de alimentos era cultivando cada vez más tierras no preveía el advenimiento de la Revolución Verde, que ha permitido obtener una mayor producción aumentando el rendimiento en vez del área cultivada. En el campo de los anticonceptivos, que Malthus consideraba ineficaces para limitar el aumento de la población, nuevos avances tecnológicos y métodos de distribución han demostrado nuevamente que estaba equivocado.

En esta ponencia se presentan datos sobre crecimiento demográfico y producción de alimentos en las Filipinas tomados en 2 años, 1970 y 1980. En este país, como en otras partes, el decenio transcurrido entre ambas fechas resultó crucial para invertir las tendencias en ambas dimensiones.

Este estudio puede interpretarse como un análisis de tendencias a un micronivel de los mecanismos que refutaron las tesis de Malthus en dos municipalidades rurales de la provincia de Mindanao, en Davao del Sur. En la discusión se precisan dos de las fuentes de los importantes cambios que están ocurriendo. En primer lugar, las familias residentes respondieron a las fuerzas económicas operantes en un medio ambiente fronterizo caracterizado por su rápida evolución. En segundo término, los programas gubernamentales recién establecidos proporcionaron una intervención política masiva.

La región meridional de las Filipinas: antecedentes demográficos y económicos

Durante los años 1950, la última década antes de que se pusiera término a nuevas migraciones, más de dos millones de emigrantes ocuparon zonas cultivables en Mindanao. Estas migraciones eran ejemplos del método tradicional seguido en las Filipinas para hacer frente a una explosión demográfica, que había alcanzado el 3,5% anual, poniéndose en cultivo vastas extensiones de nuevas tierras.

Después de 1960, esta solución, poco costosa, resultaba inoperante; los incrementos adicionales en la producción agrícola se lograron gracias a aumentos en el rendimiento (Ruttan 1978:374). A mediados de los años 1970, en el 64% de las plantaciones de arroz en las Filipinas se cultivaba variedades de elevado rendimiento (Hayami y Kikuchi 1981:44). La producción de arroz pasó de 1,1 a 2,0 t/ha en las dos décadas posteriores a 1960 (OIT 1974:442; IBRD 1980:81). El incremento de la producción total se debió también al aumento en la superficie de las tierras irrigables, que pasaron de 739.000 a 1.607.000 ha en el mismo período (Hayami y Kikuchi 1978:331–332). Después de décadas de déficit, las Filipinas lograron la autosuficiencia en la producción de arroz de 1975. Sin embargo, todavía quedaba la cuestión residual del crecimiento demográfico, que continuó a un ritmo anual del 2,5%. Entre 1970 y 1979, 59,3% del aumento de la fuerza laboral ocurrió en la agricultura (USAID 1981:10).

La reorganización económica de las familias fue el resultado de la prohibición de nuevos asentamientos y de la introducción de tecnología destinada a aumentar el rendimiento. El modo de producción de los campesinos ya no resultaba apropiado, siendo reemplazado por el "nuevo sistema agrícola". Además de la irrigación, este sistema requería cinco elementos principales: fertilizantes, productos químicos agrícolas, mano de obra adicional a la de los miembros de las familias, maquinaria agrícola y crédito para el financiamiento de todos estos factores (Barker y Cordova 1978; Duff 1978; Wickham et al. 1978). Tomados en su conjunto, estos cambios representaron la comercialización de la producción por parte de la familia campesina.

Estas innovaciones, unidas al constante crecimiento demográfico, representan una amenaza de empobrecimiento para las familias rurales.

La esperanza de mayores rendimientos lleva a un aumento de los precios de la tierra, que va acompañado de aumentos de los otros costos. La nueva tecnología favorece las operaciones en gran escala, más económicas. Estas fuerzas podrían conspirar para eliminar a los pequeños agricultores al mismo tiempo que el crecimiento de la población lleva a una disminución de los salarios. El resultado sería un sistema con dos clases muy distantes entre sí: por una parte, grandes terratenientes, por la otra, el proletariado empobrecido (J.C. Scott 1976:209–210). Este proceso ha sido denominado "polarización" por Hayami y Kikuchi (1981:60).

La polarización parece más probable en aquellas importantes zonas del sureste asiático dedicadas desde hace mucho a la agricultura, como Java o Luzón, donde la existencia de plantaciones ha producido ya una diferenciación entre grandes propietarios y pequeños agricultores y arrendatarios. En las zonas donde la agricultura se inició en fecha reciente, como es el caso de Mindanao, todos son colonos propietarios de tierras y está comenzando la transición al manejo de los sistemas agrícolas en condiciones muy similares. A pesar de que existe competencia, selección y diferenciación, por lo menos todos partieron de la misma base. Hayami y Kikuchi (1981:30) opinan que en este caso la mayor productividad creará una organización social más compleja, que llevará tanto al aumento del personal como a la división de funciones, necesaria para la operación de los sistemas agrícolas. Las responsabilidades se subdividirán entre una jerarquía de especialistas que incluye a terratenientes, administradores, aparceros, arrendatarios que pagan un alquiler fijo, y por último subarrendatarios, que son en realidad trabajadores agrícolas que residen en la estancia y que trabajan permanentemente a cambio de un porcentaje de la cosecha. A diferencia de lo que ocurre con la polarización, esta opción, que recibe el nombre de "estratificación", permite compartir los beneficios derivados del mayor rendimiento de las cosechas de una manera mucho más equitativa entre un grupo cada vez más numeroso de participantes. Sin embargo, según pasa el tiempo, cada clase recibe una proporción cada vez menor. Parece que la involución es inevitable (Geertz 1963).

Con todo, existe una tercera opción, que ha recibido el nombre de "diversificación" (Hackenberg 1984a). Se puede dar en el caso de las pequeñas estancias. De existir los elementos esenciales de la Revolución Verde, a saber, variedades de elevado rendimiento e irrigación, podría darse en granjas de medianas dimensiones como las operadas por los propietarios, que se unen en cooperativas para formar organizaciones eficaces de producción y comercialización.

Cuando se ven complementadas con diferentes políticas tradicionales gubernamentales de apoyo a la agricultura — como reforma agraria, préstamos para la producción y planificación familiar eficaz — es razonable esperar que los descendientes de los operadores agrícolas busquen empleo en actividades no agrícolas como el procesamiento de los productos agrícolas, o en operaciones de apoyo y servicio, al mismo tiempo que la reducción de la fertilidad limita la acumulación de mano de obra agrícola excedente, lo que se habría traducido en empleos peor remunerados.

Los datos presentados aquí están destinados a encontrar respuesta a la interrogante planteada en los párrafos precedentes, a saber, si la

combinación de los avances tecnológicos de la Revolución Verde con medidas eficaces de planificación familiar permitiría alcanzar la diversificación deseada, que supuestamente lleva aparejada un aumento de los ingresos y una distribución equitativa. En caso de que la combinación de estos factores representara una solución a esta interrogante, la predicción malthusiana se vería totalmente refutada, ya que la producción agrícola aumentaría al mismo tiempo que se reducen los índices de crecimiento demográfico. Hackenberg (1980, 1982, 1983) ha elaborado esta alternativa en otros tipos de circunstancias.

El experimento de Davao del Sur: una década de cambio, 1970–1980

Aunque la colonización de Mindanao se inició oficialmente con la aprobación de la Ley de Tierras Públicas de 1903, la migración hacia esa zona fue muy reducida mientras no existió una buena red vial, cuya construcción no se inició hasta 1935, fecha en que se aprobó la Ley de Colonización. Simkins y Wernstedt (1971:7–9) documentaron la llegada de 397.000 nuevos colonos en la provincia de Davao entre 1939 y 1960, "cifra superior al índice de aumento natural". De estos nuevos colonos, 118.000 se establecieron en el Valle del Digos-Padada que, en 1967, pasaría a ser la provincia de Davao del Sur.

En 1965, se prohibieron nuevos asentamientos en el valle dado que las reservas de tierra se habían agotado. Durante la década anterior, el potencial agrícola de esta zona se había incrementado con la construcción del sistema de irrigación comunal de Badagoy, que brinda servicio a 1.300 granjas con una superficie total de 4.600 ha., así como con la construcción de otros sistemas en zonas aledañas (Hackenberg 1971). Esto condujo a la diferenciación de dos regímenes ecológicos: el de las tierras bajas irrigadas, dedicadas al arroz y el de las laderas de las colinas, que dependen de las lluvias, donde se cultiva maíz y coco. En el valle, la superficie promedio de las estancias era de 1 a 2 ha, mientras que en las laderas, menos productivas, el promedio oscilaba entre 20 y 30 ha.

Las tierras bajas irrigadas constituían un medio ideal para las variedades de elevado rendimiento, comenzándose a sembrar "arroz milagroso" en 1967. Ese mismo año se introdujeron los primeros tractores manuales japoneses (Hackenberg 1971:22–33). Aunque las condiciones en las laderas no se prestaban para que éstas se convirtieran en "sistemas agrícolas", los agricultores de las tierras altas recibieron su propio estímulo para la modernización: en 1965, comenzó el cultivo extensivo de azúcar y bananas en plantaciones, y se estableció un ingenio azucarero en el centro del valle. La comercialización agrícola estuvo precedida de grandes inversiones públicas en la infraestructura apropiada: carreteras principales y secundarias, red de alumbrado, y sistemas de almacenamiento y distribución de agua para ampliar los proyectos de irrigación.

Para investigar los efectos de la diversificación en la modernización

de las familias agrícolas, en 1970 se realizó un estudio sobre el terreno en varias comunidades de las tierras bajas (cultivo del arroz con irrigación) y de las tierras altas (producción de maíz y coco), que se repitió 10 años más tarde, en 1980. En el estudio original, llevado a cabo con la ayuda concedida bajo los términos de un contrato con el Centro para Investigaciones Demográficas de los Estados Unidos, se incluyeron 2.050 núcleos familiares de las municipalidades de Magsaysay (valle) y Matanao (tierras altas). Las encuestas abarcaban tanto temas económicos como demográficos, e incluían historias de embarazo y datos sobre todos los miembros del núcleo familiar.

Entre ambas municipalidades existían diferencias no sólo ecológicas, sino también lingüísticas y culturales. Magsaysay se había poblado por ilocanos provenientes de Luzón — gente ahorrativa y trabajadora dedicada al mejoramiento de sus condiciones de vida. Los pobladores de Matanao habían sido cebuanos provenientes de las Visayas, zona donde las prácticas sociales y religiosas tienen mayor importancia que el mejoramiento personal. Nuestra hipótesis inicial era que, dado que los ilocanos eran más progresistas y tenían ingresos superiores a los de sus vecinos cebuanos, toda reducción de la fecundidad ocurriría primero en el valle.

Sin embargo, como ocurre en la mayoría de las áreas fronterizas, en el valle de Digos-Padada existía escasez de mano de obra durante los años posteriores a la colonización. Por lo tanto, no resulta sorprendente que, en 1970, tanto en Magsaysay como en Matanao, el empleo de mano de obra del núcleo familiar hubiera llevado aparejado índices de fecundidad más elevados. Esto obedeció a la gran proporción de jóvenes entre los emigrantes, que incrementó aún más el índice reproductivo de la población nativa, ya de por sí elevado. Se formuló la hipótesis de que, de existir diferencias, éstas se observarían en la segunda generación (los descendientes de las familias emigrantes). Para someter a prueba esta hipótesis, en 1980 se llevó a cabo un segundo estudio, que recibió fondos del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID).

Durante los diez años transcurridos entre 1970 y 1980, ocurrieron muchos acontecimientos que llevaron a una mayor diferenciación entre las comunidades de las tierras altas y las del valle. La imposición de la reforma agraria a los agricultores dedicados al cultivo de arroz y maíz, pero no a los productores de las plantaciones, tuvo como resultado la desaparición de las propiedades mayores de 7 ha. Como el cultivo del maíz requiere mucha superficie, en Matanao las dificultades se hicieron sentir más que en Magsaysay. Se debe añadir que el programa nacional de créditos Masagana 99 otorgaba préstamos para la producción de arroz, lo que resultó ventajoso para los propietarios–operadores de las estancias del valle.

La transformación del patrón de desarrollo ocurrida durante estos 10 años llegó a la inesperada absorción de una fuerza laboral considerable en ambas comunidades: en el área de Magsaysay imperaba la Revolución Verde, que, desde el punto de vista de la mano de obra, requería un 50% adicional de personas-días por cada granja de arroz (Roumasset y Smith 1981) y, lo que es más importante, la creación de varios nuevos servicios no agrícolas, así como ocupaciones conexas. En las cercanías de Matanao,

la organización de cooperativas destinadas a la producción de cosechas para la exportación se tradujo en una gran necesidad de mano de obra no calificada.

En vista de estas modificaciones, en el estudio de 1980 se formuló la hipótesis de que en Magsaysay, comunidad dedicada al cultivo del arroz en que se habían hecho sentir los efectos de la Revolución Verde, cabría esperar más diversificación económica, mayor crecimiento y una distribución más equitativa de los ingresos, mientras que en Matanao, comunidad dedicada tradicionalmente al cultivo del maíz y en la que el cultivo del azúcar iba ganando cada día más terreno, se estaría produciendo rápidamente una polarización en dos estratos: una elite dedicada a la producción de azúcar y coco y un proletariado agrícola. Estas hipótesis se examinarán comparando datos seleccionados obtenidos con los estudios de 1970 y 1980, después de una breve descripción del diseño.

Análisis de los resultados del estudio: Magsaysay y Matanao, 1980

Los sitios en que se llevó a cabo el estudio se encuentran en la porción más densamente poblada del valle Digos-Padada, que abarca la sección central de Davao del Sur (Fig. 1). En 1970, la municipalidad de Magsaysay estaba compuesta de 18 *barrios*, y el número de habitantes se elevaba a 30.920; Matanao tenía 32 *barrios*, con 26.889 habitantes. En Magsaysay, el estudio abarcó la totalidad del área dedicada al cultivo del arroz que se beneficiaba del sistema comunal de irrigación, incluyendo partes del centro administrativo (*población*) y de seis *barrios* adyacentes, elevándose el número de habitantes a 6.529. En Matanao, el área de estudio abarcaba la *población* y dos populosos *barrios* contiguos, lo que representa una muestra representativa de cultivo de maíz, coco y azúcar; en 1970 el número de habitantes se elevaba a 5.610. Se levantaron mapas de todos los sitios de estudio, entrevistándose a todas las familias en barrios seleccionados.

Para simplificar la interpretación, solamente se analizarán las principales conclusiones derivadas de los datos, cuya presentación exhaustiva ha sido objeto de otra publicación (Hackenberg 1984a). Se presentarán primero los cambios socioeconómicos, considerados como variables independientes, haciendo hincapié en el tipo de adaptación observado en cada comunidad, pasando más tarde a la evaluación de las características demográficas, consideradas como variables dependientes.

Cambios socioeconómicos, 1970–1980

Superficie de las granjas operadas por los propietarios

El cambio más significativo ocurrido en el transcurso de estos diez años fue la reducción de la superficie cultivada por los propietarios individuales, que experimentó una disminución del 40%. En Magsaysay, el número de

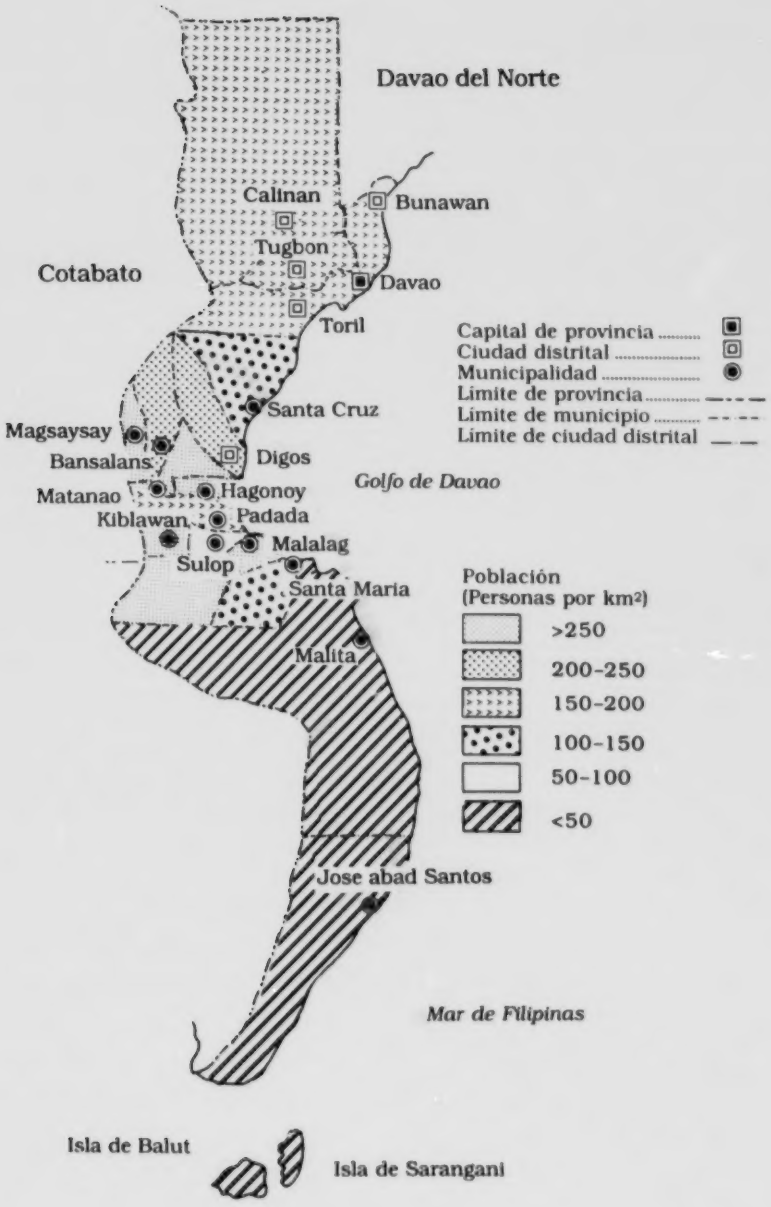


Fig. 1. Densidad demográfica de Davao del Sur en 1970, por municipalidad.

propietarios permaneció casi invariable, pero la superficie promedio de las granjas disminuyó de 5,96 a 3,45 ha. En Matanao, se observó una disminución más pronunciada de la superficie promedio de las granjas, que pasó de 8,39 a 4,34 ha. El cambio conexo observado en la distribución de la propiedad es atribuible también a la reforma agraria. En 1970, la superficie de las granjas propiedad de residentes de la *población* era 50% superior a la de las estancias propiedad de los operadores que residían en ellas. Para 1980, la superficie promedio de las granjas de ambas categorías era idéntica.

Número de arrendatarios y locatarios entre los jefes de familia

En ambas zonas estudiadas, la proporción de propietarios permaneció relativamente constante (aproximadamente una tercera parte del total de núcleos familiares); sin embargo, los arrendatarios de 1970 no se habían convertido en locatarios para 1980, contradiciendo las predicciones de los planificadores de la reforma agraria. En Matanao, la proporción de arrendatarios y locatarios se redujo del 59,6 al 20,7%, pero el porcentaje de trabajadores agrícolas entre los jefes de familia disminuyó del 8,8 al 48,7%. En Magsaysay, entre 1970 y 1980 el porcentaje de arrendatarios y locatarios se redujo del 47,3 a 29.2%, y la proporción de trabajadores agrícolas entre los jefes de familia aumentó del 18,8 al 37,9%.

Las razones para estos cambios son complejas pero no incomprensibles. De acuerdo con los términos de la reforma agraria de las Filipinas, en el caso de las tierras dedicadas al arroz y maíz que sean propiedad de quien las trabaja, la ley se aplica solamente si éstas han sido dadas en arriendo (Harkin 1975:8–9). Debido a esta disposición, el propietario tenía un incentivo para eliminar a los arrendatarios antes de que sus tierras fueran inspeccionadas por el Ministerio de Reforma Agraria. De acuerdo a Kerkvliet (1974), el número de arrendatarios disminuyó significativamente a partir de 1973.

Los arrendatarios que deseaban convertirse en propietarios o locatarios podían pagar al antiguo hacendado una proporción de sus cosechas (20–25%), pero tenían que arreglárselas por sí mismos para financiar todos los costos, que, desde la introducción de la Revolución Verde, resultaban prohibitivos, por lo que la relación de arrendatario/locatario resultaba poco deseable. Sin embargo, convirtiéndose en un trabajador agrícola permanente en vez de arrendatario, el jefe de familia podía continuar recibiendo una parte de la cosecha (por lo general, 16%) — lo que, al parecer, resultaba más provechoso para el arrendatario.

Patrón de cultivos

En Matanao, el cambio más radical ocurrió en la estructura de los cultivos. En 1970, 65% de los operadores agrícolas de esta zona se dedicaban exclusivamente a la producción de maíz; sin embargo, para 1980 esta proporción había disminuido al 33%. La diferencia obedeció a que cierto número de agricultores se dedicaba ahora a la producción de azúcar

o de coco (8% en cada uno de estos casos), mientras que otro 15% prefería mezclar varios cultivos, dedicando parte de sus tierras a un cereal (arroz o maíz) y el resto a la producción comercial de coco o azúcar. El 33% restante de las granjas de Matanao continuaron dedicándose al cultivo del arroz (21%), o introdujeron nuevos cultivos que se venden al contado como cacao y café (12%).

En 1970, la proporción de granjas dedicadas al cultivo del arroz en Magsaysay se elevaba al 75%, cifra que permaneció estable en el transcurso de estos diez años. El único cambio ocurrió en la *población*, donde en 1970 estaba la mayoría de los propietarios de tierras; en esta área se observó una disminución del número de granjas dedicadas al cultivo del arroz (que se redujo del 72,1 al 53,5%), lo que estuvo acompañado de un aumento en los cultivos que se venden al contado (que pasaron del 9,3 al 27,6%), principalmente coco. Sin embargo, en el resto del distrito cierto número de agricultores dejaron de producir maíz para sembrar arroz, lo que bastó para compensar esta disminución en la producción total de la municipalidad.

Se observó una relación inversa entre el nivel de ingresos en las áreas agrícolas en 1970 y la preferencia por modificar su patrón de cultivo. En Matanao, el distrito que en 1970 había tenido los ingresos más bajos (con 90% de las granjas dedicadas a la producción de maíz) se observó en 1980 el mayor número de operadores agrícolas dedicados a la plantación de caña de azúcar. En Magsaysay, el distrito que había tenido los ingresos más bajos en 1970, fue el único que aumentó significativamente la siembra de arroz, lo que se logró eliminando prácticamente al maíz.

Número de personas empleadas en cada núcleo familiar

Es característico del modo de producción campesino (Caldwell 1982) que, a pesar de que todos los miembros del núcleo familiar trabajan en los campos, se considera que el único que tiene una "ocupación" es el jefe de familia, que funge de propietario–operador, clasificándose los demás miembros de la familia, un poco arbitrariamente, como "trabajadores familiares no remunerados". Confirmando esta observación, el estudio de 1970 indicó que en Magsaysay había solamente 1,43 personas empleadas por núcleo familiar, y en Matanao, 1,34. Diez años más tarde, estas cifras se habían elevado a 2,16 y 2,24, respectivamente.

Este asombroso incremento obedeció en ambas comunidades a la misma razón: al número de mujeres que contaban ahora con empleo remunerado como resultado de nuevas oportunidades. En 1970, de cada 100 núcleos familiares, el porcentaje de mujeres con empleo remunerado se elevaba solamente a 16,6 en Magsaysay, y a 21,6 en Matanao. ¡Para 1980, estas cifras se habían elevado al 92,8 y 94,6, respectivamente! Se observó también que el trabajo de los hombres adultos se estaba empleando también de manera mucho más intensiva. En 1970, se había considerado que los hombres con empleo permanente eran los dedicados a faenas agrícolas. Diez años mas tarde, las cosas no resultaban tan sencillas. Para 1980, el 24% de los hombres en Magsaysay, y el 32% en Matanao, se

dedicaban a la agricultura como ocupación principal, pero tenían también ocupaciones secundarias que, en la gran mayoría de los casos, no estaban relacionadas con la agricultura.

Crecimiento de pequeños negocios no agrícolas

El número y variedad de las empresas comerciales que surgieron entre 1970 y 1980 han demostrado ser variables decisivas que permiten diferenciar los patrones de crecimiento de estas dos comunidades. En Magsaysay, el número total de empresas pasó de 50 a 148. Los mayores incrementos ocurrieron en el número de tiendas de servicio continuo (*sari-sari*) (que pasaron de 30 a 67), y de tiendas de suministros generales (que aumentaron de 4 a 23). Se observó también la creación de 22 empresas dedicadas al alquiler de equipos agrícolas (inexistentes en 1970). En Matanao, el incremento en el número de negocios fue reducido (el número de empresas pasó de 72 a 87); se observó un ligero incremento en el número de tiendas *sari-sari* (pasando de 40 a 49), y se crearon 5 empresas de alquiler de equipos (en 1970 no existía tampoco ninguna). Sin embargo, el número de tiendas de suministros generales se redujo a la mitad (disminuyendo de 19 a 10). Para comprender la creciente importancia del comercio del arroz, basta señalar que en cada una de estas comunidades se habían establecido cuatro nuevos molinos, con lo que el total de instalaciones de procesamiento pasó de 5 a 13. El establecimiento de estos molinos, al igual que la creación de empresas de alquiler de equipos, ocurrieron en los distritos rurales.

Revisión de la estructura ocupacional

En ambos estudios se determinó la distribución ocupacional en las dos comunidades, observándose que al cabo de estos diez años, la mayoría de los hombres continuaba dedicándose a la agricultura en granjas — la proporción oscilaba entre 70 y 80% en ambas municipalidades, no observándose cambios significativos. Las cifras recogidas en 1970 habían indicado que en Matanao el 16% de los hombres se dedicaban a trabajos manuales (artesanos y artífices). En orden de importancia, la tercera categoría ocupacional eran los empleados (ventas, oficinas, y profesionales), que representaban un 11%. El primer estudio había indicado que en Magsaysay la proporción de hombres dedicados a trabajos manuales y la de los empleados era prácticamente idéntica (un 8% en ambos casos).

Para 1980, la proporción de los hombres dedicados a trabajos manuales en Matanao se había reducido al 8%, y la de los empleados, al 7%. El mayor progreso experimentado en Magsaysay se tradujo en un aumento de la proporción de empleados, que pasó al 9% mientras que la de los trabajadores manuales se redujo al 5%. Se debe señalar que los incrementos en el promedio de empleados en cada núcleo familiar, y el aumento del número de empresas ya señalados obedecieron a la transformación ocurrida en lo que respecta a la participación de las mujeres en el mercado laboral.

En 1970, las mujeres constituían una pequeña proporción de la fuerza laboral (12–16%) en ambas municipalidades, dedicándose mayormente a empleos tradicionales — ventas, oficinas y enseñanza. Para 1980, las mujeres representaban ya el 43% del total de personas empleadas en ambas municipalidades, y una gran proporción (21% en Magsaysay y 28% en Matanao) se dedicaban a faenas agrícolas, que ahora requerían menos esfuerzo físico debido a la introducción de la fumigación y de maquinaria agrícola.

Se debe destacar que la categoría ocupacional en que se observó mayor incremento de la participación de la mujer (41% en Magsaysay y 37% en Matanao) fue la de los negocios agrícolas no relacionados con los cultivos, principalmente la cría de ganado y de aves de corral para la venta en el mercado. La tercera categoría en que se observó aumento del número de mujeres empleadas (20% en Magsaysay y 15% en Matanao) fue la de "ventas", en que están incluidas las empleadas en tiendas *sari-sari* y las dedicadas a la venta, tanto ambulante como en otros tipos de tienda. En el transcurso de estos diez años, el comercio en ambas comunidades experimentó una gran expansión, dejando de ser una actividad semanal para convertirse en una ocupación diaria en el mercado. Con excepciones menores (caso de las empleadas), todos los nuevos empleos para las mujeres se crearon en el comercio del sector no tradicional. En parte, el asombroso aumento en la proporción de las mujeres empleadas puede explicarse por su mayor nivel de instrucción, que aumentó un promedio de 3–4 años.

Las repercusiones del crecimiento demográfico sobre el empleo de los niños ha sido fuente de mucha especulación. Se supone que en aquellas zonas donde disminuyen los jornales de los trabajadores agrícolas, las familias envían a trabajar a los niños, para así aumentar los ingresos familiares. Sin embargo, en 1980, en Davao del Sur, la proporción de niños comprendidos entre las edades de 10 a 14 años que estaban empleados se elevaba solamente al 4% en Magsaysay y 7% en Matanao. En ambas comunidades se observó un aumento en el número de años de escuela terminados, índice de que estaban asistiendo a la escuela.

Cambios en los ingresos totales de los núcleos familiares

En ambos estudios se registraron los ingresos anuales en efectivo provenientes de todo tipo de fuentes. Corrigiendo los valores de 1980 para tomar en cuenta la inflación, se observó que en Magsaysay los ingresos familiares promedio habían aumentado de 1.711 a 4.860 PHP.[1] En Matanao, se observó un incremento menor de los ingresos, pasando de 1.506 a 3.561 PHP. Sobre la base de los promedios municipales anuales ajustados, se llegó a la conclusión de que desde 1970 el poder adquisitivo había aumentado 2,8 veces en Magsaysay, y 2,4 veces en Matanao.

Los datos sobre ingresos familiares indican también que la distribución de los ingresos reales es más equitativa que en 1970. En primer lugar,

[1] *En 1978, la tasa de cambio era de 7,41 pesos filipinos (PHP) = 1 dólar de los Estados Unidos (USD).*

se debe señalar que en ambas municipalidades han disminuido notablemente las diferencias de ingresos entre la *población* y las áreas rurales. Aplicando una medida de asimetría de la distribución (mediana/media) a las tendencias observadas en cada comunidad durante estos 10 años, se observa que ambos conjuntos de valores experimentaron un aumento de 10 puntos (pasando de 0,55 a 0,65 en Magsaysay, y de 0,47 a 0,57 en Matanao).

Dado que las municipalidades de Davao del Sur dependen de la producción de cosechas, los mayores ingresos descritos aquí obedecen a métodos de cultivo más eficientes. La mayoría de los avances se deben al aumento de la productividad obtenido con la introducción de variedades de arroz de elevado rendimiento. En 1970, el rendimiento promedio oscilaba entre 2 y 3 t/ha. Para 1980, había aumentado a 4–5 t/ha. Se debe destacar también que se había convertido en práctica corriente cultivar dos cosechas en una sola estación y que, al parecer, el precio del arroz había aumentado al mismo ritmo que la inflación a lo largo de estos diez años (IBRD 1980:198–199).

Hipótesis de diversificación

Desde el punto de vista del desarrollo, el principal resultado de este estudio longitudinal es que, en 1980, los residentes de las dos municipalidades disfrutaban de un nivel de vida dos veces superior al que habían tenido 10 años antes, a pesar de que, como resultado de la ley agraria, la superficie cultivada era equivalente solamente al 60% del total de 1970. Esto obedecía a que el rendimiento del arroz se había duplicado, al nivel de diversificación existente en ambas municipalidades y a que cada municipalidad tenía un diferente patrón de adaptación a los cambios en lo que respecta a la mayor participación de los miembros de la familia en el mercado laboral.

En Magsaysay continuaba el cultivo intensivo del arroz y existía una gran diversidad de pequeños negocios relacionados en su mayor parte con las actividades agrícolas de los pequeños propietarios. Las mujeres desempeñaban un papel importante, trabajando tanto de peones como operando negocios no tradicionales. En Matanao, la diversificación implicó disminución de la producción de maíz, cultivo de subsistencia, aumento del cultivo de caña de azúcar y coco, para su venta al contado y la intensificación del trabajo en plantaciones. Se observó que el número de mujeres que trabajaban en los campos era superior al de Magsaysay; al igual que en aquella comunidad, las mujeres se dedicaban también a la cría de ganado y aves de corral, pero no participaban tan intensamente en actividades comerciales en el sector no tradicional.

En Matanao los ingresos familiares son más elevados que en 1970, y su distribución es más uniforme, por lo que la hipótesis de polarización no se vio confirmada. Sin embargo, el nivel de prosperidad alcanzado en esta zona, según se refleja en el ingreso familiar promedio, es sólo el 75% del de Magsaysay. Debido a su mayor dependencia de los productos para

exportación (cacao, coco, café, y azúcar), la economía de Matanao es también más inestable.

Características demográficas

Disminución de la población y aumento de la edad promedio

Entre 1970 y 1980, el índice de crecimiento demográfico experimentó una disminución anual del 1,75%. La reducción fue más manifiesta en Matanao (donde la población se redujo en un 20%, disminuyendo de 5.610 a 4.471) que en Magsaysay (donde la reducción fue sólo del 15%, pasando de 6.529 a 5.549). El estudio de 1970 había revelado que la media de la edad en ambas municipalidades había sido de sólo 14,7 años. Para 1980, la media se había elevado a 17,5 años en Magsaysay, y a 18,6 en Matanao. Esto obedeció a una reducción del número absoluto de personas menores de 10 años; sin embargo, se observó también una marcada reducción del índice de supervivencia de aquellas personas que tenían de 10 a 39 años en 1970. Estas cifras indican la incidencia de la emigración y de la reducción de la fecundidad. Sin entrar a analizar los factores responsables, en ambas comunidades se observaron efectos similares.

Rotación de la población

El número de familias residentes en las dos municipalidades en 1980 comprendía tanto las enumeradas en 1970 que no se habían marchado, como las nuevas familias que se habían trasladado a esta zona. En el transcurso de estos 10 años, el porcentaje de las familias que habían abandonado estas municipalidades desde 1970 se elevaba al 33,2% en Magsaysay y al 27,6 % en Matanao. En Magsaysay, la inmigración representó 51,6% de la emigración, y en Matanao sólo 49,6%, lo que explica la disminución del número absoluto de habitantes apuntado en el párrafo anterior. En ambas comunidades, la mayor reducción (40% de las familias de 1970) se observó en las áreas agrícolas de mayores ingresos, lo que indica desplazamientos de antiguos arrendatarios. A la inversa, el índice de reemplazo más elevado se observó en la *población* de Magsaysay que se convirtió en un punto de concentración para los peones agrícolas que trabajan por contrata. En ambas municipalidades se observó que la mayor retención (80%) del número de familias enumeradas en el estudio de 1970 ocurría en los distritos agrícolas con menores ingresos.

Disminución de la fecundidad

En 1970, la tasa bruta de natalidad por 1000 habitantes en el valle de Digos-Padada (45,8 en Magsaysay y 44,5 en Matanao) fue muy similar a la de las demás áreas rurales de las Filipinas, de acuerdo con las cifras del Censo Nacional. Para 1978, gracias a los servicios de planificación familiar, la tasa bruta de natalidad en las áreas rurales de todo el país se había reducido al 34,2 (Hackenberg y Magalit 1985:xxvi). El estudio de 1980 reveló tasas de 20,5 en Magsaysay y de 25,9 en Matanao. La disminución

de la tasa bruta de natalidad observada en ambas municipalidades del valle de Digos-Padada fue el doble del promedio nacional. Se observó que en Magsaysay la tasa de fecundidad para las mujeres casadas de 20 a 34 años era inferior a la de Matanao. Por lo tanto, en 1980, la tasa de fecundidad total de la primera comunidad (3,3) fue significativamente inferior a la de la segunda (4,1). ¡Esto contrasta con lo observado en 1970, cuando en ambas comunidades la tasa de fecundidad total se elevaba al 7,5!

Aceptación de la planificación familiar

En 1970, la planificación familiar a nivel nacional se encontraba en sus comienzos, siendo muy reducido el número de mujeres que empleaban contraceptivos orales. Por ejemplo, en 1973 en las áreas rurales, la proporción de las mujeres casadas que empleaban algún método contraceptivo era sólo del 12,5% (Concepción y Smith 1977:35). Un estudio sobre el empleo de anticonceptivos realizado en 1978 en cuatro regiones principalmente rurales cercanas a Manila reveló índices que oscilaban entre 30 (Luzón meridional) y 47% (Mindanao meridional) (Kackenberg y Magalit) 1985:114). Para 1980, en ambas municipalidades del valle de Digos-Padada, el índice de aceptación de los anticonceptivos llegaba ya al 56% entre las mujeres casadas comprendidas entre los 15 y 44 años; de éstas, 32% utilizaban métodos eficaces (píldoras, implantes intrauterinos y ligadura de las trompas). Se observó que en el área agrícola de Magsaysay que tenía los mayores ingresos la proporción de mujeres que empleaban anticonceptivos eficaces era la más elevada (46%).

Reducción de la fecundidad

La proporción de mujeres jóvenes que contraían matrimonio a una edad temprana experimentó una abrupta disminución a partir de 1970. La disminución más marcada (50% o más), se observó entre las mujeres de 15 a 24 años. Este fenómeno fue más pronunciado en Magsaysay, donde el índice de matrimonios para las mujeres comprendidas entre 15 y 19 años disminuyó del 23,8 al 6,0 %, y del 69,5 al 34,2% para las de 20 a 24 años. En Matanao se observó una disminución comparable, pasando de 11,2 al 6,1%, y del 55,7 al 33,6%, respectivamente.

Diversificación del desarrollo

La diversificación supone aumento de los ingresos y mayor valor de la propiedad, basados en aumentos considerables de la productividad agrícola. Este proceso ha ocasionado cambios en lo que respecta al lugar de residencia, educación, empleo, el nivel de ingresos de las familias, cambios que han estimulado tanto la disminución del número de matrimonios a una edad temprana, como la reducción de la fecundidad. En el valle de Digos-Padada, la Revolución Verde ha traído aparejadas las dos mayores ventajas de la modernización de las zonas rurales: el aumento de los ingresos y la reducción de la natalidad. Las tendencias regionales han

refutado a Malthus, que había pronosticado una relación mutuamente condicionante entre la pobreza y el crecimiento demográfico, que termina en "controles positivos".

La Revolución Verde no siempre ha resultado tan beneficiosa. En el sur de Luzón, las mismas variables independientes han generado dos resultados posibles: estratificación y polarización (Roumasset y Smith 1981; Kikuchi y Hayami 1983). En el primer caso, la compleja división de los ingresos agrícolas entre aparceros y peones permanentes al parecer conduce al patrón *involucionario* de compartición de la pobreza descrito por Geertz (1963). En el último caso, una división simplificada de los ingresos agrícolas entre la elite de terratenientes y los jornaleros lleva a la polarización: riqueza para unos cuantos y miseria para el resto.

¿En qué difiere el Mindanao meridional del sur de Luzón? En el valle de Digos-Padada existen dos determinantes básicos que posiblemente no se dan en otras regiones. En primer lugar, una economía agrícola basada en múltiples cultivos, la existencia de diferentes tipos de tenencia de tierra (plantaciones y pequeñas parcelas), que va acompañada de diferentes niveles de inversión (corporaciones dedicadas a la agricultura y pequeñas granjas operadas por sus propietarios), ha incrementado el flujo de dinero contante en toda el área, con la consiguiente expansión y enriquecimiento de la estructura ocupacional y de las oportunidades para los pequeños negocios en áreas rurales. Las oportunidades de empleo para los hijos de las familias agrícolas ya no están limitadas a trabajar en la granja propiedad de la familia. En segundo lugar, como ya se apuntó más arriba, en el sur de Luzón la planificación familiar ha sido menos eficaz, lo que hace más difícil cualquier aumento en el nivel de ingresos.

Mecanismos de cambio: de la autodeterminación a la dependencia

La metamorfosis de los campesinos agrícolas en administradores de sistemas agrícolas obedece a las necesidades de la producción de variedades de cereales de elevado rendimiento. La introducción de semillas híbridas, la irrigación, el uso de fertilizantes y la mayor necesidad de mano de obra son factores que se condicionan mutuamente (Barker y Cordova 1978; Wickham et al. 1978). La carencia de cualquiera de estos factores esenciales se convierte en una limitación aumentando la diferencia entre el rendimiento real y el potencial (Herdt y Wickham 1978). Para poder utilizar todos estos factores de producción en el momento oportuno, el operador agrícola se ve forzado a solicitar préstamos.

En el pasado no muy lejano, para obtener cualquier insumo — incluyendo el crédito — los campesinos recurrían al terrateniente. Desde la introducción de la Reforma Agraria ha desaparecido la relación patrón–cliente que existía entre terrateniente y arrendatario (J.C. Scott 1976:209–210). Para que el pequeño propietario pueda desempeñar un papel en el nuevo sistema de posesión de las tierras, se han creado

organismos gubernamentales encargados de proveer aquellos factores esenciales suministrados en el pasado por los terratenientes: irrigación, fertilizante, asesoría técnica y capital para las operaciones. En el antiguo sistema, las decisiones las tomaba el terrateniente. Hoy, el terrateniente ha sido reemplazado por todo tipo de estructuras burocráticas que, en su conjunto, ejercen control sobre las decisiones del propietario–productor, reduciendo su autodeterminación.

El control del gobierno sobre los agricultores privados se ejerce a través de los organismos responsables de cada uno de estos esenciales factores de producción. La tierra la administra el Ministerio de Reforma Agraria (MRA). El agua la controla y distribuye la Administración Nacional de Irrigación (MNI). En los años 1970, el crédito subsidiado era concedido por Masagana 99, programa de emergencia administrado por técnicos de la Oficina de Extensión Agrícola (BAEX), a través de las 240 sucursales rurales del Banco Nacional de las Filipinas. Durante el primer año del programa se concedieron 636.000 préstamos. En realidad, la aceptación del préstamo de Masagana representa para el agricultor poner la administración de sus tierras en manos de un técnico de la BAEX, de los cuales había 4000 en 1976 (IBRD) 1976:176–180; Castillo 1983:183–257).

Para poder participar en la reforma agraria y tener derecho a recibir préstamos del Masagana, el operador agrícola debe pertenecer al programa gubernamental de cooperativas Samahang Nayon, que ofrece capacitación en tecnología de la producción y en administración financiera. Para 1979, se habían constituido ya 18.180 cooperativas, que contaban con 933.500 miembros (Castillo 1983:75–77). Las solicitudes de crédito tienen que estar certificadas por el funcionario responsable del Ministerio de Reforma Agraria. Para poder recibir la certificación de este ministerio, es necesario ser miembro del programa Samahang Nayon, claro ejemplo del círculo vicioso creado por la burocracia.

El establecimiento y mantenimiento de este laberíntico control tecnocrático, digno de una novela de Orwell, requiere financiamiento. Para financiar los enormes costos del programa destinado a lograr el autoabastecimiento de arroz, meta alcanzada en 1976, fue necesario contraer préstamos astronómicos en el extranjero. A comienzos de los años 1970, el monto de estos préstamos anuales oscilaba alrededor de los 200 USD millones, cifra que se elevó a más de 1.000 USD millones en 1978 y años posteriores (USAID 1980:37). Esta situación insostenible hizo crisis en 1983 cuando el gobierno de las Filipinas ya no pudo hacer frente a su deuda externa, que se elevaba a unos 30.000 USD millones.

La abrupta disminución de la fecundidad, al igual que el enorme aumento de la productividad en el cultivo del arroz, se lograron gracias a una estructura jerárquica de agencias gubernamentales, a un programa de extensión que contaba con técnicos que lo hacían llegar a todos los *barrios*, y a los importantes préstamos para el desarrollo provenientes del extranjero. Los logros ya apuntados en la sección anterior se obtuvieron gracias al Programa Nacional de Población y de Extensión Familiar, creado en 1976. La actividad más importante de este programa fue el establecimiento de contactos directos con todas las parejas casadas en edad reproductiva, para lo cual se creó una red de 2.700 trabajadores de

extensión permanentes, cuya funciones incluían motivar y educar a la población, así como suministrar anticonceptivos. Para mediados de 1980, este programa distribuía anticonceptivos en 45.332 Puntos de Suministro de *Barrio*. Todos estos esfuerzos estuvieron coordinados por la Comisión Filipina de Población (POPCOM). En 1980, en Davao del Sur había 47 trabajadores de extensión y existían 726 puntos de suministro.

Los costos directos de este programa durante estos diez años, de acuerdo con los datos publicados por POPCOM (1978:78–79), se elevaron a 1.430.000 PHP, cifra que equivale a unos 193 USD millones; el 60% de esta suma fue aportado por la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID). A partir de 1980, el Banco Mundial concedió un préstamos de 50 USD millones, y el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades Demográficas suministró otros 20 USD millones adicionales para continuar el programa de la POPCOM. Sin embargo, dada la crisis financiera que atraviesa el gobierno filipino desde 1983, es difícil prever la ayuda que se podrá obtener en el futuro para la continuación de los programas.

En un estudio reciente sobre los logros alcanzados por el gobierno de las Filipinas durante la década de 1970 (USAID 1980), se destacan tres tendencias peligrosas: la proliferación de las agencias gubernamentales, la desigual facilidad administrativa de las mismas, y la excesiva centralización de la toma de decisiones, así como del control administrativo. Sin embargo, como señalan Gable y Springer (1979), en los países en desarrollo, la puesta en práctica de cualquier estrategia para el desarrollo que dependa de la ciencia y la tecnología, como es el caso de las destinadas a lograr el autoabastecimiento de arrroz o el control de la población, requiere obligadamente enormes esfuerzos administrativos y gran centralización.

Está claro que la primera etapa de desarrollo de estos programas, que han tenido un éxito enorme, ha llegado a su fin. La segunda parte, en caso de que la hubiera, exigirá una mayor eficiencia de las unidades administrativas, las que deberán adaptarse a las condiciones locales en vez de obedecer a directivas nacionales. Esto supondrá la pérdida del empleo para la mayoría de los burócratas. En su lugar, será necesario crear programas de investigación a nivel local que permitan encontrar soluciones a problemas específicos en sus respectivas zonas, tal como lo previeron Binswanger y Ruttan (1977).

La eficacia de todo esfuerzo para diseñar programas locales dependerá de la existencia a nivel local de fuentes de financiamiento y de la capacidad de toma de decisiones mediante el proceso que en otra publicación se ha llamado microurbanización (Hackenberg 1984b). Si esto ocurriera, comenzarían a observarse diferencias entre los mecanismos adoptados por las diferentes regiones para administrar la producción agrícola y lograr el control de la población. Podría ocurrir que los agricultores y los grupos comunitarios llegaran a cooperar estrechamente, tanto en las actividades de investigación y desarrollo como a la hora de tomar decisiones. En ese caso, la diversificación podría resultar la solución tanto para el gobierno como para las comunidades agrícolas en las condiciones imperantes con la Revolución Verde — lo que daría al traste con la predicción malthusiana.

El desarrollo industrial y la familia en las áreas rurales de Malasia: cambios en las estrategias de reproducción

Aihwa Ong

Transición agraria y proceso demográfico: marco conceptual

Entre los campesinos de Sungai Jawa, comunidad densamente poblada de la Malasia peninsular, se observa una nueva estrategia de subsistencia, que representa un cambio a nivel local en la dinámica demográfica de Malasia. En este capítulo se describen los cambios ocurridos en la economía rural desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, así como las nuevas políticas estatales, las que crearon condiciones conducentes al desarrollo de nuevas metas y mecanismos alternos para aumentar al máximo las oportunidades de las familias malayas para acumular riqueza material y simbólica. En particular, se estudia la manera en que el desarrollo industrial ha agudizado la substitución de los patrones de subsistencia en áreas rurales, así como los efectos de los nuevos papeles sociales, tanto de los hombres como de las mujeres, sobre las aspiraciones de matrimonio y la constitución de familias en las áreas rurales.

En varios estudios sobre la conducta demográfica de las familias en las sociedades agrarias contemporáneas se ha sostenido que la existencia de familias rurales numerosas es el resultado racional y deseado de la necesidad de mano de obra en los países tecnológicamente subdesarrollados. En los años 1970, los investigadores partidarios del enfoque del "capital humano" se concentraron en los microprocesos de los ciclos del desarrollo individual y familiar, sosteniendo que la creciente necesidad de mano de obra en las familias explicaba el elevado número de niños en las familias campesinas de la India y Java (Mamdani 1973; White 1976).

Recientemente, este modelo del "valor de los niños" ha sido reformulado para tomar en cuenta los procesos demográficos en situaciones de transición agraria. Algunos investigadores han señalado que la creciente demanda capitalista de mano de obra barata y abundante en áreas rurales ha contribuido a mantener, en vez de disminuir, el

crecimiento demográfico en los países del Tercer Mundo. Por ejemplo, Meillassoux (1981) mantiene que en Africa las "sociedades domésticas" exportadoras de mano de obra experimentan una gran inseguridad debido a la incertidumbre acerca de las remesas de dinero de los emigrantes a las familias de áreas rurales. De acuerdo con este punto de vista, las "interrupciones" en la circulación de los "ingresos familiares" y los suministros de mercado llevan a "una explosión de la natalidad, como medida de seguridad social" que garantiza "la supervivencia de las generaciones más jóvenes durante períodos más prolongados".

Del mismo modo, de Janvry (1981) opina que en los países de América Latina las estrategias de supervivencia de los "campesinos semiproletarizados" continúan favoreciendo la existencia de familias numerosas. La escasez de tierra obliga a las familias a adoptar una estrategia de doble objetivo: acceso a recursos adicionales (en la economía al contado), y la "explotación excesiva de la mano de obra familiar", lo que "inexorablemente" supone un número de hijos más elevado. Por lo tanto, incluso en aquellos casos en que la pobreza tiene como resultado un aumento en el número de jóvenes que emigran, sus remesas permiten que las familias rurales mantengan un "número óptimo de miembros".

Contadas son las generalizaciones de este tipo basadas en microanálisis de comunidades reales en áreas rurales en que se haya estudiado la utilización de la mano de obra, la repartición de ingresos y el control de la fecundidad en condiciones de rápido cambio social. Tanto Meillassoux como de Janvry dan por supuesto que la respuesta a los requisitos capitalistas de mano de obra es idéntica en todas las comunidades agrarias, aduciendo que la existencia de un número elevado de hijos aporta beneficios, en diferentes maneras, tanto para las empresas capitalistas como para las familias de áreas rurales. Este modelo, en que el factor determinante es el capital, no toma en cuenta la dinámica interna de la sociedad rural, en la que diferentes estratos de campesinos podrían tener un comportamiento diferente en condiciones de desarrollo capitalista. Además, este enfoque excluye la posibilidad de que en diferentes regiones agrícolas, en que existan diferentes políticas estatales, puedan presentarse otros tipos de transformaciones, con la consiguiente diversidad de respuestas demográficas dentro del mismo país.

En el presente estudio sobre los cambios en el comportamiento demográfico que ocurren cuando los campesinos se convierten en obreros agrícolas se da por supuesto que el desarrollo capitalista en sociedades agrarias no tiene repercusiones demográficas idénticas en todas partes. Partiendo del supuesto de que los grupos domésticos y las comunidades no son el resultado de cálculos estadísticos, sino que éstos están constituidos culturalmente en contextos históricos específicos, en este capítulo se sostiene que las mediciones cuantitativas del comportamiento humano deben estar sujetas a un análisis cualitativo, prestando especial atención a las relaciones dentro de los grupos domésticos, la sociedad, la economía y el estado. Además, dado que la transición agraria a menudo va acompañada de una creciente diferenciación social dentro de la sociedad rural, un análisis de las estrategias de reproducción específicas de cada clase social contribuirá a identificar patrones alternos de formación familiar. No basta con discutir

la reproducción *biológica* de los individuos, entendida como un microproceso independiente de la reproducción *social* de sus relaciones de consumo y producción. El modo específico de integración de los campesinos malayos en el mercado laboral en las condiciones del capitalismo monopolista establece límites al modelo del "capital humano" de las estrategias familiares. Dada la existencia de normas culturales divergentes y de diversas formas de integración política y económica de los diferentes grupos dentro del conjunto de la sociedad, no se puede dar por supuesto automáticamente que los resultados demográficos derivados de estudios realizados en una sola comunidad sean un reflejo fiel de las tendencias demográficas nacionales.

El estado y la ingeniería social en la comunidad malaya

Entre los países del Tercer Mundo, es probable que Malasia no sea un caso singular en lo que respecta al grado de intervención de las agencias estatales sobre la conducta social y demográfica de un grupo étnico. Desde el fin de la era colonial, la Malasia Peninsular (u oriental) ha continuado vendiendo estaño a los mercados mundiales, así como caucho y aceite de palma producidos en plantaciones y pequeñas granjas.

En 1970, los malayos que, junto con los grupos aborígenes, reclaman en aquel país el estado legal de aborígenes como "hijos-de-la-tierra" (*bumiputra*) constituían un 53% de los más de 9 millones de habitantes con que cuenta la Península. El 36% de la población era de origen chino y el resto eran indios, que estaban empleados principalmente en los sectores urbanos y en las plantaciones. Productores de arroz, pequeños propietarios agrícolas y pescadores, un 85% de la población malaya vive en las zonas rurales, donde la mitad de la población estaba por debajo del nivel de la pobreza (Malasia 1976a:72).

En 1969, a raíz de una explosión de disturbios en varias comunidades, la atención nacional se concentró en la difícil situación de los habitantes de las áreas rurales de Malasia, llevando al Estado a intervenir en el desarrollo capitalista y a adoptar medidas de ingeniería social. En 1971 se formuló una Nueva Política Económica destinada a "reestructurar la sociedad" y "erradicar la pobreza" modificando la distribución demográfica, de manera que la composición multiétnica de la sociedad malaya llegara a reflejarse visiblemente en sus campos y poblados, granjas y fábricas, talleres y oficinas" (Malasia 1976a:9).

Efectivamente, a fines de los años 1960, las condiciones en el campo habían llevado a un constante aumento en el número de jóvenes malayos de ambos sexos que, cada vez más, encontraban dificultades para encontrar trabajo relacionado con la producción agrícola, o que no estaban interesados en dedicarse a este tipo de actividad. Malasia tenía un índice anual de crecimiento demográfico del 2,8% y, debido a que dentro de la cultura de aquel país es preferible la organización familiar nuclear, el número promedio de miembros de la familia se mantenía estable, alrededor

de cinco personas (Malasia 1981:72–74). La presión demográfica sobre la propiedad de los padres y la acumulación de tierras en manos de la nueva elite rural intensificaron el ansia de poseer tierras en la sociedad rural. Entre tanto, debido a la introducción de la educación primaria gratuita y obligatoria durante el período de postguerra, unido a la política de promoción automática a la educación secundaria adoptada en 1964, se registró un aumento en el número de jóvenes campesinos que tenían ocupaciones fuera de la sociedad del *kampung* (aldea). En los siguientes decenios continuó creciendo el número de los varones que abandonaban las aldeas, así como aumentando el número de las muchachas que habían terminado estudios secundarios, lo que se tradujo en un aumento del número de desempleados en las zonas urbanas. En 1970, la población de la zonas urbanas representaba solamente 15% del total de habitantes; diez años más tarde, ya había alcanzado el 20% (Malasia 1981:229).

Este continuo éxodo hacia las zonas urbanas coincidió con el programa de exportaciones–industrialización patrocinado por el gobierno que en sólo una década estableció 59 zonas industriales para fábricas creadas por subsidiarias de multinacionales y compañías locales. En 1979, el Ministro del Interior confirmó que "el desplazamiento hacia zonas urbanas" desde las zonas rurales era una "estrategia deliberada ... de ingeniería social" dentro del marco de la Nueva Política Económica. El ministro destacó que "el sector rural-agrícola" constituía la mayor reserva [de mano de obra] ... para el desarrollo económico" (Anónimo 1979).

La magnitud de la transición del sector primario al secundario en Malasia se refleja en las estadísticas de la fuerza laboral. Entre 1970 y 1980, la fuerza laboral en la agricultura disminuyó de más del 53% del total de la población activa al 41%. Durante este mismo período, el porcentaje de trabajadores en actividades manufactureras aumentó del 8% al 16% (Malasia 1981:229). En 1976, el gobierno exigió a cientos de compañías multinacionales que operaban en Malasia que en su fuerza laboral hubiera una representación del 33% de *bumiputra*. Unos 60.000 de estos nuevos trabajadores industriales fueron mujeres malayas provenientes de comunidades rurales (Ariffin 1980). El gobierno esperaba que para 1985 el número de trabajadores fabriles alcanzara la cifra de 35%, sobrepasando así la cifra de 31% compuesta por trabajadores agrícolas, dado que la economía de Malasia atravesaba un proceso de industrialización (Malasia 1981:229).

Este cambio ocupacional de la población de las áreas rurales, unido a la creación por parte del Estado de agencias fiduciarias destinadas a transferir la riqueza nacional a la población *bumiputra* con el fin de "crear una comunidad comercial e industrial entre los *bumiputra* es el elemento central del programa "Nueva Política Económica" (Malasia 1981:63). No cabe duda de que esa intervención estatal directa en el proceso de formación de clases moldea y condiciona las transformaciones de la dinámica familiar en Malasia, así como las tendencias demográficas a nivel local. Para investigar las consecuencias demográficas de la proletarización en una aldea malaya dedicada a la producción de cultivos vendidos al contado, se llevó a cabo una investigación en Kuala Langat, un distrito rural situado al sur del cinturón industrial alrededor de Klang.

La sociedad malaya en Kuala Langat: diferenciación rural

Kuala Langat es un distrito costero con una superficie de 83.300 ha, al sur de Port Klang, el principal puerto en la parte peninsular de Malasia. Durante el período colonial (1976–1957), a lo largo de la zona costera, poblada de densos bosques, inmigrantes malayos establecieron asentamientos *kampung* en los intersticios de los campos mineros de estaño, de los nuevos centros comerciales y de las incipientes plantaciones. Para la Segunda Guerra Mundial, la sociedad *kampung* malaya se componía de un sólido núcleo de productores campesinos cuyas granjas tenían una superficie que oscilaba entre 1,4 y 4,0 ha. Ya por esa fecha, en la periferia de la sociedad pueblerina existían grupos de campesinos sin tierras, muchos de los cuales se dedicaban al corte clandestino de las reservas forestales, pero que, sin embargo, subsistían gracias principalmente a su trabajo como jornaleros en otras actividades económicas.

En los 15 años posteriores a la independencia, alcanzada en 1957, el crecimiento demográfico, las transformaciones en el uso de la tierra y la mayor integración del distrito dentro del sistema nacional aceleraron el proceso de diferenciación rural en Malasia. En 1970, en el distrito había 107.170 personas, de las cuales más de un 50% eran malayos (Malasia 1972:81). A todo lo largo de la década, los pequeños propietarios tenían que competir con las plantaciones y con el desarrollo urbano, que cada día reclamaba más tierras, mientras que, al mismo tiempo, tenían que hacer frente a la disminución de la producción de sus granjas debido a la vejez de sus árboles. Todo esto llevó a una reducción de la superficie total de las pequeñas estancias, que disminuyó de 22.600 a 18.500 ha entre 1966 y 1978. Debido a la baja de los precios del caucho a fines de los años 1960 y comienzo de los 1970, muchas plantaciones abandonaron el caucho y comenzaron a plantar coco, mezclado con café, cacao y palmeras de aceite.

Mientras tanto, como parte del esfuerzo de desarrollo llevado a cabo por el Estado, la penetración de agencias, proyectos e instituciones educacionales gubernamentales en la sociedad de las aldeas fomentó el surgimiento de una elite rural de empleados de oficina. Con una fuente de ingresos externos (y relativamente considerables) los maestros y los funcionarios públicos cómodamente instalados en los pueblitos rurales podían competir con los campesinos para obtener tierras de las Reservas Malayas (tierras que, durante el período colonial, habían sido designadas como reservas, y que sólo podían ser adquiridas por malayos, estando prohibida su adquisición por los extranjeros. Una vez alcanzada la independencia, fue únicamente gracias a esta protección legal contra el capital extranjero que muchos malayos de áreas rurales pudieron conservar sus propiedades). En Malasia, la intervención estatal directa contribuyó también a la creación de un proletariado rural "libre" nutrido de la población sin tierra y subempleada que iba en aumento en los *kampung*.

A mediados de los años 1970, comenzó la transformación de este distrito eminentemente agrícola, donde hasta esa fecha habían predominado los *kampung* y las plantaciones, al crearse una pequeña Zona de Libre Comercio, un "proyecto de industrialización rural" que se esperaba "permitiría aprovechar el vasto potencial de mano de obra existente en las

zonas rurales" (Malasia 1976b:19). Las subsidiarias de tres compañías japonesas de productos electrónicos y maquinaria ligera establecieron plantas fabriles que requerían mucha mano de obra no especializada. Las aldeanas jóvenes, que hasta entonces habían sido renuentes a salir de su *kampung*, podían ahora ir y venir diariamente a la Zona de Libre Comercio en bicicleta o en autobuses y continuar viviendo con sus familias en el *kampung*. Para 1975, en la Zona de Libre Comercio había una fuerza laboral de 2.000 personas, de las cuales 90% eran mujeres que trabajaban como obreras y empleadas. Unos cuantos hombres de la aldea estaban empleados como peones, envasadores y agentes de seguridad. Los cargos superiores estaban ocupados por personal contratado fuera del distrito y en otros países.

A todo lo largo de los años 1970, a medida que aumentaba el número de malayos provenientes de áreas rurales que trabajaban a cambio de un salario en el cinturón industrial de Klang, y en la Zona de Libre Comercio local, se observaron diferencias significativas en lo que respecta a posesión de tierras, obtención de empleo asalariado y posesiones materiales en general entre las familias del *kampung*. A diferencia de otras regiones de Malasia en que los programas de la "Revolución Verde" habían convertido nuevamente en campesinos a los malayos desplazados o arruinados, en Kuala Langat la intervención estatal acentuó la proletarización desigual, caracterizada por la existencia de un reducido núcleo de campesinos independientes que se esforzaban para sobrevivir al lado de una incipiente clase de terratenientes y burócratas. Este proceso de diferenciación entre las familias de las aldeas no es solamente el efecto del ciclo de desarrollo familiar, sino más bien la consecuencia de estrategias alternativas de reproducción empleadas por las familias para tratar de garantizar su posición social mediante el reordenamiento de los procesos familiares.

Kahn (1983) pinta un cuadro diferente de los efectos de la "Revolución Verde" a nivel local. Este autor señala que en Negri Sembilan los avances tecnológicos han permitido a los agricultores pobres consolidar la posición de sus familias como empresas campesinas viables, preservando así una clase de campesinos, o incluso volviendo a crearla, en vez de llevar a la proletarización.

Las cambiantes estrategias familiares de los campesinos en la aldea objeto de estudio

El trabajo sobre el terreno para este estudio se llevó a cabo en 1979–1980 en el *kampung* Sungai Jawa (un seudónimo), una extensa Reserva Malaya de más de 800 ha de superficie, en Kuala Langat. La aldea está situada en la parte norte del distrito, a unos 10 km de la Zona de Libre Comercio y de la municipalidad rural más cercana; está también unida por carretera, con Port Klang, a unos 24 km al norte, y con Kuala Lumpur, a unos 65 km de distancia. Una muestra aleatoria de las familias, que incluyó 242 grupos domésticos (de un total de 750 núcleos familiares) reveló grandes diferencias respecto de la propiedad de las tierras, así como un cambio ocupacional, tanto entre los jefes de familia como de una generación a otra, observándose una reducción en el número de trabajadores agrícolas

independientes y un aumento en el número de los asalariados que trabajan fuera del *kampung*. En nuestra opinión, estos índices cuantitativos revelan que la función de las familias de las aldeas ha experimentado cambios con relación al conjunto de la sociedad y reflejan estrategias alternas de subsistencia.

La diferenciación rural en Sungai Jawa va acompañada de los procesos simultáneos de proletarización y de vuelta al campesinado. Como se puede apreciar en la Tabla 1, la muestra de familias indica que más del 60% en las familias del *kampung* han perdido sus propios medios de producción o están en vías de perderlos. Los campesinos sin tierras, que a veces sólo poseen un solar para una casa, venden su mano de obra para poder subsistir, pero raramente disfrutan de la seguridad de un empleo permanente. La mayoría de las familias campesinas (38%) poseen muy poca tierra. Sus pequeñas propiedades no rinden lo suficiente para hacer frente a los gastos de la familia, por lo que sus miembros se ven obligados a trabajar por un jornal. Su remuneración apenas les alcanza para sus gastos, por lo que sus ahorros son mínimos. Los pequeños campesinos (25% del total de la población) operan granjas viables cuya superficie oscila entre 0,8 y 2,0 ha lo que les proporciona una relativa independencia, no viéndose forzados a trabajar por un jornal. Las familias medianamente ricas y muy ricas, incluyendo los agricultores y los trabajadores asalariados (la superficie de cuyas propiedades oscila entre 4 y 30 ha) poseen granjas que les proporcionan suficientes ingresos, a veces contratan jornaleros, y pueden acumular tierras, estando en una posición ventajosa para dominar el mercado de tierras a nivel local.

Analizando la Tabla 2, en la que se refleja la distribución de las principales ocupaciones de los jefes de familia, se puede comprender mejor este proceso de "proletarización desigual." Aunque un 19% de los jefes de familia continúan siendo productores agrícolas independientes, la principal actividad económica de otro 35% es el empleo temporal a jornal. Contados son los jefes de familia que forman parte de la incipiente burguesía rural: un puñado de terratenientes, comerciantes y asalariados con empleos estables, subsidios gubernamentales, y contactos que les permiten acumular fortuna y prestigio.

Cabe preguntarse hasta qué punto las diferencias respecto de la propiedad de la tierra y de las ocupaciones son simplemente un efecto de

Tabla 1. Distribución de las familias de acuerdo con la superficie de las tierras que poseen.

Estrato	Tamaño de la granja (ha)	Familias		Superficie total	
		Número	%	Hectáreas	%
Desposeídos	0,0–0,2	57	23,5	4,1	1,3
Agricultores con pocas tierras	0,2–0,8	91	37,6	53,4	16,4
Agricultores pequeños	0,8–2,0	65	26,9	91,5	28,2
Agricultores medianos	2,0–4,0	13	5,4	37,2	11,4
Ricos	4,0–30,0	16	6,6	138,8	42,7
Total		242	100,0	325,0	100,0

Tabla 2. Ocupaciones principales de los jefes de familia.

	Número	%
Campesinos independientes		
Productores campesinos	47	19,4
Profesionales de la aldea (comadronas y curanderos nativos)	5	2,1
Agentes comerciales	12	5,0
Total	64	26,5
Trabajadores temporales		
Jornaleros y aparceros	68	28,1
Trabajadores por contrata	17	7,0
Total	85	35,1
Trabajadores permanentes		
Peones del gobierno	44	18,1
Peones en industrias	13	5,4
Total	57	23,5
Terratenientes y empresarios		
Empresarios	9	3,7
Terratenientes	5	2,1
Total	14	5,8
Empleados del gobierno		
Maestros y oficinistas	8	3,3
Policía y soldados	5	2,1
Total	13	5,4
Desempleados y retirados	9	3,7
Total	242	100,0

los ciclos individual y familiar, y no una consecuencia de la estructura de clases. Si la tenencia de tierras y el tipo de actividad laboral fueran el producto del trabajo sostenido y del progreso alcanzado por los campesinos a lo largo de todo su vida, cabría esperar que a lo largo de los años, al constituir una familia, el campesino comenzara como peón sin tierra, convirtiéndose más tarde en campesino productor, y terminando, en contadas ocasiones, por adquirir la categoría de terrateniente. Sin embargo, en Sungai Jawa se observa que los jefes de familia sin tierras, o que poseen muy poca tierra, tienen por lo general de 40 a 50 años, lo que indica que el trabajo asalariado no es solamente una etapa de su ciclo vital, sino una actividad de toda la vida.

Otra clara prueba de que la diferenciación de los núcleos familiares es efecto de la estructura de clases la tenemos en el hecho de que la mayoría de los campesinos en las estratos más pobres no pueden llegar a poseer tierras y, por lo tanto, aumentar las esperanzas de que sus descendientes lleguen a vivir mejor. Las leyes islámicas relativas a la herencia llevan a la fragmentación de las propiedades, ya de por sí reducidas, por lo que los hijos heredan pequeñas parcelas que, a lo sumo, alcanzan para construir una casa o plantar un jardín, lo que proporciona a los hijos una base

residual en la sociedad del *kampung*. Los miembros de la familia que trabajan por un jornal ganan al mes entre 100 y 400 MYR[1], lo que escasamente alcanza para los gastos de la familia. Incluso prestando la mayor atención a los gastos, pocos son los que pueden aspirar a comprar tierras, sobre todo cuando los precios continúan aumentando. A fines de los años 1970, una parcela sin roturar de 1,2 ha costaba 8.000 MYR. Una parcela del mismo tamaño, sembrada de palmeras de aceite costaba 17.000 MYR en una zona poco deseada, y unos 24.000 MYR en Sungai Jawa. En las últimas décadas, los aldeanos sin tierra han emigrado a las ciudades, o han sido reasentados en otras regiones del país de acuerdo a los programas sobre tenencia de las tierras introducidos por el gobierno.

Sin embargo, en Sungai Jawa, este proceso no há conducido únicamente a la fragmentación, habiéndose observado casos aislados de campesinos que han ascendido socialmente. Se han dado casos de hombres jóvenes de familia pobre que, gracias a que habían cursado algunos años de estudio, pudieron obtener empleo remunerado permanente, trabajando, por ejemplo, como estibadores, lo que les permitió adquirir pequeñas granjas, convirtiéndose nuevamente en productores agrícolas. Otros que se hicieron maestros o burócratas y comenzaron sin tierras, han acumulado a lo largo de los años propiedades en la aldea, llegando a pertenecer a la clase de agricultores medianamente ricos y muy ricos.

Estas trayectorias individuales son indicio de un importante cambio en la relación entre la sociedad del *kampung* y la economía en su totalidad. Por lo tanto, aunque los campesinos pequeños, medianos y ricos, a diferencia de los pobres que viven en las aldeas, cuentan con las bases materiales para permanecer en los estratos campesinos correspondientes, éstos aspiran a pertenecer a otros niveles. Los diferentes grupos de campesinos están criando a sus hijos para que éstos lleguen a ser trabajadores no especializados y empleados de oficina, atendiendo a las necesidades del mercado laboral capitalista. Por lo tanto, al llegar a la mayoría de edad, gran número de jóvenes se convierten en asalariados, no dedicándose a ningún tipo de actividad agrícola.

En Malasia se acostumbra decir que "cada niño tiene su propia suerte" (*tiap tiap anak ada rezekinya*). En Sungai Jawa, por lo menos, esta "suerte" tiene importantes implicaciones para la planificación familiar y el cambio social. Los papeles que los niños habrán de desempeñar en la sociedad futura dejan de ser el resultado de la instrucción y prácticas habituales; son más bien el producto de las nuevas aspiraciones de la familia, de los esfuerzos individuales y de la intervención de las agencias estatales en la socialización y utilización de la mano de obra en las zonas rurales. Las familias del *kampung* ven limitadas por su posición social las oportunidades de orientar a sus hijos hacia carreras diferentes de las que tuvieron que seguir sus padres. Para los pobres de las zonas rurales, la necesidad de buscar trabajo asalariado obedece a las exigencias de supervivencia en una situación de escasez de tierras. Sin embargo, en el caso de las familias acomodadas, la elección de nuevas ocupaciones diferentes a las de los

[1] *Todas las cantidades en dinero contante están expresadas en precios de 1979; en aquel año, la tasa de cambio del ringgits malasio (MYR) era 2 MYR = 1 dólar estadounidense (USD).*

padres está estrechamente vinculada con las oportunidades que ofrece el sistema escolar y las estructuras burocráticas estatales que, para los habitantes del *kampung*, son las vías más seguras para ascender socialmente.

Un análisis más detenido por categorías de los cambios ocupacionales ocurridos entre generaciones de campesinos revela que, en lo que respecta a las oportunidades educacionales y a los contactos útiles, las familias campesinas más pobres están en una posición desventajosa, de usos opuestos para sus recursos limitados (Tabla 3). Así, por ejemplo, aunque en casi todos los grupos campesinos se observa un elevado índice de retención de los hijos mayores de 18 años de edad, en el caso de los campesinos más pobres, los hijos mayores que se quedan con los padres son asalariados que contribuyen a los gastos de la casa y no dependientes que se están preparando para carreras no agrícolas. Entre las familias sin tierra y las que poseen pocas tierras, 60% de los hijos mayores de 18 años se han dispersado, viviendo todos fuera del subdistrito. De los 24 hijos mayores de 18 años que permanecen en el hogar de sus padres, 7 trabajan como peones agrícolas. El resto, especialmente las hijas, trabajan por salario en las nuevas industrias. Dos son funcionarios gubernamentales. Entre las familias sin tierras raros son los casos de hijos mayores "desocupados" que continúan estudiando o están buscando trabajo. No se estimula a que los dependientes permanezcan en el hogar.

Entre los campesinos que poseen pequeñas parcelas y que continúan trabajando la tierra, el 60% de los hijos, sobre todo las hijas, tienen empleos en industrias y en el sector de servicios. Algunos han encontrado empleos en el gobierno. Las familias que poseen pocas tierras, que en Sungai Jawa constituyen el grupo mayoritario, tratan de mandar mayor número de hijos a la secundaria, en la esperanza de evitar que en el futuro pasen a nutrir las filas de los pobres en las zonas rurales.

Entre los "pequeños campesinos" que poseen parcelas cuya superficie oscila entre 0,8 y 2,0 ha se observa también tendencia a la dispersión. Aunque cuentan con suficientes recursos para mantener a niños sin necesidad de que éstos trabajen, los pequeños campesinos tratan de que sus hijos se dediquen a las tareas agrícolas y, en su lugar, estimulan su

Tabla 3. Permanencia en el hogar de los hijos mayores de 18 años, para cada categoría de campesinos.

Estrato	Familias con hijos	Hijos				
		Permanecen en casa		Se marchan de casa		
		Número	%	Número	%	Total
Desposeídos	15	24	40	36	60	60
Agricultores con poca tierra	60	108	40	161	60	269
Agricultores pequeños	49	91	42	126	58	217
Agricultores medianos	10	25	78	7	22	32
Agricultores ricos	14	26	37	44	63	70
Total	148	274	42	374	58	648

ingreso a nuevas profesiones, especialmente los empleos administrativos a nivel de distrito. Entre las familias de pequeños campesinos, de los 91 hijos mayores de 18 años, solamente 11 se dedican a algún tipo de trabajo agrícola; 30% continúan estudiando o están desempleados, y un 40% trabajan en industrias o el sector de servicios. Resulta significativo que una pequeña proporción (7%) de los hijos de pequeños campesinos tenga empleos de oficina. Unas cuantas hijas solteras desempleadas viven con sus padres.

Por último, entre las familias más acomodadas se observa que, por lo general, los hijos no se dedican a tareas agrícolas y que han tenido mayor éxito en el sistema burocrático estatal: la proporción de hijos que trabajan para el gobierno se eleva al 15% entre las familias de medianos ingresos, siendo del 13% en el caso de las familias más ricas. Solamente un 30% de los hijos de familias acomodadas son asalariados, a diferencia de lo que ocurre con las familias más pobres. Además de los que permanecen en su hogar mantenidos por sus padres, una proporción significativa de los hijos de la elite rural han recibido becas del gobierno abandonando las aldeas, y han vivido como internos en escuelas y colegios vocacionales.

HIJOS E HIJAS: EMPLEO REMUNERADO Y REPRODUCCIÓN DE LA FAMILIA

En la sociedad del *kampung* se observa una tendencia generalizada a la "mercantilización," por lo que la "suerte" de los niños no solamente se ha redefinido, sino también diferenciado de la de sus padres. La base de subsistencia de la mayoría de las familias rurales ya no depende de la mano de obra familiar o remunerada controlada por el jefe de familia, sino de la venta de mano de obra por los miembros de la misma. La educación masiva ha contribuido también a modificar la actitud de la mayoría de las familias campesinas en lo que respecta a la búsqueda de empleos fuera de los *kampung*. A la mayoría de los jóvenes de las aldeas no les gusta el trabajo agrícola y a menudo lo rechaza. A decir verdad, el ciclo vital de los muchachos de zonas rurales comienza ahora con la escuela, seguido de la búsqueda de empleo, algo muy similar a lo que ocurre con los jóvenes de las zonas urbanas. Los que regresan al campo para volver a dedicarse a la agricultura como pequeños propietarios lo hacen solamente como una actividad complementaria a sus empleos. El ciclo vital de las muchachas de las aldeas es más variado; comienzan con las tareas domésticas, más tarde van a la escuela, obtienen un empleo temporal remunerado, adquieren mayores responsabilidades familiares, y terminan casándose. Aunque la mayoría de los muchachos de ambos sexos mayores de 18 años con el tiempo abandonan el hogar de sus padres, las razones de esto varían. Los hijos de los pobres se marchan de la casa para trabajar como asalariados o establecer sus propias familias, mientras que los hijos de las familias más ricas abandonan el hogar para continuar su educación en las ciudades.

Por lo tanto, uno de los principales problemas que inciden sobre la subsistencia de las familias es la pérdida de control que experimentan los padres sobre la mano de obra de sus hijos y, por ende sobre los frutos de ese trabajo, con la consiguiente merma de la autoridad de los padres. Esta falta de control sobre el trabajo de los hijos se ve acentuada por la mayor dependencia familiar de los ingresos en efectivo que reciben los hijos por sus actividades económicas fuera de la aldea. La autoridad de los padres se ve debilitada por la necesidad de exigir contribuciones en metálico de los hijos, cuyo trabajo e ingresos ya no están bajo su control. Los varones son los que ponen más objeciones para compartir sus ingresos con los miembros de la familia. Los hijos que trabajan como trabajadores migratorios no acostumbran remitir dinero regularmente a sus familias, ya que a menudo sus magros ingresos les bastan solamente para cubrir el costo de la vida y el transporte en las ciudades. Los que siguen viviendo en casa de sus padres a menudo tampoco comparten sus ingresos con la familia. En Sungai Jawa, un 40% de los hijos e hijas mayores de 18 años continúan viviendo en la casa de sus padres, yendo y viniendo todos los días a sus centros de trabajo en el valle de Klang, o en la Zona de Libre Comercio local. A pesar de esto, los hijos que trabajan, sobre todo los varones, oponen resistencia a la idea de compartir sus ingresos regularmente con los demás miembros de la familia. Esto lo justifican aduciendo que necesitan ahorrar dinero porque no pueden esperar heredar suficiente propiedad para iniciar una familia inmediatamente después de casarse.

Las hijas solteras son más receptivas a las presiones de los padres para compartir el fruto de su trabajo con los miembros de la familia. A medida que el padre va perdiendo su autoridad sobre los varones, la influencia de la madre sobre las hijas para hacer que éstas contribuyan con parte de sus ingresos a la economía familiar resulta un factor crucial para poder hacer frente a los gastos diarios de la familia. El papel del padre también va disminuyendo en lo que respecta a la instrucción de los varones en el modo de vida del *kampung*, pero las madres continúan instruyendo a las hijas acerca de las tareas domésticas y el cuidado de los niños, inculcándoles que son ellas las principales responsables de mantener la familia y satisfacer las necesidades diarias de consumo. Resulta fácil convencer a las jóvenes que trabajan a que contribuyan regularmente a la compra de alimentos.

En Sungai Jawa, la mayoría de las hijas que trabajan en la Zona de Libre Comercio local comparten con su familia entre el 50 y el 70% de su salario. A menudo, también le pagan la escuela a sus hermanos más jóvenes. Esto contrasta con el comportamiento de los varones que por lo general contribuyen una proporción menor de sus ingresos (un 25% o menos); sus contribuciones tampoco son regulares, ya que están sujetas a sus diferentes necesidades personales, en comparación con las necesidades de la familia. Sin embargo, la capacidad de las madres para lograr que los hijos contribuyan parte de sus ingresos les permite a las familias desposeídas y a las que poseen pocas tierras mantener formas de cooperación aparentemente "tradicionales" en condiciones de creciente individualización económica. Esto contrasta con el comportamiento de las hijas de las familias más ricas, que dedican sus ingresos a adquirir artículos personales y a abrir cuentas de ahorros para el futuro.

Como se ve, la apariencia rústica de Sungal Jawa, como la de otras muchas comunidades rurales en Asia, oculta la gran dependencia que tienen para la supervivencia diaria de las familias rurales los ingresos por concepto de salario y las relaciones de producción capitalistas. El papel de las madres resulta un factor crucial para lograr que los jóvenes compartan parte de sus ingresos y, por otra parte, las hijas solteras cobran cada día mayor importancia en el seno del hogar. El análisis de los resultados de los estudios sobre la distribución del tiempo para cada categoría de edad y sexo revela que las mujeres jóvenes de 16 a 24 años, la mayoría de las cuales son solteras, trabajan más horas (un promedio de 9,2 horas al día) que los hombres (7,0 horas). De todos los miembros de la familia, las hijas son las que trabajan más, mientras que los hijos son los que menos trabajan. Además, comparando los datos correspondientes a todas las mujeres se observa que, a cualquier edad, las obreras fabriles trabajan mayor número de horas que las no asalariadas (véase Tabla 4). La subsistencia física y social del sistema rural depende en gran medida de las actividades domésticas no remuneradas de las mujeres y del salario que devengan las hijas solteras. Estas nuevas estrategias domésticas han alterado no sólo los patrones tradicionales de consumo doméstico sino también las actitudes respecto al matrimonio y a la fecundidad entre la generación más joven.

OBRERAS, MATRIMONIOS A EDAD MÁS AVANZADA Y DISMINUCIÓN DE LA FECUNDIDAD

En Sungai Jawa, el empleo asalariado industrial ha tenido como resultado inmediato y calculado la tendencia a contraer matrimonio a edad más avanzada, tanto entre los hombres como entre las mujeres. A comienzos de los años 1960, las aldeanas se casaban antes de cumplir 20 años; sin embargo, después de la creación de fábricas en la Zona de Libre Comercio comenzó a aumentar considerablemente la edad a que las mujeres contraían matrimonio por primera vez. Por ejemplo, en 1978 y 1979, las estadísticas a nivel nacional revelaron que la edad promedio a que se casaban las mujeres empleadas era de 23 años. En partes de Malasia que no están tan bien integradas en la economía nacional, las muchachas del *kampung* continúan casándose antes de llegar a los 20. Laderman (1983:13) informa que en Kampung Mechang, en la zona costera de

Tabla 4. Tiempo promedio (horas) que dedican al trabajo las mujeres, tanto en trabajos fabriles como en otras ocupaciones.

	Trabajadoras	
	Obreras	Otras
Tareas domésticas	2,28	5,73
Faena agrícola	0,42	0,99
Trabajo asalariado	7,54	0,00
Total	10,24	6,72

Trengganu, las mujeres se casan entre los 14 y 19 años y que la edad promedio de la primera gestación es de 16 años.

Reviste también mucha importancia el hecho de que entre las mujeres jóvenes que no trabajan por salario, la edad del matrimonio esté también aumentando, aunque a un ritmo ligeramente inferior al de las obreras fabriles. En el caso de los hombres, solamente los que tienen empleo o propiedades, pueden permitirse contraer matrimonio, lo que explica la fluctuación observada en las edades a que contraen el primer matrimonio. La tendencia general a casarse a una edad más avanzada está relacionada con la educación universal, así como con la generalización del empleo asalariado como fuente principal de subsistencia.

La necesidad de contribuir al sostén de la familia es uno de los factores que inciden más directamente sobre el aplazamiento del matrimonio en el caso de las jóvenes, que consultan a sus madres acerca de esta decisión, tomando en cuenta cuidadosamente las contingencias familiares tales como la educación de los hermanos, la posibilidad de que otro hermano encuentre un empleo asalariado, y la necesidad de tener suficientes ahorros para la boda. Aunque por lo general los jóvenes comparten menos sus ingresos con la familia, su necesidad de acumular dinero para poder establecer sus propias familias en el futuro lleva también a postergar el matrimonio. Los hijos de las familias más acomodadas a menudo difieren el matrimonio hasta terminar sus estudios que les capaciten para empleos burocráticos, o porque esperan encontrar un cónyuge aceptable en alguna familia profesional urbana.

Por lo tanto, en Sungai Jawa, la necesidad de que los hijos contribuyan con parte de sus ingresos al sostén de su familia, así como los planes individuales de carrera y matrimonio, son factores que contribuyen a una tendencia a aplazar el matrimonio, que cada vez se asemeja más al patrón nacional. Las mejores condiciones sanitarias en las áreas rurales de todo el país han contribuido a mantener un elevado índice de crecimiento global del 2,75% entre la población malaya. Se espera que en el futuro la disminución del índice de fecundidad en Malasia no dependa de que continúe elevándose la edad a la que contraen matrimonio las mujeres, sino más bien de que cambien las actitudes con respecto al número deseable de hijos (Malasia 1981:212–218).

En Sungai Jawa, el creciente número de mujeres jóvenes que trabajan en fábricas antes de contraer matrimonio va acompañado de cambios en las actitudes respecto de la maternidad y la formación de la familia. Antes de que las mujeres comenzaran a trabajar en grandes números en las fábricas, las parejas tenían un promedio de 6,5 hijos (Tabla 5). Debido a la demanda de mano de obra agrícola y a la necesidad de lograr un equilibrio en el índice de productores y consumidores en la economía campesina, en el pasado las mujeres de más edad acostumbraban a espaciar sus partos, generalmente a intervalos de tres años, a lo largo de todo su ciclo reproductivo.

En marcado contraste, las mujeres jóvenes del *kampung* que habían asistido a la escuela por lo menos durante 6 años y que habían trabajado algún tiempo en fábricas se casaban a una edad más avanzada y escogían

Tabla 5. Número promedio de hijos de las mujeres casadas.

Edades	Número de hijos	Número de mujeres
15–19	1,50	2
20–24	2,25	8
25–29	3,14	26
30–34	4,85	38
35–39	6,50	28
40–44	6,20	55
45–49	6,55	24
50–54	6,90	20
55–59	6,45	17
60–64	6,60	10
más de 64	5,90	10

a sus esposos por sí mismas. Por lo general, no quieren tener más de cuatro hijos, y la mayoría desea solamente una parejita de niño y niña en los primeros 5 años de matrimonio. Esperan pasar el resto de sus años fértiles criando a sus hijos y ayudándoles con sus deberes escolares y quizás volver a obtener un empleo remunerado. Aunque no se admite públicamente, se utilizan métodos de planificación familiar modernos ("la píldora" y los dispositivos intrauterinos). Aunque criada en la sociedad rural, la generación más joven ve muy poco futuro, o ninguno, en las ocupaciones del *kampung*; muchos se están casando tarde y teniendo un número menor de hijos. Entre las familias suficientemente afortunadas que todavía tienen algunas tierras, los padres consideran ahora las tierras que poseen en la aldea como parcelas para construir casas para sus hijos que viven en la aldea pero tienen empleo en otras partes.

Los cambios ecenómicos y sociales por los que atraviesa la sociedad rural malaya no sólo permiten comprender mejor la conducta reproductiva de la población asalariada, sino que también pueden incidir negativamente sobre la estabilidad de los matrimonios. Así, la emigración por largos períodos para encontrar trabajo, la incertidumbre respecto a los empleos, y los valores cambiantes a menudo resquebrajan las relaciones maritales y trastornan los ciclos reproductivos de las mujeres. En Kuala Langat, ha aumentado considerablemente el número de divorcios entre las mujeres y hombres jóvenes que tienen empleos asalariados, aunque se debe señalar que esto obedece en parte también a la gran proporción de jóvenes en dicha área. El *Kadi* (juez islámico) del distrito informa que, en los últimos 10 años, la mayoría de los divorcios se han debido a conflictos sobre dinero, incluyendo la necesidad de poner en un fondo común los ingresos de los miembros de la familia para hacer frente a los gastos del hogar; las contribuciones a los suegros; y los nuevos hábitos de consumo, incluso el uso de drogas (Tabla 6). Los hombres que emigran a menudo olvidan remitir dinero a sus familias, constituyendo en algunos casos uniones poligámicas en diferentes lugares, que reducen aún más sus magros ingresos.

Entre las obreras de las Zonas de Libre Comercio de toda la Península se observa un constante aumento del número de jóvenes malayas

Tabla 6. Distribución (%) de las causas de divorcio entre los malayos en Kuala Langat, 1969-1979.

Año	Falta de sustento por parte del esposo	Incompatibilidad	Interferencia de la familia	Relaciones extramaritales		Otras razones[a]	Número de divorcios
				Esposo	Esposa		
1969	40	30	10	10	5	5	46
1970	35	35	15	7	5	3	51
1971	30	40	20	5	5	0	56
1972	45	35	5	10	5	0	53
1973	45	30	5	10	7	3	62
1974	25	30	15	10	5	10	51
1975	43	35	10	5	2	5	78
1976	44	30	6	10	5	5	72
1977	45	30	15	15	3	2	59
1978	40	25	30	3	2	0	91
1979	45	15	15	10	15	5	76

Fuente: Adaptado de los registros del Kadi Mohammad Shari b. Ismail, Pejabat Islam, Sungai Manggis.

[a] Incluye casos de impotencia, esterilidad, matrimonio no consumado, deseo de tomar otra esposa y esposos drogadictos.

divorciadas, algunas de las cuales tienen niños pequeños. Debido a sus frecuentes traslados, al costo de la vida urbana, a la inestabilidad de las uniones con los hombres, y a las nuevas necesidades de consumo, las mujeres emigrantes utilizan anticonceptivos con mayor regularidad que las mujeres de las aldeas, y tienen un número inferior de hijos. Una encuesta realizada entre 1971 y 1974 indicó que entre las mujeres emigrantes de 20 a 30 años casadas, o que lo habían estado, el número de hijos por mujer era de sólo 1,9, cifra inferior al de las mujeres no emigrantes, que se elevaba al 3,1. En términos generales, el índice de fecundidad de las emigrantes era solamente del 60% del de las no emigrantes; sin embargo, entre las mujeres de 20 a 24 años, el índice de fecundidad de las emigrantes era menor, sólo la mitad de las que no emigraban (de Vanzo 1981).

Las trabajadoras solteras que postergan la decisión de contraer matrimonio pueden formar uniones de diferentes tipos con hombres, en preparación para el matrimonio o para obtener seguridad económica. Aunque la actividad sexual premarital ha aumentado entre los asalariados, dándose casos de embarazos, no se aprecia una tendencia notable respecto de los nacimientos extramaritales. Las necesidades económicas y los valores materialistas, unidos a las frecuentes separaciones y a la elevada probabilidad de divorcio, han mantenido baja la tasa de fecundidad de los miles de mujeres malayas que viven en las ciudades.

Por último, el Estado, los grupos religiosos y las fábricas han intervenido directamente para controlar la conducta sexual de los trabajadores malayos, tanto hombres como mujeres. Los miembros del movimiento fundamentalista islámico (*dakwah*: misionero) abogan por la "lucha espiritual" contra los valores occidentales individualistas. Asimismo, los funcionarios religiosos del Estado están facultados para arrestar y castigar a las parejas malayas que, sin estar casados, sean atrapadas en situaciones sexualmente comprometedoras. La amenaza de sanciones moralísticas y legales, dirigidas especialmente a las mujeres jóvenes vulnerables, ha reducido la participación de las mismas en la "cultura joven" urbana y llevado a muchas a unirse al movimiento *dakwah*. Portando largos vestidos típicos del Medio Oriente, las jóvenes malayas observan la más estricta segregación sexual. Su "culto de la pureza" y su énfasis en el "trabajo honesto" es una reacción defensiva contra las acusaciones de conducta no islámica y de relajamiento moral. Algunas fábricas, como respuesta a las demandas de los obreros, han instituido clases islámicas para combatir las actividades sexuales extramaritales. (Este tema se trata en mayor detalle en Ong [de próxima publicación]). Animadas por el deseo de ampliar su influencia a las relaciones maritales, unas cuantas fábricas han introducido clases sobre planificación familiar. Las camionetas de la planificación familiar distribuyen anticonceptivos gratis en las Zonas de Libre Comercio y en los barrios pobres donde se hacinan las obreras fabriles. En pocas palabras, la creciente vigilancia ejercida por las facciones dominantes de la sociedad se traduce en una intensificación de la disciplina laboral y de la represión sexual, reduciendo las actividades sexuales extramaritales y el aumento de la fertilidad entre la naciente clase obrera malaya.

Conclusión

En conclusión, no se puede dar por sentado que los efectos locales y regionales del desarrollo económico sobre la formación de clases en Malasia, las estrategias reproductivas de la familia y las aspiraciones individuales llevarán automáticamente a una disminución del crecimiento de la población a nivel nacional. Recientemente Malasia ha adoptado la política de que el desarrollo continuado depende estrechamente del crecimiento demográfico, anunciando su meta de aumentar considerablemente la población nacional que, de acuerdo con las previsiones, debería pasar de 14 millones a 70 millones para fines de siglo.

Debido al constante éxodo de malayos desde las áreas rurales a las industrias manufactureras y de servicios, el gobierno está fomentando, con el respaldo de los propietarios de plantaciones e industrias, la inmigración "extraoficial" de indonesios y de filipinos musulmanes, fácilmente asimilables, que pueden obtener la condición jurídica de *bumiputra*. En 1984, los inmigrantes indonesios y filipinos representaron 37% de los trabajadores agrícolas y 16% de la fuerza laboral en las fábricas. Se estima que en todo el país hay 430.000 trabajadores indonesios, muchos de los cuales se están estableciendo. Es de esperar que la inmigración de poblaciones que podrían adquirir la condición de *bumiputra* estimule el crecimiento demográfico continuo sin trastornar la composición étnica del país, cuidadosamente planeada. En efecto, el Estado estimula a la población malaya a que trabaje en el incipiente sector industrial y en actividades económicas urbanas, mientras que al mismo tiempo permite la entrada de inmigrantes que representan una continua fuente de mano de obra para la agricultura y otras industrias primarias.

Si analizamos los cambios de las prácticas reproductivas de una variante local del proletariado malayo, cuyo número va en continuo aumento, se ve que los argumentos acerca del trabajo de los niños y las estrategias de subsistencia de las familias en otros países del Tercer Mundo no resultan aplicables en Malasia.

Las condiciones en las áreas rurales de Malasia le permiten sobrevivir incluso a las familias más pobres sin necesidad de explotar al máximo la mano de obra familiar, por lo que el trabajo de los niños ha dejado de ser un factor crucial para la producción agrícola. En algunas partes de Malasia, las nuevas estrategias rurales, orientadas hacia el empleo urbano e industrial, se ve facilitada por políticas estatales que favorecen ese tipo de aspiraciones entre los malayos. Dado que la supervivencia y reproducción generacional de las familias dependen cada vez más de los ingresos por concepto de salario y no de la producción agrícola, la crianza de los hijos está dirigida a producir trabajadores para los diferentes mercados capitalistas y para la burocracia estatal. La autoridad de los padres del *kampung* se ve disminuida por la necesidad de los hijos para ganarse la vida fuera de sus hogares. Las madres cobran cada día mayor importancia, llevando a sus hijas a obtener empleo asalariado, administrando parte de sus ingresos para hacer frente a las necesidades de la casa, retrasando sus planes de matrimonio, y cuidando de los nietos cuando las hijas casadas regresen a trabajar.

Por lo tanto, en las regiones donde está ocurriendo una rápida transformación económica, el gran número de mujeres jóvenes de zonas rurales empleadas en las industrias ha llevado en la práctica a un resquebrajamiento del control familiar (y de los hombres) sobre la sexualidad y fecundidad de las mujeres. Las influencias culturales extranjeras, así como la creciente intervención del Estado, estimulan nuevas actitudes respecto de los hábitos de consumo, represión sexual y formación de la familia. Entretanto, a pesar de la disminución de la fecundidad entre el incipiente proletariado malayo, es probable que las políticas estatales alternativas para atraer trabajadores inmigrantes contribuyan a un elevado crecimiento demográfico global.

REPERCUSIONES DEMOGRÁFICAS DEL DESARROLLO RURAL EN BANGLADESH

Barkat-e-Khuda

Durante el último siglo, en la mayor parte del mundo el desarrollo económico ha ido acompañado de una marcada disminución en los índices de mortalidad y fecundidad — proceso al que se ha denominado transición demográfica. Si bien desde hace mucho se reconoce que la disminución de la fecundidad (y también otros cambios demográficos como el casamiento a edad más avanzada y la mayor utilización de anticonceptivos) es una de las consecuencias de la industrialización y de la urbanización, ocurre que en casi todos los países donde ha habido un desarrollo rural considerable éste ha ido acompañado de la disminución de la fecundidad en las áreas rurales (Kocher 1973). En este capítulo se analiza cómo ha incidido el desarrollo rural sobre los cambios demográficos en Bangladesh, basándonos en los datos obtenidos en una aldea en Comilla-Kotwali Thana donde la Academia de Desarrollo Rural de Bangladesh inició programas de desarrollo rural a comienzos de los años 1960.

AREA DE ESTUDIO

Antes del inicio del programa de la Academia, en Comilla-Kotwali Thana existían problemas económicos similares a los de otras partes del país. En 1961, la densidad demográfica en Comilla-Kotwali Thana era de 784 personas/km^2, mientras que en el resto del país era de 356; la superficie promedio de las granjas era de sólo 0,69 ha, mientras que en el resto de Bangladesh era de 1,42.

Smith (1979:17) observó que en algunas de las aldeas sujetas a más frecuentes inundaciones en las cercanías de Comilla las condiciones económicas eran ya tan difíciles que los agricultores se veían forzados a vender sus bueyes y estaban tratando de roturar la tierra con arados de madera por sí mismos a pesar de sus cuerpos demacrados. Las mujeres habían tenido que vender sus joyas, uno de los más importantes valores para una familia campesina.

Al igual que en el resto del país, en Comilla-Kotwali Thana el sistema educacional era deficiente. El programa de estudios y la estructura escolar eran inadecuados: en 1959 solamente un 20% de la población mayor de 5 años sabía leer y escribir.

El programa Comilla

El programa Comilla se inició en 1959 con el establecimiento de la Academia de Desarrollo Rural de Paquistán, que más tarde pasó a ser la Academia para el Desarrollo Rural de Bangladesh. El establecimiento de esta Academia fue un experimento del gobierno, interesado en llevar a cabo programas de desarrollo piloto para determinar la viabilidad de los mismos a nivel nacional. El programa de la Academia tenía como principal objetivo idear métodos para incrementar la producción agrícola de los campesinos promedio, con el fin de aumentar sus ingresos y ampliar el suministro de alimentos en toda la nación (Schuman 1967:3).

La Academia logró la participación de los agricultores locales según un amplio programa de desarrollo rural integrado que incluía actividades de extensión agrícola; cooperativas de crédito; introducción de variedades de arroz de mayor rendimiento, así como de otros factores de producción como irrigación, fertilizantes y pesticidas; desarrollo de la infraestructura física rural; educación rural; participación de las mujeres en las actividades productivas; y planificación familiar. El proyecto de Comilla-Kotwali representó la integración del Proyecto Cooperativo y el Experimento sobre Extensión Agrícola; el Programa de Obras Públicas Rurales; el Programa de Irrigación de Thana; el Experimento Piloto sobre Educación Rural; el Programa Femenino; y el Proyecto Piloto de Planificación Familiar. De todos éstos, en este capítulo solamente se analiza el proyecto de planificación familiar.

El Programa de Planificación Familiar, destinado a fomentar la distribución de anticonceptivos fuera del marco hospitalario, estaba administrado por el personal de la facultad de la Academia y el Funcionario de Planificación Familiar de Thana. Las organizadoras femeninas de cada aldea asistieron a sesiones de capacitación organizadas en la Academia, transmitiendo más tarde sus conocimientos a las demás mujeres. Por lo general, las mujeres que recibieron capacitación eran las comadronas tradicionales de las aldeas, a las cuales se les dio la responsabilidad de fomentar la planificación familiar, la distribución de suministros, y el mantenimiento de registros de las compras. En 1964, el programa se amplió para tener en cuenta la distribución comercial de anticonceptivos por parte de tenderos y otras personas. Se tomaron varias medidas para dar publicidad a los métodos anticonceptivos y para motivar a la población al respecto.

El efecto más importante de los programas de la Academia fue probablemente el fomento de la producción agrícola y de los ingresos. Todos los datos disponibles indican claramente que en Thana la producción aumentó más rápidamente que en el resto del distrito, o que en todo el país. Además, en Comilla el programa creó condiciones favorables que

permitieron introducir variedades de elevado rendimiento y obtener mayor productividad. A comienzos del programa, en Comilla-Kotwali Thana los rendimientos eran superiores en un 20% a los valores observados tanto a nivel de distrito como nacional. Para fines de 1960, el rendimiento de las cosechas en Thana se elevaba a veces al doble del obtenido en el distrito y en todo el país; para mediados de 1970, era ya más de dos veces superior (Mueller y Anderson 1982:15). Resulta interesante señalar que el conocimiento de las mejoras respecto al rendimiento agrícola no estuvo confinado a los miembros de las cooperativas, sino que se difundió rápidamente también entre el resto de la población.

El programa hacía hincapié en la interdependencia entre el desarrollo social y económico. La proporción de personas que sabían leer y escribir en Comilla-Kotwali Thana aumentó de un 20% en 1959 a un 40% para mediados de 1966 (Raper 1970:188), lo que representa un aumento considerable del nivel de instrucción. La ampliación de las carreteras se tradujo en mejoras similares en las comunicaciones. El número de vehículos aumentó, facilitando los contactos con el mundo exterior. Rahim (1971:22) observó un aumento en la propiedad de radios, relojes, y otros artículos modernos entre los miembros de las cooperativas. El Programa Femenino facilitó la comunicación entre las mujeres, fomentando los valores modernos. Las mujeres comenzaron a salir regularmente de sus hogares para reunirse con otras mujeres.

No existen indicios de que al inicio del programa en Comilla-Kotwali Thana la edad a que se casaban las mujeres fuera diferente a la del resto del país. A comienzos de los años 1960, el uso de anticonceptivos era similar al nivel nacional (practicado por un 4% de las parejas). Además, parece que a fines de los años 1950 y comienzos de los 1960 los niveles de fecundidad en Comilla-Kotwali Thana era superiores a los promedios nacionales. La tasa de fecundidad total en Comilla-Kotwali Thana, que en 1958–1959 se había elevado a 8,53, comenzó a disminuir en los años 1960; para 1966–1977, se había reducido ya al 6,21, lo que representa una disminución del 27% (Stoeckel y Chowdhury 1973).

Por lo tanto, Comilla-Kotwali Thana, estando expuesta a programas de desarrollo rural llevados a cabo en una escala razonable a lo largo de un período relativamente largo, constituía un área particularmente apropiada para este estudio.

Metodología

Para comprender adecuadamente la naturaleza del cambio demográfico y de las condiciones causantes de dicho cambio en las sociedades agrarias o rurales, la investigación no debe limitarse a encuestas en gran escala con muestras representativas. Los mejores resultados se obtienen con un estudio profundo al micronivel. En este estudio se combinan los métodos de observación participante y de recogida de datos cuantitativos

por medio de cuestionarios. Una discusión pormenorizada de la metodología de la recogida de datos aparece en Khuda (de próxima aparición).

El trabajo sobre el terreno se realizó a lo largo de un período de 19 meses, desde octubre de 1979 a abril de 1981 y estuvo dividido en varias fases. Se realizaron encuestas de dos tipos: una enumeración censal de las familias, y encuestas menores con objetivos más limitados. En el censo de familias se recogieron datos sobre tenencia de tierras, producción de *aman* (tipo de arroz), y fuerza laboral. Se llevaron a cabo encuestas menores sobre conducta nupcial; planificación familiar; "valor" de los hijos; lactancia materna; estructura de las familias; utilización del tiempo; ingresos y gastos; y naturaleza de las instituciones rurales. En el censo se enumeró todas y cada una de las familias; sin embargo, en las otras encuestas, la proporción de familias entrevistadas osciló entre el 50 y el 75% del total, estando estratificadas de acuerdo con la superficie cultivable de las tierras que poseían y otros criterios muestrales apropiados al tópico específico. Además, se llevó un registro continuo de los eventos vitales ocurridos durante todo el período que tomó el trabajo sobre el terreno.

Resultados en la aldea objeto de estudio

Teniendo presente los objetivos del estudio, se seleccionó una aldea en que los programas de desarrollo rural habían estado funcionando durante un período relativamente largo, aproximadamente dos décadas. La aldea seleccionada fue la de Sreebollobpur en Comilla-Kotwali Thana, una de las primeras aldeas en que la Agencia para el Desarrollo Rural de Bangladesh había iniciado este tipo de programa a comienzos de los años 1960. En Sreebollobpur funcionaba la mayoría de los componentes del programa de la Agencia. La aldea tiene un área de unos 2,6 km^2 y en octubre de 1979 su población se elevaba a 1.466 habitantes. Cuando concluyó el trabajo sobre el terreno en abril de 1981, el número de habitantes había aumentado a 1507.

En Sreebollobpur, los cambios más pronunciados derivados de los programas de desarrollo agrícola fueron de índole económica. En comparación con el promedio nacional, se observó una proporción superior de tierras con irrigación mecanizada (un 50% de la superficie cultivada); mayor aplicación de fertilizantes (80% y 50% del área sembrada con variedades de elevado rendimiento y con variedades locales, respectivamente); y uso más generalizado de pesticidas (un 50 y 20% de las tierras sembradas con variedades de elevado rendimiento y con variedades locales, respectivamente). La presencia de agua para irrigación y otros factores de producción adicionales estimularon la adopción de variedades de elevado rendimiento. Un 75% de las familias adoptaron las variedades de elevado rendimiento y más del 50% de la superficie cultivada estaba sembrada con estas nuevas variedades. Esto contrasta con lo observado a nivel nacional, ya que en 1981–1982 el área sembrada de variedades de elevado rendimiento representaba solamente un 20% de la superficie total dedicada al cultivo de arroz en todo el país (Bangladesh 1983:233). Además, el agua

para irrigación y los factores de producción adicionales facilitaron el cultivo de arroz *boro* durante los meses de seca (aunque a nivel nacional el cultivo de esta variedad estuvo limitado a sólo un 12% en la superficie cultivada total, debido a la escasez de agua para irrigación). La mayor adopción de variedades de elevado rendimiento y la aplicación de una mayor cantidad de insumos modernos llevaron a una mayor demanda de mano de obra por unidad de superficie, así como al aumento de rendimiento. (De las tres variedades de arroz cultivadas en Bangladesh, *aus*, *aman* y *boro*, esta última es la que tiene mayor rendimiento (Bangladesh 1986).)

Como resultado de estas mejoras, las condiciones económicas de los aldeanos de esta zona eran muy superiores a las del resto de la población en las áreas rurales de Bangladesh. Otros cambios significativos incluyeron la mayor participación en la fuerza laboral, cambios en la estructura ocupacional; niveles de escolaridad más elevados; acceso a servicios sanitarios; y mejores comunicaciones. En 1981, en el área objeto del estudio, el índice bruto de participación en la fuerza laboral fue del 44,5% para los hombres y del 35,0 para las mujeres, que se compara con un 49,9 y un 2,8%, respectivamente, en el resto de Bangladesh (Bangladesh 1983:145). En un país donde la mayoría de la población no sabe leer ni escribir, el nivel de analfabetismo era sorprendentemente bajo: 85% de los hombres y 61% de las mujeres sabían leer y escribir. En Sreebollobpur, el índice de asistencia a la escuela era también muy superior al del resto del país — 70% para los hombres y 50% para las mujeres. La aldea objeto del estudio contaba con algunas instalaciones sanitarias modernas, encontrando moderada aceptación las ideas modernas sobre higiene y sanidad. En la aldea vivían un aleópata con título y dos homeópatas, así como tres curanderos tradicionales. La diferencia de la mayoría de las aldeas de Bangladesh, donde por lo general la fuente de agua potable es un tanque (depósito) o estanque, la mayoría de los habitantes de Sreebollobpur bebían agua de un pozo entubado. Un 10% de los aldeanos utilizaban letrinas modernas o semimodernas.

Los aldeanos tenían un acceso relativamente aceptable a los medios de información. En la comunidad había 50 radios y 2 televisores. Seis personas recibían periódicos diariamente, los que eran leídos por unas 15 personas. La radio, la televisión y los periódicos a menudo difundían mensajes sobre planificación familiar. En Sreebollobpur el suministro de electricidad era mucho mejor que en otras partes de Bangladesh, donde la mayoría de las aldeas todavía no dispone de electricidad: de las 227 familias de Sreebollobpur, 83 contaban con electricidad.

Estado civil y edad al matrimonio

El matrimonio es casi universal en Bangladesh. En 1981, la proporción de mujeres solteras era del 20% entre las de 15 a 19 años de edad y del 1% entre las mayores de 19 años. En lo que respecta a los hombres, las cifras eran del 92 y 12% respectivamente (Khuda 1982: Tabla 1). Al igual que ocurre en el resto del subcontinente, en Bangladesh la edad promedio al primer matrimonio es baja, aunque se ha venido observando un lento aumento en el transcurso de los años. En 1975–1976, las estadísticas

revelaban que en Bangladesh la edad promedio del primer matrimonio entre todas las mujeres que habían estado casadas alguna vez era de 12,3 años (Bangladesh 1978:tabla 5.4). En la aldea objeto del estudio, la edad promedio del primer matrimonio entre todas las mujeres que habían estado casadas alguna vez era de 15,4 años, es decir, 3,1 años más que la de las mujeres en el resto de Bangladesh en 1975–1976 (Tabla 1).

Entre todas las mujeres que habían estado casadas alguna vez, la edad promedio del primer matrimonio era más elevada entre las mujeres de 20 a 24 años e iba disminuyendo en los grupos de mayor edad. Un 60% de las mujeres menores de 20 años eran solteras; por lo tanto, en esta cohorte, la baja edad de matrimonio observada se aplica solamente a una minoría de mujeres. Cuando la edad promedio al primer matrimonio entre las mujeres que han estado casadas alguna vez se analiza teniendo en cuenta la fecha de nacimiento y la edad actual de las mujeres, se hace aún más evidente que en Sreebollobpur ha ido aumentando la edad del primer matrimonio en el transcurso de los años (Tabla 2). En términos generales, las mujeres de más edad se casaron por primera vez a una edad más temprana y vice versa. En todo Bangladesh se observa un patrón similar (Bangladesh 1978:tabla 5.3). Dado que un 60% de las mujeres menores de 20 años eran solteras, y la mayoría de ellas pertenecían a la cohorte más joven, la edad del primer matrimonio entre las mujeres en la cohorte más joven fue ligeramente inferior al de la cohorte anterior.

La edad a que se contrae matrimonio estaba correlacionada positivamente con el nivel de escolaridad. Las mujeres que habían terminado la primaria y las que habían asistido a la escuela secundaria se casaban, en promedio, 2,2 y 3,7 años más tarde, respectivamente, que las que no habían ido a la escuela. La actitud respecto a la edad de las mujeres en el momento del matrimonio ha venido evolucionando desde hace cierto tiempo. Algunos padres cuyas hijas todavía están estudiando opinan que querrían que sus hijas hicieran estudios postsecundarios y que después se casaran. De las muchachas de la aldea, dos de poco más de 20 años estaban estudiando en la Universidad de Dhaka y sus padres estaban poco dispuestos a hacer arreglos para su matrimonio hasta que hubieran terminado sus estudios.

Tabla 1. Edad promedio del primer matrimonio en Sreebollobpur entre las mujeres que han estado casadas alguna vez, de acuerdo con la edad. (en el momento del estudio).

Edad en el momento del estudio (años)	Edad promedio al primer matrimonio (años)	Número de mujeres
Inferior a 20	15,2	38
20–24	17,3	50
25–29	17,1	54
30–34	16,7	31
35–39	15,7	31
40–44	15,0	29
45–49	13,4	27
más de 49	13,5	80
todas las edades	15,5	340

Tabla 2. Edad promedio del primer matrimonio en Sreebollobpur entre las mujeres que han estado casadas alguna vez, por año de nacimiento y edad en el matrimonio (en el momento del estudio).

Año de nacimiento	Edad en el momento del estudio (años)		Todas las edades	Número de mujeres
	menos de 30	más de 30		
Antes de 1925	–	12,3	12,3	59
1925–1934	–	14,8	14,8	48
1935–1944	–	15,4	15,4	60
1945–1954	17,1	16,7	16,9	85
Después de 1954	16,4	–	16,4	88

La edad a que se contrae matrimonio está correlacionada positivamente también con la tenencia de tierras, claro indicador de la categoría económica. Entre las familias que tenían tierras, la edad promedio a que se casaban las mujeres era de 1,5 años superior a la de las mujeres de familias sin tierras. Las mujeres de familias más acomodadas eran también relativamente más educadas y la edad del matrimonio estaba positivamente relacionada con la educación. Por lo tanto, parece ser que, debido a sus repercusiones sobre la educación, la tenencia de tierras es un factor que incide sobre la edad del matrimonio. Además, debido a las presiones económicas a que tienen que hacer frente las familias sin tierra o que poseen pocas tierras, éstas a menudo se ven obligadas a hacer arreglos para que sus hijas se casen a una edad muy joven.

Planificación familiar

En Bangladesh, el conocimiento de la planificación familiar es casi universal y en Sreebollobpur 98% de los entrevistados tenía información sobre anticonceptivos. Los métodos más empleados en Sreebollobpur fueron la "píldora", los condones, la ligadura de las trompas, la vasectomía y la espiral de plástico. Los entrevistados respondieron que su primera fuente de información acerca de los anticonceptivos habían sido los trabajadores de planificación familiar (30%) y la radio (20%).

En Sreebollobpur, más del 70% de los hombres y un 50% de las mujeres estaban a favor de los anticonceptivos. El apoyo a estos métodos era mayor entre los hombres de 30 a 40 años y entre las mujeres de 20 a 30. Desde el punto de vista de la adopción de políticas, esto es alentador ya que indica que las comunicaciones sobre planificación familiar pueden dirigirse a las parejas relativamente más jóvenes. Mientras más elevado era el nivel educacional de los entrevistados, mayor fue la proporción de los entrevistados que expresó estar de acuerdo con la planificación familiar.

A pesar de la gran difusión de la planificación familiar, y del apoyo con que cuentan estas medidas entre la población, la mayoría de las familias en Bangladesh no la utilizan. Aunque no cabe duda de que en el transcurso de los últimos diez años ha aumentado el número de personas que utilizan planificación familiar (Khuda 1984), un estudio realizado en 1981 arrojó que de las parejas entrevistadas solamente 35,7% habían utilizado

anticonceptivos alguna vez, y que sólo un 18,6% los estaba utilizando (Bangladesh 1981a, 1981b). En la aldea objeto del estudio, los datos indican que en 1980–1981, 41% de la población había empleado anticonceptivos alguna vez y que un 25% los usaba corrientemente (Tabla 3). La píldora y los condones eran los dos métodos anticonceptivos modernos más empleados, los que representaban un 69% del total de las personas que utilizaban corrientemente métodos modernos. En 1979, estos dos métodos representaban un 57% en todo Bangladesh. La proporción relativamente más elevada de parejas que utilizaban estos dos métodos en Sreebollobpur podría obedecer a que el programa de planificación familiar lleva funcionando allí más años que en otras partes.

Al igual que ocurre en todo Bangladesh, en Sreebollobpur el nivel de educación de los cónyuges está correlacionado positivamente con el uso de anticonceptivos (Bangladesh 1978, 1981a, 1981b, 1984). En Sreebollobpur se observó también la correlación positiva entre el uso previo de anticonceptivos y la superficie de la propiedad rural; sin embargo, no se observó ninguna relación sistemática con respecto a las personas que utilizan anticonceptivos habitualmente.

NIVELES Y DIFERENCIALES DE FECUNDIDAD

Los estimados de las tasas de fecundidad para edades específicas en Bangladesh (recogidos en diferentes estudios) y Sreebollobpur (Tabla 4) indican que el número de partos es mayor entre las mujeres de 20 a 24 años de edad y que, aunque continúa siendo elevado entre las mujeres de 25 a 29 y de 30 a 34, por lo general disminuye a medida que aumenta la edad de las mujeres. En la aldea objeto del estudio, la mayor tasa de fecundidad se observó entre las mujeres de 15 a 19 años, lo que indica que las mujeres

Tabla 3. Distribución (%) de los encuestados en Sreebollobpur que indican haber utilizado alguna vez, o estar utilizando actualmente, métodos de planificación familiar, desglosado por método, 1980-1981 (en el momento del estudio).

Método	Alguna vez	En la actualidad
Moderno		
Píldora	12,7	3,7
Condón	6,0	3,7
Ligadura de trompas	2,5	2,5
Espiral de plástico	1,7	0,5
Aborto	0,5	–
Jalea	0,5	–
Vasectomía	0,3	0,3
Todos los métodos modernos	24,2	10,7
Tradicional		
Período sin riesgo	6,2	5,2
Coito interrumpido (retiro)	11,0	9,3
Todos los métodos tradicionales	17,2	14,5
Total	41,4	25,2

Tabla 4. Tasas de fecundidad marital para edades específicas e índices conexos de fecundidad en Bangladesh y Sreebollobpur.

Edad (años)	DSEP[a] 1960–1961	BES 1975–1976	Otros estudios				Sreebollobpur	
			Barkait 1976	Matlab[b] 1979	Kotwali 1958–1959	Kotwali 1966–1967	Tasa de fecundidad 1979–1981	Mujeres casadas en el momento del estudio
15–19	234	310	225	130	283	248	432	37
20–24	337	321	333	297	333	279	213	47
25–29	280	266	286	302	300	242	250	48
30–34	258	229	260	245	253	199	172	29
35–39	161	157	170	154	219	126	71	28
40–44	34	73	94	40	198	62	0	24
45–49	18	27	30	9	–	–	0	19
TFR	6,6	6,3	7,0	5,9	8,5[c]	6,2[c]	4,5	
CBR	47,0	46,7	NA	35,0	NA	NA	30,7	

Fuentes: Stoeckel y Chowdhury 1973; Cain et al. 1976; Khan y Lewis 1976; Khuda; Bangladesh 1978; Chowdhury et al. 1982; Miranda 1982; registro permanente de eventos vitales de octubre de 1970 a abril de 1981 en Sreebollobpur.

Abreviaturas: EFB = Encuesta de fecundidad en Bangladesh
TFT = Tasa de fecundidad total
TBN = Tasa bruta de nacimientos

[a] Nacimientos por 1000 mujeres casadas alguna vez.
[b] Tasa de fecundidad por edad.
[c] Tasa total de fecundidad marital.

recién casadas sienten el vivo deseo de demostrar que pueden tener hijos. Sin embargo, entre las mujeres de más de 19 años, la tasa de fecundidad en Sreebollobpur era considerablemente inferior a la de otras áreas. La tasa de fecundidad de las mujeres de 35 a 39 años era aproximadamente sólo la mitad de lo observado en otras regiones.

Otra manera de medir la fecundidad es examinar el número promedio de hijos que han tenido las mujeres casadas, o que alguna vez lo han estado (Tabla 5). En Bangladesh, las mujeres tienen más del 50% de sus hijos antes de los 30 años, pero continúan teniendo hijos a edades mucho más avanzadas. Comparando nuestros resultados con las cifras de la Encuesta sobre Fecundidad en Bangladesh de 1975–1976, se observa que el número de hijos por familia en la aldea objeto del estudio era inferior al del resto de Bangladesh. En realidad, con excepción de las comprendidas entre 15 y 19 años, las mujeres de Sreebollobpur tenían menos hijos que las del resto del país, tendencia apreciable sobre todo entre las mujeres de 20 a 24 años y entre las de 30 a 34.

En la aldea objeto del estudio se observó una correlación inversa entre el número promedio de hijos y el nivel educacional de las mujeres casadas, o que lo habían estado en el pasado (Tabla 6). La tasa de fecundidad más elevada se observó entre las que no habían ido a la escuela — las que tenían un promedio de 0,8 más hijos que las mujeres con educación primaria, y 2,5 hijos que aquellas que por lo menos tenían estudios secundarios. Dado que en Sreebollobpur la edad a que se casan las mujeres está correlacionada positivamente con el nivel educacional, la menor fecundidad observada entre las mujeres educadas obedece al menos en parte a la edad más avanzada a que éstas contraen matrimonio.

Dado que entre las mujeres encuestadas la edad promedio del primer matrimonio era de 15,4 años, resulta razonable utilizar esta edad (aproximadamente) como un punto divisorio para analizar cómo incide sobre la fecundidad la edad a que las mujeres contraen matrimonio. Por lo tanto, agrupamos a las mujeres en dos categorías: las que se habían casado antes de los 16 años, y las que tenían más de 16 cuando contrajeron

Tabla 5. Número promedio de niños nacidos de las mujeres casadas alguna vez en Bangladesh y Sreebollobpur, por grupo de edades.

Edad (años)	Censo 1961	Censo 1974	DSEP 1961	BFS 1975–1976	Sreebollobpur (1979) Niños (promedio)	Sreebollobpur (1979) Mujeres (número)
15–19	0,77	0,67	0,63	0,85	0,92	55
20–24	2,24	1,92	2,34	2,45	1,90	54
25–29	3,51	3,29	3,89	4,24	4,04	54
30–34	4,64	4,59	5,12	5,71	4,19	31
35–39	5,24	5,53	5,83	6,71	5,77	32
40–44	5,49	5,83	6,08	7,10	6,00	29
45–49	5,74	6,01	6,27	6,73	6,52	27

Fuentes: Khuda 1978; Miranda 1982; censo de familias de Sreebollobpur, 1979.
Abreviaturas: BFS = encuesta de fecundidad en Bangladesh.

Tabla 6. Número promedio de hijos de las mujeres casadas alguna vez, desglosado por nivel educacional, tenencia de tierras y edad en el momento de la encuesta en Sreebollobpur.

Características	Edad actual (años)		Todas las edades	Número de mujeres
	Menos de 30	Más de 29		
Educación				
Ninguna instrucción	2,87	5,59	4,68	234
Escuela primaria	2,29	5,47	3,90	71
Escuela secundaria o superior	1,46	5,00	2,17	35
Todas	2,45	5,55	4,26	340
Posesión de tierras (ha)				
Menos de 0,004	2,19	5,51	4,06	62
0,004–0,4	2,60	5,20	4,10	137
0,4–0,8	2,69	5,94	4,65	81
Más de 0,8	2,08	5,83	4,27	60
Todos	2,45	5,55	4,26	340

matrimonio. Las mujeres del primer grupo, que incluía 53% del total, tenían un promedio de 1,6 hijos más que las del segundo grupo.

En la aldea objeto del estudio, el número promedio de hijos de las mujeres casadas, o que lo habían estado, va aumentando a medida que poseen más tierras; sin embargo, esta correlación no es válida en los casos en que la superficie que poseen es mayor de 0,8 ha, especialmente entre las mujeres más jóvenes. Se debe señalar que la correlación no resultó estadísticamente significativa.

IDEALES Y ACTITUDES RESPECTO A LA FECUNDIDAD

Generalmente se admite que el número de miembros de la familia se ve influido por los ideales y actitudes culturales de la población. Por lo tanto, decidimos investigar las actitudes e ideales de los residentes de Sreebollobpur respecto del número de miembros de la familia, la preferencia por tener hijos varones y la planificación familiar.

Los hombres y las mujeres desean tener un número de hijos prácticamente idéntico: los hombres 4,6 hijos, y las mujeres, 4,5. Para determinar la actitud local respecto al número de miembros de la familia, se preguntó a los entrevistados cuántos hijos consideraban "demasiados" y cuántos eran "demasiado pocos". Los hombres y las mujeres opinaron que 5,2 y 6,3 hijos, respectivamente, eran "demasiados" y que 2,6 y 2,8, respectivamente, eran "demasiado pocos". Esto parece indicar que la mayoría de los entrevistados estiman que las parejas deberían tener entre 3 y 5 ó 6 hijos.

Tanto los hombres como las mujeres indicaron que querían más hijos que hijas, lo que refleja preferencia por los varones. Entre los encuestados relativamente de mayor edad, y entre aquellos que no habían ido a la escuela, el número especificado como "demasiados" fue superior al indicado

por los entrevistados más jóvenes, y por aquellos que habían cursado estudios.

Un 60% de los encuestados respondió afirmativamente cuando se les hizo la siguiente pregunta: "en caso de que un amigo, pariente o vecino decidiera tener solamente dos hijos, ¿creería usted que su decisión es acertada?" Esto contrasta con lo observado en las aldeas tradicionales de Bangladesh, donde menos del 50% de los encuestados opinaron que la decisión era acertada (Khuda 1977).

Más del 50% de los encuestados (63% de los hombres y 43% de las mujeres) aceptarían una situación teórica en la cual, si se les ofrecieran gratis durante un año algunos beneficios económicos como semillas, fertilizantes, agua para irrigación, pesticidas, etc., ellos aceptarían no tener hijos durante los siguientes tres años. En las aldeas tradicionales, esta idea resultaba aceptable solamente para un 10% de la población (Khuda 1977).

Más del 50% de los encuestados — un 40% de los hombres y más del 65% de las mujeres — expresaron que continuarían teniendo hijos hasta que les naciera un varón. Esto indica que la preferencia por los hijos es mayor entre las mujeres que entre los hombres, quizá porque las mujeres dependen más de sus hijos durante su vejez y en tiempos difíciles, sobre todo cuando enviudan. Sin embargo, el elevado porcentaje de encuestados que indicaron no estar dispuestos a continuar teniendo hijos hasta que les naciera un varón es un claro indicio de un cambio en las actitudes, dado que es sabido que en Bangladesh la mayoría de la población, sobre todo en las áreas rurales, tradicionalmente ha tenido gran preferencia por los hijos varones.

Sorprendentemente, 60% de los encuestados no consideraron ventajoso tener un número elevado de hijos. Esto contrasta con la opinión de los habitantes de las aldeas tradicionales, donde solamente 25% de los encuestados compartían este punto de vista (Khuda 1977:695). Entre los encuestados en Sreebollobpur, un 50% opinó que la principal desventaja de tener muchos hijos eran las mayores dificultades económicas; más del 80% de estas personas indicaron que el factor que más incide sobre sus problemas económicos es el costo de la educación de sus hijos. Además, prácticamente todo el mundo estuvo de acuerdo en que las hijas representan una carga económica para las familias en el momento del matrimonio.

A pesar de que estaban a favor de un número relativamente elevado de hijos, muchos residentes de Sreebollobpur estuvieron de acuerdo en que era necesario tener algún tipo de límite. Muchos estaban conscientes de las necesidades económicas y de las dificultades a que deberán hacer frente si tienen más hijos de los que pueden mantener. Entrevistas detalladas con varios residentes de Sreebollobpur revelaron que sus actitudes respecto del número de miembros de la familia y de la planificación familiar han ido cambiando. A continuación se presentan casos de estudio seleccionados representativos de los diferentes grupos.

Encuestado *S.A.*

S.A. tiene 36 años de edad, trabaja como ayudante de oficina en el pueblo de Comilla, y posee 0,3 ha de tierra, que tiene arrendadas a otras personas. Sus dos hijos (de 7 y 12 años) y una hija (10 años) asisten a la escuela. Desde que nació su último hijo ha estado usando un método de planificación familiar (condón), y dice que no quisiera tener más hijos.

> La crianza de los hijos es mucho más cara que en el pasado. A los hijos hay que darles educación apropiada; a los varones, para que puedan conseguir un empleo en el sector oficial y a las hijas para que puedan encontrar esposo. En la actualidad, los hijos son más exigentes que en el pasado. Mi vecino tiene un radio y mis hijos me han estado presionando para que les compre uno. Terminé comprándoselo, pero esto hubiera sido imposible si tuviera más hijos.

Encuestado *A.K.*

A.K. tiene 48 años de edad. Es agricultor, y posee 0,8 ha de tierra. Cuatro de sus cinco hijas y uno de sus dos hijos están casados. El hijo menor (de 14 años) y la hija más joven (de 11 años) asisten a la escuela. Su hijo mayor trabaja en su granja, y el padre quiere que su hijo menor curse estudios universitarios y consiga un empleo en la ciudad. Aunque está consciente del costo de la educación de su hijo, sostiene que tiene que hacerlo, ya que, en su opinión, la agricultura no podrá proporcionar empleos indefinidamente para un número de personas cada vez mayor.

Tiene siete nietos, y espera que sus hijos tomen medidas para evitar tener más hijos de los que pueden permitirse. Para citar sus palabras: "Después de todo, en los tiempos que vivimos, los hijos cuestan cada día más."

Encuestado *A.M.*

A.M., es un peón sin tierras de 42 años. Tres de sus cuatro hijas están casadas. Uno de sus hijos (de 18 años) trabaja como jornalero; el otro hijo (de 10 años) asiste a la escuela. Su hija menor (de 8 años) va a una escuela religiosa. Este padre y su hijo no pueden encontrar empleo todo el año y los ingresos de su familia alcanzan justo para satisfacer las necesidades básicas. Le preocupa lo que ocurrirá el día que su hijo mayor se case y se vaya de la casa. Quisiera que su hijo menor termine los estudios secundarios, pero duda de que pueda terminar la primaria.

> Desde que nació nuestro último hijo hemos estado usando planificación familiar. Tendríamos una situación económica mejor si hubiéramos comenzado después del nacimiento del tercero o del cuarto. Si tuviéramos solamente tres o cuatro hijos, sería posible darle educación secundaria a uno, o incluso a dos, lo que ahora nos resulta imposible. Si volviera a empezar, no quisiera tener más de tres o cuatro hijos, incluso si todos fueran niñas.

Encuestado *K.A.*

K.A., es un agricultor rico de 65 años que posee 2,6 ha de tierra. Tres de sus cuatro hijos y sus tres hijas están casados. Dos de sus hijas no fueron a la escuela, y la tercera terminó la primaria. Su hijo mayor no fue a la escuela, su segundo y tercer hijo tienen algunos años de secundaria, su hijo menor cursó estudios universitarios y está trabajando en una oficina en Dhaka. *K.A.* quisiera que su hijo menor se casara con una muchacha educada y viviera en Dhaka.

> Después de todo, me siento orgulloso de que mi hijo haya estado viviendo en la ciudad de Dhaka. ¿Por qué no habría él de continuar viviendo allá cuando se case? Por supuesto, él debería continuar manteniendo estrechos vínculos con nosotros y ayudarnos cuando necesitáramos su ayuda.

K.A. tiene varios nietos, a cuya educación concede gran importancia. En su opinión, la crianza de los hijos cada día cuesta más debido al mayor costo de los estudios y debido a que exigen más cosas que en el pasado. Está a favor de la idea de la planificación familiar. Para citar sus palabras: "¿Por qué van a tener los padres más hijos de los que pueden mantener? Yo he hablado de esto con mis hijos, y espero que sean inteligentes. Creo que el número ideal es dos hijos y una hija."

Encuestado *S.Q.*

S.Q. tiene 25 años de edad y ha terminado estudios secundarios. Posee 0,5 ha de tierra y se dedica al comercio a tiempo parcial. El año pasado, se casó con una muchacha de 18 años que había terminado la primaria y que ahora está embarazada. *S.Q.* quisiera tener un máximo de tres hijos, y estaría muy contento con dos varones y una hembra. Sin embargo, si los tres fueran niñas, no continuaría teniendo más hijos. Al respecto opina que "si tuviera más hijos, no podría criarlos adecuadamente ni tampoco permitirme las cosas necesarias para mejorar nuestro nivel de vida".

Discusión

Los resultados del estudio indican que en Sreebollobpur la gente se casa a edad más avanzada, el empleo de anticonceptivos está más extendido, y la fecundidad es menor que en otras partes del país. Estos cambios demográficos no se habían registrado de no haberse producido cambios en la sociedad. Todo parece indicar que estos cambios obedecen a las mejoras económicas resultantes del programa de desarrollo agrícola.

Al aumentar la producción y el nivel de vida, la gente ve un futuro mejor para sí mismos y para sus hijos. Se percatan de que sus hijos necesitan educarse para tener empleos en el sector oficial, que suponen seguridad y reconocimiento social. Cada día es mayor el número de padres que envían a sus hijas a la escuela con la esperanza de que, al tener más instrucción, puedan casarse con hombres educados. La asistencia a la escuela ha aumentado el costo de la crianza de los hijos.

Muchas familias rurales se han acostumbrado a los bienes y servicios de consumo modernos. En comparación con el resto de Bangladesh, la población de Sreebollbpur poseía más artículos de consumo no perecederos como radios, televisores, relojes de pulsera, bicicletas, motocicletas, sillas y máquinas de coser. Entre las familias de esta zona se observó también un mayor índice de posesión y distribución de implementos agrícolas como arados, trilladoras, escardadoras, rociadoras de pesticidas y pozos entubados. Las mejores condiciones de vida y el deseo de continuar mejorando "competía" con el deseo de tener mayor número de hijos, observándose que los padres prestaban gran atención al costo de la crianza de los mismos.

La diversificación de la estructura ocupacional contribuye también a disminuir la fecundidad, debido a que se reduce el valor del trabajo de los hijos. En las familias que no se dedican a tareas agrícolas, los hijos no aportan mucha mano de obra, a diferencia de los de familias campesinas. Los empleados en el sector no agrícola, sobre todo aquellos en el sector de servicios oficial, quieren que sus hijos tengan empleos similares cuando crezcan. Aunque en el sector urbano los salarios pueden no ser superiores a los ingresos en las áreas rurales, el empleo no agrícola no está sujeto a variaciones de una estación a otra. Por lo tanto, muchos padres que todavía continúan dedicándose a faenas agrícolas están a favor de la idea de que al menos uno de los hijos esté empleado en tareas no agrícolas. Caldwell et al. (1982) observaron una actitud similar entre la población de las áreas rurales del sur de la India: el costo de la educación de los hijos, sobre todo de los varones, era más elevado entre los empleados en el sector oficial. Además, la mayoría de las personas que trabajaban en el sector de servicios oficial contratan peones o arriendan parte de sus tierras a aparceros. Por lo tanto, los hijos de estas familias no aportan mucha mano de obra a la granja familiar. Otros empleados en el sector de servicios no tienen terrenos cultivables, por lo que sus hijos hacen poco trabajo productivo.

Como ya se ha señalado, en la aldea objeto de estudio el número de personas que saben leer y escribir y el de los que asisten a la escuela eran superiores a los promedios nacionales. Se observó también que la fecundidad estaba inversamente correlacionada con los años de instrucción que habían recibido las madres. Esto está de acuerdo con los resultados de otros varios estudios que indican que la educación "deprime" la fecundidad (Nag 1982). La correlación inversa entre nivel de educación y el índice de fecundidad se debe a que las familias más educadas tienen conceptos y actitudes más modernos, postergan su decisión de contraer matrimonio y emplean anticonceptivos con mayor frecuencia, ya que tienen más conocimientos sobre higiene y sanidad, así como mejores prácticas de salud que se traducen en una disminución del índice de mortalidad infantil. En términos generales, en Seebollobpur las personas que han ido a la escuela quieren tener familias menos numerosas que los que no han cursado estudios. Se observó también un cambio en la actitud respecto de la educación de las hijas; en algunos casos, los padres postergaban deliberadamente los matrimonios de sus hijas hasta que éstas hubieran terminado sus estudios. Es probable que en el futuro esas actitudes se traduzcan en una mayor elevación de la edad a la que contraen matrimonio las mujeres, con la consiguiente disminución de la fecundidad.

LA INDUSTRIA CASERA Y LA FECUNDIDAD EN UNA ALDEA DE BENGALA OCCIDENTAL, INDIA[1]

Amit K. Bhattacharyya y Adrian C. Hayes

En este capítulo se analizan los resultados de una encuesta realizada en 1980 entre 327 núcleos familiares (que comprendían 362 familias) en una área rural de Bengala Occidental, en la India. Se estudia cómo incide sobre la fecundidad la participación de los miembros de la familia en una industria casera de joyas de fantasía, en la cual estaba empleado de una manera u otra un 25% de la población de la zona. Los niños comienzan a fabricar estos adornos a veces desde los 6 años de edad y, por lo general, trabajaban en casa de un empresario, en la cercanía de sus hogares. Las madres que trabajan en la industria lo hacen generalmente en sus hogares; sus hijos empleados les traen las piezas todos los días.

Los resultados preliminares de la encuesta parecen indicar una correlación positiva entre participación en la industria casera y tasa de fecundidad (Bhattacharyya 1982). Además, se observó que la participación de los niños en la industria estaba correlacionada más estrechamente con la fecundidad que con la participación de las madres. El número promedio de nacimientos vivos por familias era del 4,3 cuando las esposas trabajaban en la industria y de 3,9 en el caso de las esposas que no trabajan, una diferencia de menos del 0,5. El número promedio de nacimientos vivos por familia era del 5,7 en los casos en que al menos un hijo trabajaba y de sólo 3,1 en aquellos en que ninguno de los hijos trabajaba, una diferencia de más de 2,5. En nuestra muestra, la participación de las madres en la industria parece no tener mucho efecto sobre la fecundidad, lo que probablemente obedecía a que las madres podían trabajar en sus propios hogares y cuidar a sus hijos al mismo tiempo. Por lo tanto, en este capítulo se analiza cómo incide sobre la fecundidad de las madres la participación de los hijos en esta industria casera.

A pesar de que existe una relación positiva entre el número de miembros de la familia y la participación de los niños en la industria, no

[1] *Esta ponencia se presentó ante la 52ª Reunión Anual de la Population Association of America, Pittsburgh, Estados Unidos, celebrada del 14 al 16 de abril de 1983. Las opiniones expresadas en la misma son las de sus autores y no representan necesariamente el punto de vista de las instituciones en que colaboran.*

está claro si esta relación es causal o espuria y, en caso de ser causal, cuál es el factor determinante. Habría que determinar si la participación de los hijos en la industria lleva a los padres a tener más hijos debido a que el aporte monetario de los niños realza o aumenta el valor que tradicionalmente tienen los hijos o si, por el contrario, lo que ocurre es que las familias que tienen un número elevado de hijos (por cualquier razón) ponen a algunos de ellos a trabajar para poder hacer frente a los gastos de la casa. En otras palabras, lo que nos interesa saber es si el trabajo de los niños en la industria casera es la causa o, por el contrario, el resultado de la mayor fecundidad.

Datos y métodos

Para una investigación de este tipo, el diseño ideal sería un estudio de panel que permitiera hacer un análisis longitudinal de las familias, examinando la historia de su participación en la industria casera y la historia de su fecundidad. De esta manera, se podría determinar si la fecundidad de las familias muestra una tendencia bien determinada con anterioridad a su participación en la industria o, por el contrario, después de comenzar a trabajar en la misma. Sobre todo, es necesario determinar si las familias tienen ya una tasa de fecundidad elevada cuando comienzan a enviar a sus hijos a trabajar o si la tasa de fecundidad se eleva más que de costumbre después que los niños comienzan a trabajar. En condiciones ideales, de realizarse un estudio de panel, podría seleccionarse una muestra de familias para cada grupo de edades y cohorte matrimonial, haciéndose un análisis longitudinal de sus historias laborales y de fecundidad. Sin embargo, hasta donde sabemos, este tipo de estudio nunca se ha llevado a cabo; los datos empleados en este capítulo son los obtenidos con una sola encuesta de dos fases realizada por el autor en 1980 en el distrito Howrah de Bengala Occidental.

Primeramente, se realizó un empadronamiento de todos los núcleos familiares, que se elevaron a 1044, en una zona en que gran parte de la población participaba en la industria casera. Se recogió información sobre la participación del núcleo familiar en la industria de confección de adornos, tratando de incluir a todas las familias que trabajaban en dicha industria. En el caso de las familias en que ningún miembro trabajaba en la industria, se realizó una muestra sistemática de uno de cada diez núcleos familiares. En la muestra se incluyeron núcleos familiares en que había varias familias cuyos miembros trabajaban en la industria, así como familias en que nadie trabajaba en este tipo de industria. La muestra abarcaba un total de 327 núcleos familiares y 362 familias. En este capítulo, el análisis se concentra en las 310 familias de la muestra con hijos sobrevivientes.

En segundo lugar, se entrevistó a los jefes de familia para recoger información sobre las características demográficas, sociales y económicas de los miembros de la familia, así como su participación en la industria. Se administraron otros dos cuestionarios, uno para los hombres y el otro para

las mujeres, a todas las "parejas elegibles" de cada núcleo familiar. Para ser considerado elegible, la pareja tenía que haber estado casada una vez, estar viviendo juntos en el momento de la encuesta y la esposa debía tener menos de 50 años. El cuestionario aplicado a los maridos estaba destinado a obtener información pormenorizada sobre el valor económico de los hijos. En el cuestionario para las esposas se recogía información sobre nacimientos y defunciones de los hijos, participación en la industria de confección de adornos, y la utilización de anticonceptivos por la época en que se realizó la encuesta.

Por lo tanto, con todos los núcleos familiares se emplearon por lo menos tres cuestionarios, además de otros adicionales para el marido y la mujer de cada una de las parejas elegibles en cada núcleo familiar. La información recogida permitió reconstruir, hasta cierto punto, la historia de cada familia respecto de la fecundidad y de su participación en la industria casera. La encuesta incluía preguntas relativas a la fecundidad y a la edad a que había comenzado a trabajar en esta industria casera cada uno de los miembros de la familia que se dedicaban a esta actividad.

Resultados

El análisis de los datos presentados en este capítulo está basado en el número de niños que sus madres indicaron como vivos en el momento de la encuesta. Claro está, para analizar los *niveles* de fecundidad de diferentes tipos de parejas, hubiera sido preferible conocer el número total de partos. Sin embargo, descubrimos que la información suministrada por las madres acerca de los nacimientos de hijos que posteriormente fallecieron no resultaba confiables en lo que respecta a la determinación del tiempo de dichos nacimientos. Por lo tanto, estos datos no podían utilizarse para calcular el número total de hijos nacidos durante diferentes períodos, es decir, antes y después de que la familia comenzara a participar en la industria. Por lo tanto, se han empleado los datos más confiables sobre los niños que sobrevivieron para lograr una reconstrucción parcial de la historia de fecundidad de cada pareja. Aunque los niveles de fecundidad no se pueden determinar con precisión, estos datos se pueden emplear tentativamente para tratar de determinar *diferenciales* de fecundidad, partiendo del supuesto razonable de que la participación en esta industria casera no tenía efectos apreciables sobre la mortalidad infantil.

En la Fig 1, el eje vertical representa la edad de la madre. Cada línea vertical representa una madre en la muestra: se dan ejemplos de 7 casos en que el marido, la mujer y por lo menos un hijo participaban en esta industria. Por ejemplo, la primera mujer se casó antes de cumplir 15 años, y en el momento de la encuesta tenía 38. Su primer hijo lo tuvo a los 16 años de edad, el segundo a los 21 y los restantes a los 25, 28, 30, 33 y 35 años, habiendo comenzado a trabajar en esta industria antes de cumplir los quince años. La segunda mujer comenzó a participar a los quince años, y la tercera, a los 18.

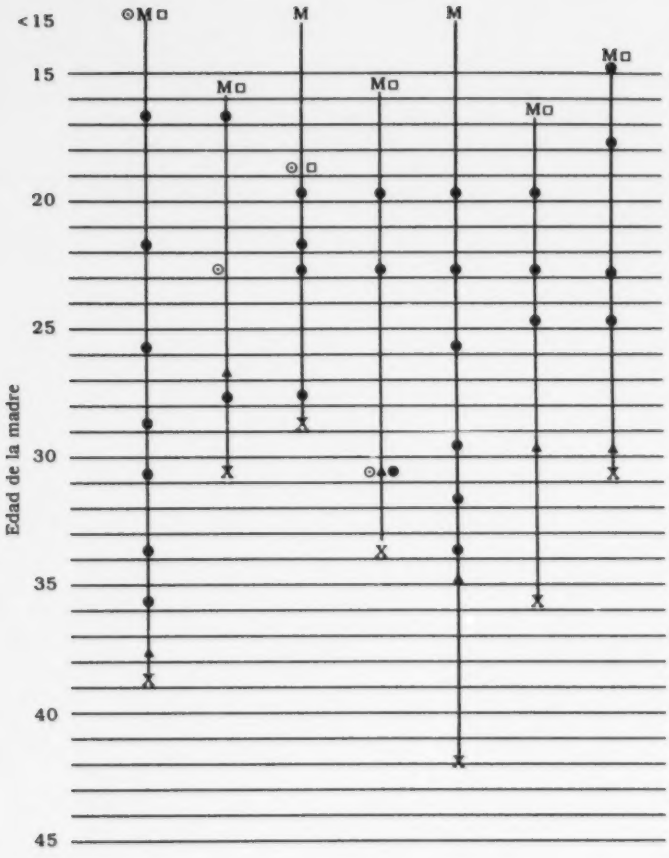


Fig. 1. Historias laboral y de fecundidad de las familias: algunos casos de parejas en que el esposo, la esposa y al menos uno de los hijos están trabajando en la industria, basado en la edad de la esposa: M, *edad a que contrajo matrimonio;* X, *edad en el momento de la encuesta;* ●, *la edad a que tuvo su hijo;* □, *edad a la que comenzó a trabajar en la industria;* ▲, *edad a la que al menos un hijo trabaja en la industria; y* ⊙, *cuando el esposo comienza a participar en la industria.*

Esta manera de reconstruir las historias laborales y de fecundidad de las familias, empleando como punto de referencia a la madre, nos permite determinar dos acontecimientos importantes en la historia reproductiva de cada mujer: la edad a la que comenzó a trabajar en la industria y la edad a que sus hijos comenzaron a participar en la misma. Esto nos permite comparar la fecundidad de estas mujeres, tanto antes como después de esos acontecimientos, con la de otras mujeres de la misma edad, o que contrajeron matrimonio en la misma época, que no trabajan en esta industria o cuyos hijos no participaron en la misma.

Entre las 310 parejas elegibles, el número promedio de hijos sobrevivientes por pareja oscilaba entre 2,7 y 4,5 hijos por "tipo de pareja"; para el total de la muestra, la media era de 3,5 (Tabla 1). Si se combinan algunas categorías, se aprecia una media de 4,3 en los casos en que al menos uno de los hijos está trabajando. La media es de 3,8 en aquellos casos en que trabajan la madre y por lo menos un hijo, o ambos. Cuando la madre trabaja, pero ningún hijo participa en esta industria casera, la media es de 3,1, y cuando ni la madre ni ningún niño trabajan, el número promedio de hijos sobrevivientes es de 2,7.

En el caso de las madres que tienen al menos un hijo que trabaja se observa un número mayor de hijos vivos que entre las madres del mismo grupo de edades cuyos hijos no participan en dichas labores; la diferencia es más pronunciada entre las mujeres de mayor edad (Tabla 2).

Entre las mujeres jóvenes que trabajan en esta industria se observa un número promedio de hijos vivos más elevado (Tabla 3); sin embargo, no se observa diferencia entre las mujeres que tenían de 30 a 39 años en el momento de la encuesta y en el caso de las mujeres de 40 a 49 años la

Tabla 1. Número de familias y de hijos sobrevivientes por tipo de pareja.

Tipo de pareja	Familias	Hijos Sobrevivientes	Número promedio
I (E + M + N+)	29	111	3,8
II (E + M + N-)	37	106	2,9
III (E + M - N+)	9	39	4,3
IV (E + M - N-)	41	113	2,8
V (E - M + N+)	49	221	4,5
VI (E - M + N-)	51	164	3,2
VII (E - M - N+)	52	227	4,4
VIII (E - M - N-)	42	112	3,7
Total	310		

[a] E = esposo; M = mujer; N = niño; + = trabajando en la industria; - = no trabaja en la industria.

Tabla 2. Promedio de niños sobrevivientes, de acuerdo con la participación de los hijos y la edad de la madre.

Edad de la madre (años)	Al menos un hijo que participa en la industria		Ningún hijo participa en la industria	
	Hijos (promedio)	Madres (número)	Hijos (promedio)	Madres (número)
20–24	–	0	1,7	43
25–29	3,8	10	3,2	43
30–34	3,6	25	3,3	47
35–39	4,7	33	3,8	14
40–49	4,9	71	3,8	24
Total		139		171

diferencia se invierte, observándose un número promedio inferior de hijos sobrevivientes entre las que participan en esta industria casera.

En el caso de las madres que tienen al menos un hijo que trabaja, si el número de hijos sobrevivientes se separa en dos categorías, una para los nacidos antes de que el primer niño comenzara a trabajar, y la otra para los nacidos después de iniciada la participación de los hijos en la industria, se observa que, para las mujeres de todos los grupos de edad, más del 90% de los hijos vivos en el momento de la encuesta habían nacido antes de que el primer niño comenzara a trabajar (Tabla 4).

Para cada grupo de edades se calculó el número de nacimientos (de hijos sobrevivientes) para cada mujer por año fértil (Tabla 5). Por ejemplo, en el caso de las mujeres que tenían entre 25 y 29 años en el momento del estudio y que tenían cuando menos un niño que trabaja, se observó una tasa anual promedio de nacimientos del 0,30 entre las que habían cumplido 25 años antes de que alguno de sus hijos comenzara a trabajar; la tasa anual era de sólo 0,06 entre las que cumplieron los 25 después de que por lo menos uno de sus hijos comenzara a trabajar. Entre las familias que tienen hijos que trabajan se observa que la tasa de fecundidad antes de que el primer niño comience a trabajar es considerablemente superior a la de las familias cuyos hijos no trabajan. Entre todas las familias que tienen hijos que trabajan, se aprecia una marcada disminución de la fecundidad cuando los niños comienzan a trabajar. Se debe señalar además que, una vez que los niños comienzan a trabajar, la tasa de fecundidad de estas familias es tan baja, o incluso inferior, al de las familias en que ninguno de los hijos trabaja.

El número de nacimientos reflejados en la Tabla 5 está basado en cantidades de mujeres muy reducidas en la mayoría de los casos. No se debe olvidar que la reconstrucción de las historias laborales y de fecundidad de las familias es solamente aproximada. Sin embargo, de este análisis se desprenden las siguientes cuatro conclusiones, que merecen atención:

- Las familias con hijos que trabajan en esta industria casera eran más numerosas que las familias cuyos hijos no participaban en la misma; aproximadamente un 30% más numerosas en el caso de

Tabla 3. Número promedio de niños sobrevivientes, de acuerdo con la participación y edad de la madre.

Edad de la madre (años)	Número promedio de hijos sobrevivientes por madre	
	Participa en la industria	No participa en la industria
20–24	2,0	1,4
25–29	3,6	2,8
30–34	3,4	3,4
35–39	4,4	4,2
40–49	3,6	4,2

[a] 166 madres participaban en la industria y 144 no lo hacían.

aquellas familias en que la madre ya había concluido su período fértil.

- Las familias que tienen hijos trabajando eran ya numerosas antes de que los niños comenzaran a trabajar en la industria casera.
- Entre las familias cuyos hijos trabajan, las madres habían tenido más del 90% del total de sus hijos antes de que los niños comenzaran a trabajar.
- Las familias con hijos que trabajan parecían tener una tasa de fecundidad tan baja o, incluso inferior, a las de las familias que no tenían hijos que trabajaban, *después* que los hijos comenzaron a trabajar.

En otras palabras, la participación de los hijos en la industria casera parece causar una disminución posterior de la fecundidad. La elevada tasa de fecundidad podría explicar la participación de los hijos; sin embargo, una vez que los niños comienzan a trabajar, su participación parece frenar la fecundidad y, sin lugar a dudas, no contribuye a aumentarla.

Tabla 4. Número promedio de niños sobrevivientes de las madres antes y después de que al menos uno de sus hijos comenzara a trabajar.

Edad de la madre en el momento de la encuesta (años)	Madres que tienen al menos un hijo que participa				Madres que no tienen hijos que participen en la industria	
	Número promedio de hijos					
	Antes de participar	Después de participar	Total	Madres	Número promedio de hijos	Madres
20–24	–	–	–	0	1,65	43
25–29	3,60	0,10	3,70	10	3,19	43
30–34	3,32	0,24	3,56	25	3,26	47
35–39	4,27	0,39	4,66	33	3,79	14
40–44	4,54	0,34	4,88	35	3,78	13
45–49	4,70	0,20	4,90	36	3,73	11

Tabla 5. Estimado del número de niños sobrevivientes en el momento de la encuesta, por mujer, por año, antes y después de que al menos uno de sus hijos comenzara a trabajar.

Edad de la madre en el momento de la encuesta (años)	Madres que tienen al menos un hijo que participa			Madres que no tienen hijos que participen en la industria	
	Número promedio de partos				
	Antes de participar	Después de participar	Madres	Número promedio de partos	Madres
25–29	0,30	0,06	10	0,18	43
30–34	0,26	0,04	23	0,12	47
35–39	0,15	0,04	33	0,04	14
40–44	0,15	0,03	35	0,02	9

En el presente estudio también se recogieron datos sobre las actitudes de los padres respecto del trabajo de los hijos. Cuando se les preguntó si los ingresos de sus hijos eran superiores o inferiores a los gastos en que incurrían, y si el valor del trabajo que los niños pequeños realizaban para sus padres era superior al costo de los alimentos que consumen, la mayoría de los padres respondió que "ganaban menos de lo que costaban" (Tabla 6) y opinaron que el valor del trabajo realizado por los niños pequeños era inferior al costo de sus alimentos (Tabla 7). Se debe subrayar que en ninguno de los dos casos la respuesta modal no varía, independientemente de si los niños trabajan o no.

Al parecer, los padres creen que, por lo menos a corto plazo, el costo de la crianza de los hijos es superior al aporte de los niños. Se debe señalar también que ésta es una opinión menos generalizada entre los padres que tienen hijos que trabajan en la industria. Por ejemplo, como se puede apreciar en la Tabla 6, un 32% de los padres cuyos hijos no trabajan en esta industria casera opinan que el aporte de los hijos es superior o por lo menos idéntico a los gastos incurridos. Entre los padres cuyos hijos la mayoría trabaja, la proporción de los que opinan así se eleva al 54%. De esto se desprende que, para muchos padres, los ingresos por concepto del trabajo de los hijos son significativos.

Sin embargo, estos mismos padres (la mayoría de cuyos hijos trabajan) están de acuerdo, de manera unánime, con que "la mejor inversión es la educación de nuestros hijos" (Tabla 8). Tanto los padres que tienen hijos

Tabla 6. Porcentaje de los padres que responden afirmativa o negativamente a la pregunta "¿Ganan sus hijos más o menos que los gastos en que incurren?", en base al número de niños que trabajan en la la familia.

Respuesta	Niños que trabajan en la familia		
	Ninguno	Uno	Mayoría
Ingresos superiores a gastos	10	15	19
Ingresos idénticos a los gastos	22	30	35
Ingresos inferiores a los gastos	68	53	40
No sabe	–	2	6
Total	100	100	100
Número	197	71	60

Tabla 7. Porcentaje de padres que expresaron opinión respecto de "si el trabajo realizado por los niños pequeños para sus padres es superior al costo de los alimentos que consumen," de acuerdo con el número de hijos que trabajan en la familia.

Respuesta	Niños que trabajan en la familia		
	Ninguno	Uno	Mayoría
De acuerdo	12	14	17
No está de acuerdo	84	82	75
No expresa opinión	4	4	8
Total	100	100	100
Número	197	71	60

que trabajan como aquellos cuyos hijos no trabajan coinciden en que "mientras más hijos tienen, más pobres son los hombres" (Tabla 9). Las cifras relativas a estas actitudes sugieren que los padres que tienen hijos que trabajan conceden tanto valor a la educación, y quizás otros valores modernos sobre fecundidad, como aquellos cuyos hijos no trabajan pero asisten a la escuela. Asimismo, estos datos parecen indicar que los padres con hijos que trabajan en esta industria casera a menudo reconocen el valor económico de los niños y la ayuda práctica que su contribución representa para la familia. Estos dos resultados están de acuerdo con nuestra hipótesis de que la adopción de valores tendientes a la reducción del número de miembros de la familia pueden coexistir con el hecho de poner a trabajar a los niños y que esto último podría incluso estimular la adopción de dichos valores.

Discusión

La población descrita en este capítulo no es tan amplia que se puedan encontrar respuestas definitivas respecto a la relación entre la tasa de fecundidad y las contribuciones económicas de sus hijos. A continuación se ofrece una "interpretación tentativa" de los resultados, a la luz de una reciente reformulación de la teoría de la transición demográfica (Caldwell 1976; Easterlin 1980), especialmente de aquellas dimensiones destinadas a aislar los diferentes sectores económicos, sociales y culturales que

Tabla 8. Porcentaje de padres que opinan que "la mejor inversión es la educación de nuestros hijos," de acuerdo con el número de hijos que trabajan en la familia.

	Niños que trabajan en la familia		
Respuesta	Ninguno	Uno	Mayoría
De acuerdo	96	94	100
No está de acuerdo	3	6	0
No expresa opinión	1	0	0
Total	100	100	100
Número	197	71	60

Tabla 9. Porcentaje de padres que opinan que "mientras más hijos tienen, más pobres son los hombres" de acuerdo con el número de hijos que trabajan en la familia.

	Niños que trabajan en la familia		
Respuesta	Ninguno	Uno	Mayoría
De acuerdo	84	92	85
No está de acuerdo	6	7	10
No expresa opinión	10	1	5
Total	100	100	100
Número	197	71	60

determinan el momento de registro de la disminución de la fecundidad (Caldwell 1980).

Debido al mayor desarrollo socioeconómico en esta zona rural, los niños pueden asistir a la escuela. En opinión de los padres, el valor de los niños aumenta a medida que consideran los beneficios que la educación de sus hijos podrían aportar a largo plazo en términos de las oportunidades económicas futuras. En esta etapa, se podría decir que el desarrollo estimula la natalidad o por lo menos no la frena. Sin embargo, demasiado pronto, las familias que viven cerca del nivel de subsistencia no pueden hacer frente a los costos que supone tener un gran número de hijos en la escuela. Para sobrevivir, se ven obligadas a sacar algunos de sus hijos de la escuela y ponerlos a trabajar. En Bengala Occidental, donde hoy en día el ideal es tener muchos hijos y mandarlos todos a la escuela, ésta es una decisión que los padres toman a regañadientes y que siempre les resulta vergonzosa. En el presente estudio se observó que, en términos generales, el tener que sacar a los niños de la escuela y ponerlos a trabajar se considera una tragedia familiar. Los padres que tienen que tomar esta decisión para hacer frente a las presiones económicas por lo general perciben los costos a corto plazo de tener hijos y, a continuación, reducen su tasa de fecundidad.

En otras palabras, el tener que poner a trabajar a algunos de sus hijos representa un viraje decisivo para la familia. Antes de tener que tomar esa decisión, la asimilación gradual de las actitudes "modernas" respecto de la educación, está de acuerdo con una continua tasa elevada de fecundidad pero, una vez tomada esa crucial decisión, los padres examinan de nuevo el valor de los hijos. Es probable que a partir de ese momento toda asimilación adicional de los valores modernos concuerde con su deseo de limitar la tasa de fecundidad. Por lo tanto, la decisión de sacar a los niños de la escuela y ponerlos a trabajar parece ser un importante hito en la conducta reproductiva de la familia.

En el presente estudio, se observa una correlación entre las actividades generadoras de ingresos y la marcada disminución de la calidad de la vida de los niños sacados de la escuela y puestos a trabajar. Resulta interesante señalar que los países del Tercer Mundo están fomentando cada vez más la expansión de las industrias caseras y de las empresas agrícolas con el fin de acelerar el desarrollo económico de la población rural. Nuestro estudio hace resaltar el tipo de fuerzas sociales que estas actividades podrían generar y las implicaciones demográficas que se pueden derivar de las mismas. Por lo tanto, es necesario realizar estudios adicionales para comprender mejor la naturaleza y la variedad de las actividades de desarrollo rural que se realizan actualmente en las naciones del Tercer Mundo, así como las implicaciones de las mismas para el cambio social y demográfico.

INTERRELACIONES ENTRE AGRICULTURA Y DEMOGRAFÍA SOCIAL: UN ESTUDIO DE TRES ZONAS CON NIVELES DIFERENTES DE DESARROLLO EN TOLIMA, COLOMBIA

Diego Giraldo Samper

El aspecto más significativo de la población en Colombia en los últimos 50 años es que la tasa de crecimiento demográfico ha disminuido. Este cambio está estrechamente vinculado con las transformaciones económicas y sociales que se han producido una detrás de otra a medida que el país, en su totalidad, se ha desarrollado. Este capítulo analiza la dinámica del crecimiento demográfico en el contexto de condiciones socioeconómicas específicas, centrando particularmente la atención sobre su relación con la producción.

Los estudios sobre la estructura agraria de Colombia realizados en años recientes distinguen tres sistemas agrícolas que se pueden identificar por sus factores de producción y la destinación de los productos. Primero, está el sector capitalista moderno donde la tierra, el capital y la mano de obra asalariada se utilizan en forma intensiva para producir volúmenes grandes a una tasa de productividad alta, principalmente para suministrar materias primas para el mercado industrial. Esto produce la expansión del mercado agrícola.

El sistema opuesto, el sector de las pequeñas explotaciones agrícolas, hace un uso intensivo de la tierra pero un uso mínimo del capital. En algunos casos todavía perduran las relaciones precapitalistas entre arrendatarios y terratenientes, al mismo tiempo la contribución de la mano de obra no remunerada de la familia sigue siendo importante. Este sistema consiste en grupos de pequeñas unidades de producción (*minifundios*, o pequeñas explotaciones agrícolas) o unidades grandes pero improductivas donde no se han desarrollado las relaciones capitalistas (*latifundia* o latifundios).

Entre estos dos sistemas se encuentran unidades de producción de naturaleza cambiante que no han desarrollado sus métodos de producción para alcanzar un nivel avanzado. Aun cuando este tipo de unidades no cuenta con capitales para invertir en la producción, las mismas dependen

de la mano de obra asalariada para funcionar con una tasa de productividad alta, generalmente centrando su producción en un sólo producto que se dirige a los mercados externos. Estas unidades, que en Colombia producen típicamente café, representan una forma tradicional de capitalismo y sirven, históricamente hablando, para vincular la producción colombiana con los mercados extranjeros. Fue también a través de ellas que se desarrolló el comercio interno.

Consideraciones teóricas

En las unidades del tipo capitalista moderno, las relaciones de producción predominantes determinan las funciones de las familias y sus ingresos, permitiendo que uno o más miembros del núcleo familiar participe en la fuerza laboral asalariada. Por consiguiente, el hecho de recibir salario es uno de los factores determinantes principales para la organización y conducta demográfica y económica de una familia. Es la búsqueda de un salario y de los medios adecuados de subsistencia lo que obliga a las mujeres y niños a convertirse en mano de obra, ya sea a jornada completa o media jornada. Ciertamente esto afecta las normas y valores por los que ellos regulan su conducta demográfica en relación con la formación y disolución de tipos de matrimonio, número de hijos, decisiones sobre oportunidades para emigrar e incluso morbilidad y mortalidad.

Las pequeñas explotaciones agrícolas se distinguen por la participación casi exclusiva de sus miembros en el trabajo familiar. Sólo ocasionalmente se ve el caso de que un miembro de la familia salga y comience a trabajar como asalariado. Las familias asignan tareas a cada uno de los miembros en la unidad de producción, asegurando el mantenimiento y subsistencia de la familia. Lógicamente uno podría esperar que su conducta demográfica se adaptara a las necesidades de producción prevalecientes. Uno podría suponer que las familias de estas pequeñas explotaciones agrícolas estuvieran compuestas de un grupo familiar estable y relativamente numeroso que obedeciera a las decisiones unilaterales del jefe de familia en relación con el papel desempeñado por cada uno de los miembros de la familia dentro de la economía doméstica.

Las unidades tradicionales de producción capitalista, que no se han modernizado todavía, se distinguen por el predominio del trabajo asalariado asociado a la concentración de propiedades agrícolas en grandes haciendas, tales como las plantaciones de café. Este proceso ha resultado en la formación de un mercado laboral especializado en el sector cafetero. Ocasionalmente uno encuentra, aunque nunca como la forma dominante, la utilización del sistema de aparceros o medieros u otros acuerdos de tenencia de la tierra.

La demanda de mano de obra asalariada y la participación familiar en el trabajo productivo depende, en gran medida, de la extensión de tierra que se posea. En aquellas explotaciones pequeñas que todavía subsisten, el jefe de familia (generalmente el hombre) cuida la finca pero también

hace trabajo asalariado a tiempo parcial. Los cónyuges (generalmente la mujer) desempeñan un papel importante en la producción de café, así como en la cosecha de los cultivos auxiliares. En las unidades más grandes, aparte del trabajo de la familia, se contrata gran cantidad de jornaleros de acuerdo con las necesidades de cada estación.

En términos más concretos, nuestro análisis ha sido estructurado con la siguiente hipótesis en mente con respecto a la relación que existe entre la estructura productiva, la organización familiar y el comportamiento demográfico.

Primero, en las unidades de producción capitalista moderna, predomina el trabajo asalariado, lo que determina, en gran medida, las estrategias de la familia para subsistir. Las estrategias familiares dependen de las oportunidades que haya de trabajo asalariado para cualquiera que sea el número de miembros de la familia que lo necesiten para subsistir y, por lo tanto, de la oferta y demanda de trabajo. La necesidad de ganar un salario de las fuentes disponibles también resulta en migración dentro y entre las regiones. Estudios previos han demostrado que las familias del sector capitalista moderno están adoptando fundamentalmente los modos de vida urbanos y modernos. Por lo tanto, su comportamiento demográfico incluirá tanto la migración como la tendencia a una menor fecundidad.

Segundo, las unidades de producción del tipo de las pequeñas explotaciones agrícolas se basan en actividades que permitan la subsistencia familiar con la producción obtenida de sus tierras. El trabajo que sean capaces de realizar los diversos miembros es fundamental para la organización social y económica de la familia, aunque también es necesario tomar en cuenta otros factores, tales como calidad y extensión de la tierra, precios de los productos agrícolas, la forma en que se comercializan los excedentes y las condiciones climáticas. En las actividades no domésticas, dentro de las que cabría incluir el trabajo asalariado esporádico realizado por el jefe de familia, el trabajo de la cónyuge en el sector mal pagado de servicios o la partida de los hijos también afectan las estrategias de estas familias para subsistir. Debido a que la producción gira alrededor del eje de la mano de obra familiar la gente tiende a establecerse en sus parcelas antes que a emigrar a otro lugar. Generalmente los que emigran son los hijos que constituyen una carga excesiva sobre la capacidad productiva de la tierra y esta migración tiende a ser principalmente intrarregional.

Tercero, en las unidades de producción del tipo capitalista tradicional, predomina la mano de obra asalariada. Sin embargo, estas unidades no se pueden considerar idénticas a las modernas porque su producción la administra el jefe de familia en su doble papel de peón y capataz y depende en gran medida del tamaño de la unidad. El tamaño determinará las actividades específicas de cada miembro de la familia en cada una de las etapas de producción. La especialización de las actividades productivas también influye sobre la movilidad espacial entre regiones de características similares. La migración estacional a otras regiones donde se plante café es la forma de migración más común. Sin embargo, la vida en familia es de estilo rural aunque no tan marcado como en las pequeñas explotaciones agrícolas. Por lo tanto, el nivel de fecundidad todavía será

alto y el desplazamiento masivo de la población será menos evidente que en el sector capitalista moderno.

Datos y métodos

Para el estudio se seleccionó un grupo de municipalidades en el Departamento de Tolima. Como unidades básicas de estudios se seleccionaron familias de acuerdo con su organización productiva en la economía capitalista, desde las formas más tradicionales a los tipos más modernos de producción agrícola e industrial.

De agosto a septiembre de 1982 se seleccionó y entrevistó una muestra estratificada de 494 familias, representativas de la zona en su totalidad. De éstas se tuvieron que descartar 24 entrevistas debido a inconsistencias, llegando el número total de entrevistas efectuadas a 470.

Resultados

El sector de pequeñas explotaciones agrícolas consistía en 43,2% familias; el sector capitalista moderno en 30,6%; y el sector capitalista tradicional en 26,2%. La municipalidad más populosa y más extensa fue la de Chaparral (Tabla 1).

Características demográficas

En la mayoría de los sectores el número de hombres era mayor que el de mujeres, los hombres constituían el 53,7% en el sector capitalista tradicional y 49,7% en el moderno. La diferencia es particularmente marcada en las municipalidades de Guamo (54,3% de hombres) y Saldana (59,6% de hombres), lo que indica una mayor tendencia de las mujeres a emigrar.

En el sector de pequeñas explotaciones agrícolas y del sector capitalista moderno, 47,9% de la población tenía menos de 15 años de edad, así como 45,3% en el sector tradicional. De especial interés era la alta proporción de niños (cerca del 20%) en el sector de pequeñas explotaciones agrícolas en comparación con 18,0% en el sector capitalista moderno, y 14,6% en el sector capitalista tradicional. Estas proporciones concuerdan con las pruebas de diferencias de fecundidad entre los tres grupos.

Características económicas

En las Tablas 2 y 3 se presenta por sector un número seleccionado de características sociales y económicas de la población estudiada. En el sector

Tabla 1. Distribución de la población y familias por municipalidad de residencia y sector productivo.

Municipalidad	Sector de pequeñas explotaciones				Sector capitalista tradicional				Sector capitalista moderno			
	Población		Familias		Población		Familias		Población		Familias	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Guamo	292	18,7	35	17,3	197	24,9	35	28,5	261	28,7	41	28,5
Purificación	240	15,4	30	14,8	65	8,2	9	7,3	268	29,5	38	26,4
Saldana	227	14,5	22	10,8	52	6,6	6	4,9	93	10,2	16	11,1
Chaparral	804	51,4	116	57,1	478	60,3	73	59,3	288	31,6	49	34,0
Total	1.563	100,0	203	100,0	792	100,0	123	100,0	910	100,0	144	100,0

de pequeñas propiedades agrícolas las familias dependían de la explotación de sus pequeñas parcelas y no salían a buscar empleo asalariado. La mayor parte de las familias eran propietarias de sus tierras o las cultivaban en mediería o las arrendaban. Esto exigía la asistencia de los cónyuges y de algunos de los niños. La diversificación ocupacional era mínima: casi 20% de las familias campesinas dependían enteramente de lo que producían en sus parcelas y no recibían ninguna remuneración en dinero por el trabajo realizado. Sin embargo, algunas veces la economía familiar se expandía más allá de estos límites debido a las contribuciones enviadas por los hijos o parientes que no vivían en la casa. El desempleo afectaba severamente a estas familias; por consiguiente, sus ingresos eran los más bajos de los tres sectores.

El sector capitalista tradicional, quizás el más heterogéneo en cuanto a su composición, consistía en grupos familiares que trabajaban principalmente en el cultivo del café, aunque realmente en asociación con otros cultivos que proporcionaban sombra y alimentos para el consumo de la familia. Las familias clasificadas como productores medianos formaban un gran porcentaje de este sector. Por lo general, los trabajadores vivían en núcleos familiares y, como era de esperar, se contrataban trabajadores asalariados en forma menos frecuente que en el sector capitalista moderno. Ni con mucho, el mayor número de jefes de familia recibía remuneración por su trabajo, tanto por la venta de productos agrícolas en los mercados locales como por la venta de su mano de obra. La participación de las mujeres en las labores de cultivo y ganadería fue la más alta de los tres sectores, aunque la mayor parte de ellas no recibía remuneración. Este sector tuvo la tasa de desempleo más baja tanto para jefes de familia como para los demás miembros. Aun cuando la mano de obra familiar desempeñó un papel menor que en el sector de pequeñas propiedades agrícolas, de todas maneras fue utilizada por 50% de las familias propietarias, arrendatarias o medieras. Un porcentaje más alto de esta mano de obra recibió remuneración, particularmente en el caso de los medianos propietarios.

En el sector capitalista moderno, donde predominaba la mano de obra agrícola, 72,9% de las familias tenía una estructura nuclear. Casi un 60% de las familias dependían completamente del trabajo del jefe de familia. La alta proporción de jornaleros hizo que este sector fuera el más vulnerable al desempleo, el que afectó a un mayor número de jefes de familia que en los otros sectores. Sin embargo, en este sector, las mujeres y los niños realizaron una mayor cantidad de trabajo remunerado. Los propietarios y arrendatarios emplearon menos mano de obra familiar que los otros sectores, pero, cuando lo hicieron, pagaron salarios.

Desde el punto de vista ocupacional, la población trabajó principalmente en la agricultura y la ganadería. De esta manera, mientras en el sector de pequeñas explotaciones agrícolas, un 74,3 % de los jefes de familia trabajaba principalmente en labores agrícolas, incluyendo labores de ganadería y pesca, este porcentaje aumento a 82,9% en el sector tradicional y a 83,3% en el sector capitalista moderno. Estos porcentajes, sin duda, fueron influidos por el momento en que se hicieron las entrevistas. Por ejemplo, en el sector tradicional se hicieron las encuestas durante la temporada de la cosecha de café. Por otra parte, es posible que

Tabla 2. Características de los sectores productivos encuestados.

Característica	Pequeñas propiedades	Capitalista tradicional	Capitalista moderno
Posición del jefe de hogar	Propietario de pequeña o mediana propiedad Asalariado Mediero o arrendatario	Propietario de pequeña, mediana o grande propiedad Asalariado Mediero o arrendatario (10+ ha)	Propietario de propiedad pequeña, mediana o grande Asalariado Mediero o arrendatario (10+ ha)
Principal cultivo producido	Algodón Azúcar Sorgo	Café	Cultivos alimenticios
Destino de los productos	Principal o exclusivamente para consumo del hogar Pequeños excedentes para el mercado	Principalmente los mercados urbanos Pequeña proporción dedicada al consumo familiar	Exclusivamente a los mercados urbanos
Tamaño del fundo donde trabaja el jefe de hogar	Muy pequeño Pequeño Medio	Pequeño Medio Grande	Pequeño Medio Grande
Tipo de mano de obra usada	Propietario Propietario con mano de obra familiar no remunerada Mediero o arrendatario Mediero o arrendatario con mano de obra no familiar no remunerada	Trabajadores agrícolas-rurales asalariados Propietarios y trabajadores agrícolas-rurales asalariados estacionales Propietario, mano de obra agraria-rural y familiar asalariada Mediero o arrendatario con trabajadores agrícolas-rurales asalariados, mano de obra permanente o estacional y mano de obra familiar remunerada	Trabajadores agrícolas-rurales asalariados Propietarios y trabajadores agrícolas-rurales asalariados Medieros o arrendatarios con trabajadores agrarios-rurales asalariados

a Las posesiones se clasificaron de la siguiente manera: muy pequeñas (0–5 ha), pequeñas (5–10 ha), medianas (10–100 ha), y grandes (más de 100 ha).

la cifra para el sector capitalista moderno represente un cálculo por debajo del valor real debido a que las entrevistas se hicieron durante el período de inactividad agrícola cuando se estaban llevando a cabo las labores de mantenimiento de la tierra (principalmente de pulverización aérea).

En el sector de las pequeñas explotaciones agrícolas se encontró el más alto número de jefes de familia trabajando en actividades que no estaban directamente relacionadas con la agricultura. Algunos trabajaban en la administración de propiedades, en servicios domiciliarios (incluso como vendedores ambulantes a domicilio), y en servicios personales; otros trabajaban como guardias de seguridad, porteros, ajustadores de llantas, asistentes de carpintería etc. En los sectores tradicional y capitalista moderno el porcentaje empleado en otras actividades bajaba en casi un 50%. Paradójicamente, aun cuando los agricultores de pequeñas propiedades estaban más estrechamente ligados a la tierra que los propietarios o medieros, su incapacidad para alcanzar una posición de seguridad para ellos mismos y sus familias mediante el cultivo los conduce a realizar una

Tabla 3. Características sociales y económicas de la población por sector (% de distribución).

	Pequeñas propiedades		Capitalista tradicional		Capitalista moderno	
	%	Número	%	Número	%	Número
Distribución por edad (años)						
0–14	48,3	748	45,3	359	47,7	434
15–44	40,9	634	39,1	310	41,5	378
45–64	9,4	146	12,5	99	9,2	84
Más de 64	0,6	10	2,1	17	1,2	11
No respondieron	0,8	12	0,9	7	0,3	3
Tenencia de la tierra del jefe de hogar						
Propietario	70,9	144	52,8	65	29,2	42
Mediero/arrendatario	25,6	52	24,4	30	6,9	10
Trabajador asalariado	–	0	17,1	21	59,7	86
Trabajador doméstico	2,0	4	5,7	7	–	0
No respondieron	1,5	3	–	0	4,2	6
Remuneración del jefe de hogar						
Salario	77,8	158	91,9	113	93,4	134
No salarial	19,2	39	5,7	7	4,1	6
No respondieron	3,0	6	2,4	3	2,5	4
Remuneración del cónyuge						
Salario	6,9	14	1,6	2	27,1	39
No salarial	86,7	176	91,1	112	72,2	104
No respondieron	6,4	13	7,3	9	0,7	1
Desempleo						
Jefes de hogar	11,3	23	6,5	8	8,3	12
Cónyuges	3,9	8	1,6	2	3,5	5
Hijos	5,4	11	1,6	2	6,2	9

(continúa)

Tabla 3. Conclusión.

	Pequeñas propiedades		Capitalista tradicional		Capitalista moderno	
	%	Número	%	Número	%	Número
Ingresos mensuales del jefe de hogar (COP)[a]						
3.500–7.000	10,8	22	1,6	2	18,0	26
7.001–1.0000	37,0	75	26,0	32	31,2	45
10.001–15.000	30,5	62	22,8	28	11,8	17
15.001–20.000	10,8	22	14,6	18	12,5	18
Más de 20.000	8,9	18	22,8	28	9,8	14
No respondieron	2,0	4	12,2	15	16,7	24
Tipo de mano de obra usada[b]						
No familiar asalariada	10,2	20	84,2	80	92,3	48
Familia	72,4	142	51,0	49	42,3	22
Ocupación del jefe del hogar						
Trabajo agrícola	74,4	151	82,9	102	83,3	120
Servicios de hogar	8,9	18	4,9	6	3,4	5
Construcción	3,9	8	1,6	2	4,9	7
Otros servicios	5,9	12	2,4	3	2,8	4
Trabajo doméstico	2,5	5	5,7	7	0,7	1
Incapacitado o enfermo	–	0	0,8	1	1,4	2
Sin ocupación	2,9	6	1,7	2	2,8	4
No respondieron	1,5	3	–	0	0,7	1
Ocupación del cónyuge[c]						
Trabajo agrícola	4,9	10	0,8	1	20,8	30
Servicios de hogar	–	0	–	0	8,3	12
Trabajo doméstico	84,7	172	91,1	112	62,5	90
Ventas a domicilio	3,9	8	0,8	1	0,7	1
Artesanía	5,9	12	–	0	0,7	1
Otros servicios	0,5	1	0,8	1	6,2	9
Sin ocupación	–	0	6,5	8	0,7	1
En casa únicamente	76,8	156	81,3	100	60,4	87
Trabajo doméstico y otro trabajo	16,7	34	11,4	14	25,7	37
Sólo otro trabajo	0,5	1	0,8	1	12,5	18
No corresponde	5,9	12	6,5	8	1,4	2
Distribución por ingresos familiares mensuales (COP)						
3.500–7.000	6,9	14	1,6	2	13,9	20
7.001–10.000	40,4	82	24,4	30	33,3	48
10.001–15.000	32,5	66	24,4	30	16,6	24
15.001–20.000	11,3	23	14,6	18	11,1	16
20.001–30.000	7,9	16	14,6	18	5,6	8
Más de 30.000	1,0	2	8,2	10	5,6	8
Sin ingresos/no respondieron	–	0	12,2	15	13,9	20

[a] Salario rural mínimo en 1982: 7.020 pesos colombianos (COP) = 108 USD.

[b] Los porcentajes no suman 100 porque puede ser que no se use mano de obra extra o se utilice tanto mano de obra familiar como no familiar.

[c] Los porcentajes no suman 100 porque el cónyuge puede tener más de una ocupación.

variedad de actividades dispares. Además, de los jefes de familia del sector de pequeños propietarios que trabajaban en agricultura, casi 20% no recibían remuneración en dinero por su trabajo. En los sectores tradicional y moderno, este porcentaje bajaba a 5,7% y 4,1%, respectivamente. En el sector capitalista moderno, esta última cifra valía sólo para aquellos jefes de familia que no tenían ocupación y para aquellos que informaban que las labores domésticas constituían su actividad principal.

Las mujeres trabajaban en labores productivas de distintas maneras. En el sector de pequeñas explotaciones, 84,7% de las mujeres trabajaban exclusivamente en sus casas; en el sector capitalista tradicional, 91,0% y en el sector capitalista moderno, 62,5%. En este último sector, había muchas más que participaban en otras actividades tales como explotación de la tierra, trabajo administrativo y de oficina, costura y enseñanza. En el sector de pequeñas explotaciones agrícolas, 5,9% de las mujeres tenían trabajo de artesanía, principalmente en la sombrerería y venta de pequeños artículos domésticos. Al comienzo, las mujeres de este sector no declararon su participación en el trabajo agrícola como una actividad. Sin embargo, cuando se les preguntó qué más hacían, el 84,7% de pequeños propietarios que había declarado el trabajo de casa como su única actividad se redujo a 76,8%. En el sector capitalista tradicional, el porcentaje bajó de 91,0% a 81,3%. En el sector capitalista moderno hubo una baja menor, de 62,5 a 60,4%.

El desempleo influyó sobre los ingresos que se recibían en cada uno de los sectores. Inesperadamente los ingresos familiares más altos no se encontraron en el sector capitalista moderno. En este sector, 18,1% de los jefes de familia obtuvieron ingresos por debajo del salario mínimo y 20,8% de los jefes de familia no tuvieron ningún ingreso. En el sector de pequeñas explotaciones agrícolas, 20.8% de los jefes de familia ganaron menos del salario mínimo en comparación con sólo 1,6% en el sector capitalista tradicional.

Si uno considera la renta familiar total calculada sobre la de la información obtenida de las esposas, hijos y parientes que contribuyeron al mantenimiento de la familia, se presenta la siguiente situación. La contribución de los miembros de la familia a la economía del hogar se hizo más evidente en aquellas familias cuyos ingresos estaban por encima del salario mínimo en los tres sectores, particularmente en las familias cuyos ingresos eran más de 10.000 COP (en 1982, 65 pesos colombianos (COP) = 1 dólar de Estados Unidos (USD). Esto indicó que las contribuciones en dinero hechas por los otros miembros de la familia eran más comunes a medida que aumentaba el ingreso familiar. En los grupos de más bajos ingresos, se compartieron menos los salarios, especialmente de mujeres y niños.

Entre los más pequeños propietarios del sector de pequeñas explotaciones agrícolas, generalmente no se pagaban salarios a los trabajadores miembros de la familia. A medida que aumentaba la extensión de la tierra poseída, aumentaban también los salarios pagados a los miembros de la familia así como a los trabajadores de afuera. Así, se observaron trabajadores asalariados en 83,3% de las parcelas del grupo de tamaño mediano. El porcentaje de trabajadores miembros de la familia fue de 41,7%, del cual

60% recibió remuneración salarial. Sin embargo, en las familias de arrendatarios y medieros el empleo de miembros de la familia era todavía más común: 88,4% de las parcelas de este sector emplearon miembros de la familia para que trabajaran la tierra. De éstos, sólo 25% recibió alguna forma de pago y sólo 13,5% de las parcelas de este grupo empleó mano de obra asalariada externa.

En el sector capitalista tradicional, la mano de obra familiar desempeñó un papel importante entre los pequeños grupos de pequeños propietarios, arrendatarios y medieros. Más de 75% de las propiedades de este grupo empleó mano de obra familiar. Mientras 33,3% de los pequeños propietarios pagaron remuneraciones a los miembros de sus familias, en los arrendatarios y medieros 65,4% de los miembros de las familias recibieron remuneración por su trabajo. En el grupo de medianos agricultores del sector de pequeñas explotaciones agrícolas, 92,7% de las parcelas contrataron mano de obra externa. Las remuneraciones a los miembros de la familia también eran más frecuentes: 82,3% pagó salarios a los miembros de la familia que trabajaban. Los dos grandes hacendados del sector no emplearon a miembros de la familia.

En todos los demás grupos del sector capitalista hubo una alta tasa de mano de obra asalariada, por sobre 80% en todos los casos. Sin embargo, los trabajadores de familia de los pequeños agricultores, pequeños arrendatarios y pequeños medieros eran comúnmente empleados y remunerados por su trabajo. Los salarios eran cerca del 10% más bajos que los que recibían los trabajadores no pertenecientes a la familia.

Relación entre las características demográficas y económicas

Los núcleos familiares más grandes (que incluyen tanto a los miembros de la familia como a miembros no pertenecientes a la familia) se encontraron en el sector de pequeños agricultores (Tabla 4), donde el número de miembros de la familia alcanzó un promedio de 7,7. En los sectores capitalistas tradicional y moderno el tamaño de la familia bajó a 6,4 y 6.3, respectivamente. Esto indica la existencia de conductas diferentes respecto a la fecundidad en los tres sectores. Las familias de pequeños agricultores tenían un promedio de 5,2 hijos nacidos vivos, comparado con 3,8 hijos en los otros dos sectores (Tabla 5). En este sector los ingresos también estaban relacionados con el tamaño de la familia (Tabla 6). Excepto en el caso de aquellos que ganaban menos del salario mínimo, había una clara tendencia a tener un número promedio de hijos cada vez menor a medida que aumentaban los ingresos y el tamaño de la propiedad agrícola: de 5,73 hijos por familia para ingresos entre 7.001–10.000 COP a cerca de 4 hijos en las familias con ingresos superiores a 20.000 COP. El tamaño promedio de la familia también fue más grande entre medieros y arrendatarios (5,81 hijos) que entre medianos agricultores (4,42 hijos).

En el sector capitalista tradicional también se dio una tendencia similar, pero no fue consistentemente lineal. Aun cuando el tamaño promedio de las familias que ganaban menos de 7.000 COP fue mayor, esto era válido sólo para dos familias. Sin embargo, en el grupo cuyos ingresos

Tabla 4. Tamaño de las familias por sector.

Tamaño (número de miembros)	Sector de pequeñas explotaciones				Sector capitalista tradicional				Sector capitalista moderno			
	Familias		Miembros		Familias		Miembros		Familias		Miembros	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
2	6	3,0	12	0,8	2	1,4	4	0,4	0	--	0	--
3	2	1,0	6	0,4	12	8,3	36	4,0	10	8,1	30	3,8
4	5	2,5	20	1,3	18	12,5	72	7,9	17	13,8	68	8,6
5	18	8,9	90	5,7	27	18,8	135	14,8	21	17,1	105	13,3
6	33	16,3	198	12,7	27	18,8	162	17,8	22	17,9	132	16,7
7	37	18,2	259	16,6	17	11,8	119	13,1	21	17,1	147	18,5
8	35	17,2	280	17,9	17	11,8	136	15,1	9	7,3	72	9,1
9	24	11,8	216	13,8	10	6,9	90	9,9	8	6,5	72	9,1
Más de 9	43	21,1	482	30,8	14	9,7	156	17,1	15	12,2	166	20,9

[a] Incluye miembros familiares que están presentes así como aquellos que no lo están, por ejemplo, tamaño total de la familia.

estaban entre 7.000–15.000 COP el número promedio fue más de cuatro y fluctuó entre 3,2 y 3,7 en los niveles de ingresos superiores a ése. Así como en el sector de pequeñas explotaciones agrícolas, las familias en sistemas de mediería y arrendamiento, tenían un promedio de 4,67 hijos, comparado con 3,29 hijos de los medianos agricultores.

El sector capitalista moderno no muestra ninguna estructura coherente en función ya sea de ingresos o tamaño de la propiedad (Tabla 5 y 6), aunque esto puede deberse al reducido número de familias que hay en algunas de las categorías. Los medianos agricultores del sector tuvieron el número de hijos promedio más bajo (3,6), comparado con 4,73 de los pequeños agricultores. La cifra para los grandes hacendados no puede ser considerada como índice debido a que sólo había una familia en esta categoría.

Se compararon también las estructuras de matrimonio en los tres sectores, con respecto a la edad en que las mujeres comenzaban a vivir con hombres, el número de uniones matrimoniales y su duración. En los tres sectores, la edad de las mujeres al contraer matrimonio era menor que en las previas generaciones. La baja más grande en la edad de las mujeres que contraían matrimonio se encontró en los sectores capitalistas: estas mujeres ahora se casan 2,4 años más jóvenes en comparación a hace 30

Tabla 5. Número promedio de hijos nacidos por tamaño de la propiedad y sector.

Tamaño de la propiedad	Sector de pequeñas explotaciones		Capitalista tradicional		Capitalista moderno	
	Hijos	Familias	Hijos	Familias	Hijos	Familias
Minifundios	5,17	84	–	0	–	0
Pequeños agricultores	4,67	48	4,50	8	4,73	11
Medianos agricultores	4,42	12	3,29	55	3,60	30
Grandes hacendados	–	0	3,50	2	4,00	1
Medieros y arrendatarios	5,81	52	4,67	30	2,80	10

Tabla 6. Número promedio de hijos nacidos por renta mensual de la familia y sector.

Grupos por renta (COP)[a]	Sector de pequeñas explotaciones		Capitalista tradicional		Capitalista moderno	
	Hijos	Familias	Hijos	Familias	Hijos	Familias
3.500–7.000	2,57	14	6,00	2	4,85	20
7.001–10.000	5,73	82	4,40	30	3,08	48
10.001–15.000	5,34	67	4,47	30	3,92	24
15.001–20.000	4,70	23	3,22	18	4,13	16
20.001–30.000	4,31	16	3,50	18	4,00	8
Más de 30.000	4,00	2	3,70	10	3,50	8
No respondieron	–	0	–	9	–	20

[a] En 1982, 65 pesos colombianos (COP) = 1 dólar americano (USD).

años o más. Entre los pequeños agricultores la baja fue de 1,5 años. Mientras se hubiera podido suponer que en el sector de pequeños agricultores las mujeres se casarían antes que en los otros sectores, sucedió precisamente lo opuesto. La edad de matrimonio más joven se encontró en el sector capitalista moderno. Por lo tanto, en contradicción con la mayoría de los estudios que encuentran que a medida que la ciudad se moderniza se posterga cada vez más la edad en que las personas se casan, esta relación no parece darse en la zona estudiada. En realidad, la edad de casamiento fue menor en los sectores productivos más desarrollados.

Se obtuvo también información con respecto al número ideal de hijos que las familias tendrían. En su mayor parte las mujeres declararon números semejantes al número promedio de hijos que ya tenían. Cuando se les preguntó si las familias encontraban que los hijos eran económicamente valiosos, 38,0% de las familias del sector de pequeños agricultores dijo que los hijos ayudaban en el trabajo, comparado con sólo 19,0% y 13,2% en los sectores capitalistas tradicional y moderno, respectivamente. Sin embargo, en estos últimos sectores los hijos eran considerados una fuente de mantenimiento para la ancianidad más que en el sector de pequeños agricultores. En el sector moderno, más de 25% de las familias consideraron que el costo de mantener hijos era un problema mientras que en los sectores tradicional y de pequeños agricultores sólo 13 y 18% de las familias, respectivamente, consideraron que sus hijos representaban una carga financiera.

Se investigó también en los tres sectores el conocimiento y utilización de anticonceptivos. En el sector de pequeños agricultores, casi 20% de las mujeres no sabían nada sobre el tema de planificación familiar. En los sectores capitalistas, la proporción bajó a menos de 15%. El uso de métodos de control de la natalidad fue más común en los sectores capitalistas moderno y tradicional. Más de 55% de las mujeres de estos sectores usaban esos métodos al hacerse la encuesta, y 43% de las mujeres del sector de pequeños agricultores. Aparecieron diferencias importantes con respecto a cuando comenzaban las mujeres a utilizar métodos de control de la natalidad. En el sector capitalista moderno, 43% de las mujeres que usaron control de la natalidad lo hicieron antes del nacimiento de su segundo hijo; en el sector de pequeñas explotaciones agrícolas, sólo 28% lo hicieron a esta altura; y en el sector tradicional, 27%. La mayoría de las mujeres de los sectores de pequeñas explotaciones agrícolas y sector tradicional que utilizaron métodos de control de la natalidad lo hicieron sólo después del nacimiento de su cuarto hijo y un gran porcentaje (26% en el sector de pequeñas explotaciones agrícolas, 24% en el sector capitalista tradicional y 7% en el sector moderno) no comenzaron a usarlos hasta que habían dado a luz un número de hasta 8 hijos.

En la entrevista habían varias preguntas diseñadas para determinar el número de migrantes por familia, el tipo de flujo migratorio y el período involucrado. Para medir la migración estacional, significativa en la zona estudiada, se contabilizaron todos los desplazamientos efectuados por cualquier miembro de una familia, de una duración de por lo menos un mes, hacia un lugar fuera de la municipalidad de nacimiento. Habían migrantes (29% de la población) en 58% de las familias en el sector

capitalista moderno y 54% de las familias en el sector tradicional, donde el número de migrantes era el más bajo (23% de la población).

Aun cuando el sector tradicional tuviera el número real más bajo de migrantes, eran sin embargo los de mayor movilidad, efectuando 1,43 viajes cada uno (Tabla 7). En el sector capitalista moderno, con el mayor porcentaje de familias con trabajadores migratorios, la movilidad fue la más baja, siendo de 1,03 viajes cada uno. Esta cifra fue también substancialmente más baja que la del sector de pequeñas explotaciones agrícolas. El nivel de migración más alto observado en la población del sector capitalista moderno puede haber sido el resultado de su dependencia en el trabajo asalariado y la necesidad de encontrar un salario sin tener en cuenta la distancia geográfica.

En los tres sectores, el lugar de destino de 45–49% del flujo migratorio estaba en otros departamentos. En el sector capitalista moderno, 69% de los trabajadores migratorios se dirigieron a zonas urbanas. En el sector capitalista tradicional, del desplazamiento total hacia zonas urbanas, 73% se dirigieron a ciudades que estaban en otros departamentos. En ese sector, esta estructura se repite en la migración rural, lo que implica que muchos desplazamientos de larga distancia se producen entre unidades familiares ubicadas en lugares apartados de las rutas centrales de la zona. Tales desplazamientos posiblemente resultan de la atracción de otras zonas cafetaleras que necesitan mano de obra especializada. En el sector capitalista moderno se puede observar la tendencia opuesta, los lugares de destino rurales y urbanos que atraen a las unidades familiares se encuentran en el mismo departamento.

En el sector capitalista tradicional, 65,6% de los traslados tuvieron una duración de más de un año. En el sector moderno, la cifra bajó a 59% y en el sector de pequeñas explotaciones agrícolas, a 54%. Por otra parte, los desplazamientos que duraron entre uno y tres meses representaron

Tabla 7. Migración por lugar y zona de destino y sector (% de distribución).

	Sector de pequeñas explotaciones	Capitalista tradicional	Capitalista moderno
Número de viajes por migrantes	1,23	1,43	1,03
Migración a otros departamentos	48,2	48,8	45,3
Migración a otras municipalidades en el mismo departamento	51,8	51,2	54,6
Migración a zonas urbanas	41,7	46,1	69,2
En otros departamentos	32,1	73,1	33,3
En el mismo departamento	67,9	26,9	66,6
Migración a zonas rurales	58,2	53,9	30,8
En otros departamentos	42,3	64,0	36,1
En el mismo departamento	57,5	36,0	63,9
Total de desplazamientos migratorios	100	100	100

20% en el sector moderno, pero sólo 14% en el sector capitalista tradicional. Sin embargo, en los tres sectores la migración tendió a ser más permanente que temporal.

El mayor número de migrantes provenía de familias en que el jefe de familia estaba directamente empleado en la explotación agrícola. Del número total de migrantes, 79% del sector moderno, 76% del sector tradicional y 67% de los sectores de pequeñas explotaciones agrícolas procedía de este tipo de familia. La migración del sector de pequeñas explotaciones agrícolas y del sector moderno tendían a ser típicas del segmento de la población con los ingresos más bajos: 47% de los migrantes del sector de pequeñas explotaciones agrícolas y 53% del sector moderno venía de familias en que los ingresos del jefe de familia estaban por debajo de 10.000 COP mensuales. En el sector capitalista tradicional, por otra parte, más de 50% de los migrantes venían de familias con ingresos mensuales superiores a 20.000 COP. Los motivos de la migración eran principalmente económicos: 66% de los migrantes del sector de pequeñas explotaciones agrícolas y 80% del sector moderno buscaban trabajo y mejores salarios mientras que en el sector tradicional esa cifra bajaba a 48%. Otros motivos, tales como estar acompañando a la familia de uno (24%) o por motivos de educación (13%), también tenían importancia.

Finalmente, se consideraron algunas características de la morbilidad y mortalidad (Tabla 8). El porcentaje de familias en que uno o más niños habían muerto varió de 39% en el sector de pequeñas explotaciones agrícolas a 24% en el sector moderno. De aquellas familias que habían perdido niños, 60% en el sector moderno había perdido sólo un hijo mientras que en el sector de pequeñas explotaciones agrícolas más del 50% había perdido más de uno. En estas familias habían acontecido muertes múltiples: 7% de las familias de pequeñas explotaciones agrícolas habían perdido más de cinco hijos.

Conclusión

Al comienzo de este ensayo se establecieron tres hipótesis principales respecto a la relación entre la conducta económica y la conducta

Tabla 8. Distribución de familias (%) por sector y número de hijos muertos.

	Sector de pequeñas explotaciones	Capitalista tradicional	Capitalista moderno
Familias en que no murieron hijos	61,1	65,8	75,7
Familias en que murieron hijos	38,9	34,2	24,3
Número de hijos que murieron			
1	49,4	50,0	60,0
2	26,6	26,2	25,7
3	13,9	14,3	8,6
4	2,5	7,1	5,7
más de 4	7,6	2,4	0,0

demográfica en Colombia, las que se pueden ahora examinar a la luz de los resultados expuestos anteriormente. Se sostuvo que la búsqueda de un salario constituye el factor principal que determina tanto la conducta económica y la conducta demográfica de una familia como su organización. Más específicamente se sostenían las siguientes hipótesis:

- Las familias del sector capitalista moderno tenderían a emigrar dentro y entre regiones a consecuencia de la demanda de empleo y su orientación urbana y moderna resultaría en una fecundidad más baja.
- Las familias del sector de pequeñas explotaciones agrícolas tendrían una unidad familiar estable y relativamente numerosa. La migración sería menos prevaleciente y caracterizaría principalmente a los hijos que constituyeran una carga excesiva sobre los recursos de la familia y tendería a ser intrarregional.
- El sector capitalista tradicional estaría caraterizado por la migración estacional, la migración permanente sería menos común y la fecundidad sería relativamente alta en relación al sector moderno.

Un resultado importante inesperado de este estudio fue la relativa afluencia y estabilidad del sector capitalista tradicional en comparación con los sectores de pequeñas explotaciones agrícolas y capitalista moderno. Las familias dependían del cultivo y venta de café así como de otros cultivos; por esto se obtuvieron ingresos constantes y seguros y el desempleo fue escaso. La mano de obra familiar, tanto remunerada como no remunerada, se utilizó según las necesidades y fue particularmente prevaleciente entre los medianos productores quienes contrataron mano de obra asalariada en forma relativamente infrecuente. Por el contrario, en el sector de pequeñas explotaciones agrícolas, la pequeña extensión de las tierras y la incertidumbre de los convenios de arrendamiento de que dependían muchas familias produjo considerable desempleo e inseguridad. En el sector capitalista moderno la utilización de mano de obra asalariada también produjo considerable desempleo e inestabilidad.

Tal como se estableció en la hipótesis, la fecundidad difirió de acuerdo con el sector, siendo el sector de pequeñas explotaciones agrícolas el que tuvo el mayor número de hijos por familia. Sin embargo, contrariamente a lo esperado, los dos sectores capitalistas tuvieron estructuras de fecundidad casi idénticas. En los tres sectores el tamaño de la familia disminuyó a medida que aumentaban los ingresos y la extensión de las tierras. Cuando se hizo el análisis por ingresos y categorías de posesiones de tierras, en la mayoría de los casos, el sector capitalista tradicional tenía el menor número de hijos. Por ejemplo, los hacendados más grandes de este sector tenían un promedio de 0,5 menos hijos que las contrapartes del sector capitalista moderno. Este resultado inesperado quizás se explique por el relativo bienestar y seguridad del sector capitalista tradicional en comparación con los otros dos grupos.

Se encontraron también diferencias por sector en relación con las oportunidades de empleo y estructuras de migración. Contrariamente a lo esperado, el sector capitalista tradicional, no el sector de pequeñas explotaciones agrícolas, tuvo el nivel más bajo de migración. De nuevo, el

empleo e ingresos relativamente estables de este grupo parecen explicar este resultado. Además, las estructuras de migración de los miembros de este sector fueron más permanentes que en otros grupos y a menudo por razones no económicas.

Tal como se esperaba, la migración fue más prevaleciente en el sector moderno, pero, sorprendentemente, los migrantes capitalistas modernos tendieron a permanecer en el departamento de origen más que los migrantes de los otros dos sectores. Quizás esto se debió a los bajos niveles educativos de los migrantes del sector moderno, lo que tendería a limitar sus posibilidades de colocación en zonas alejadas de sus territorios nativos.

Por lo tanto, se puede concluir que el efecto de la modernización en el sector agrícola no es unidireccional como se podría haber esperado. Muchas de las familias entrevistadas en esta investigación habían experimentado considerable desorganización en la vida familiar y habían visto las oportunidades para generar ingresos negativamente afectadas como resultado de la modernización. En efecto, se observó que eran los agricultores capitalistas tradicionales los que todavía no se habían modernizado, los que contaban con la mayor seguridad en términos económicos y de estabilidad familiar. En este estudio no se examinan las implicaciones que podría tener este descubrimiento, pero ciertamente debería ser explorado en futuros estudios sobre las características económicas y demográficas del sector agrícola de Colombia.

ESTRATEGIAS DEMOGRÁFICAS EN UNA REGIÓN EN DESARROLLO DE UN PAÍS MODERNO: EL CASO DE SANTIAGO DEL ESTERO, ARGENTINA

Floreal H. Forni y Roberto Benencia

Las familias y los lugares constituyen las unidades decisivas fundamentales de la economía, determinan un gran número de conductas económicas tanto de las que se incluye oferta de mano de obra, como demanda de mercancías, crecimiento poblacional, movilidad y ahorros. Mediante un complejo conjunto de procesos, la familia determina su tamaño y composición, la distribución del tiempo de cada uno de los miembros del hogar, su ubicación geográfica y sus gastos. Pocos son los individuos que tienen que tomar estas decisiones en el vacío durante un período cualquiera de sus vidas. La mayoría de estas decisiones se toman en conjunto con la familia y están también interrelacionadas a través del tiempo. Por ejemplo, la participación de varios miembros del hogar en la mano de obra es el resultado de decisiones interconectadas y depende también de elecciones que se hagan en el futuro (Goldin 1981).

La Argentina moderna es el producto de dos procesos demográficos fundamentales. El primero fue la colonización española de las provincias norteñas con sus correspondientes cambios económicos y culturales; el segundo fue el enorme flujo de inmigrantes europeos principalmente de origen mediterráneo, a la ciudad de Buenos Aires y la región de la Pampa a fines del siglo XIX. El desarrollo de las ricas tierras pampeanas tuvo importantes implicaciones para las provincias norteñas de Tucumán y Santiago del Estero. La primera se especializó en el cultivo de azúcar; esta última en la explotación forestal destinada a suministrar madera para los ferrocarriles que se estaban construyendo y que conectarían las provincias norteñas con el sur del país.

Santiago del Estero se ha caracterizado desde comienzos del siglo XIX por sus importantes movimientos migratorios tanto de carácter estacional como permanente. El cultivo del azúcar en Tucumán empleó un gran porcentaje de migrantes estacionales como lo hiciera más tarde, en cierta medida, la producción de algodón en la provincia vecina del Chaco. La región pampeana atrajo migrantes para la cosecha de cereales especialmente después de la Primera Guerra Mundial. Finalmente, después de la Segunda Guerra Mundial, la migración a la ciudad de Buenos

Aires aumentó al mismo tiempo que disminuyó la demanda de mano de obra estacional debido a la mecanización de la agricultura en zonas donde previamente había habido una gran demanda de mano de obra. Por esto, la población rural de Santiago del Estero disminuyó entre 1947 y 1960 principalmente como resultado de la emigración. Sin embargo, al efectuarse el censo de 1980, la población rural de la provincia parecía haberse estabilizado a causa del mayor desarrollo agrícola de la región (Tabla 1). Esto incluía la irrigación de una extensa zona alrededor de Río Dulce y la importancia dada a la producción hortícola que exigía el uso intensivo de mano de obra.

Características socioeconómicas y demográficas de comunidades seleccionadas

La población rural de Santiago del Estero se caracteriza por su alto nivel de fecundidad y migración y por lo tanto funciona como una fuente permanente de mano de obra no especializada para las regiones más desarrolladas del país. De hecho, las políticas fiscales han estimulado considerablemente la fecundidad mediante un sistema de incrementos salariales según el tamaño de la familia del trabajador. Por otra parte, la población está en contacto permanente con otras regiones del país donde prevalece una fecundidad más baja y los familiares de residentes de Santiago del Estero tienen claramente familias más pequeñas. Por eso esta provincia es una zona interesante para investigar estrategias demográficas en circunstancias en que el desarrollo social es bajo, pero en cambio las influencias desarrollistas de naturaleza económica son considerables.

Para el estudio se seleccionaron dos comunidades rurales en lugares ubicados a una distancia de aproximadamente 50 km de la capital, de Santiago del Estero, en los departamentos de Río Hondo y Robles.

Río Hondo

Río Hondo se caracteriza por sus tierras áridas y de poco potencial agrícola. La actividad tradicional de este lugar es la explotación del ganado vacuno y pequeños huertos que se mantienen para el consumo doméstico. En años recientes el ciclo de lluvias ha cambiado algo y la agricultura capitalista ha comenzado a invadir la región. Los principales cultivos producidos han sido productos de exportación como por ejemplo soya, sorgo y frijoles. Esta producción está concentrada en las manos de empresas capitalistas, habitualmente foráneas. En consecuencia, la población consiste principalmente en familias rurales pobres que dependen, para su subsistencia, de la migración estacional, usualmente para trabajar en el cultivo del azúcar en Tucumán. Si bien las familias de Río Hondo no pueden conseguir empleo estable de sus propias tierras agrícolas, cuentan con ingresos bastante seguros a causa de dos razones principales. Durante los

Tabla 1. Poblaciones totales y rurales ('000) de los departamentos de Río Hondo y Robles, Provincia de Santiago del Estero y nacionales, 1914–1980.

	Río Hondo			Robles			Santiago del Estero			País		
		Rural			Rural			Rural			Rural	
Año	Población	Cantidad	%	Población	Cantidad	%	Población	Cantidad	%	Población	Cantidad	%
1914	11,8	11,8	100	11,3	11,3	100	261,7	225,1	86	7.903,7	3.727,4	47
1947	26,8	22,1	82	19,6	16,4	84	479,5	358,1	75	15.893,8	5.961,7	38
1960	21,8	14,4	66	18,6	15,5	83	476,5	298,7	63	20.013,8	5.252,2	26
1970	27,7	16,3	59	22,3	15,1	68	495,4	272,0	55	23.364,4	4.386,0	19
1980	38,8	18,2	47	26,8	15,6	58	594,9	285,6	48	27.947,4	4.772,3	17

Fuente: Censo Nacional de la población argentina (1914, 1947, 1960, 1970, 1980).

años 1940, el primer gobierno peronista instituyó varias reformas que favorecieron a los trabajadores. Estas reformas incluían el establecimiento de convenios colectivos, sindicalización, pagos de salarios en efectivo y la introducción de servicios sociales. Esto hizo posible que los migrantes estacionales ganaran suficientes ingresos para sobrevivir durante la temporada de inactividad y los suplementaran con otros ingresos durante los períodos en que no hubiera cosecha. Además, el trabajo en los ingenios azucareros de Tucumán, aunque duro, no se consideraba como algo exageradamente arduo sino que año tras año se esperaba ansiosamente porque toda la familia participaba como un equipo, siendo la mujer quien se hacía usualmente responsable de preparar el alimento. En los campos de trabajadores la armonía social y los entretenimientos reinaban en la vida cotidiana.

El segundo factor que afectó el bienestar de las familias de Río Hondo fue la introducción de las industrias alimentaria y hotelera en la región. En los años 1950 Río Hondo se convirtió en un centro turístico de invierno complementario a lo que es Mar del Plata en el verano. Hacia fines de los años 1960 la industria azucarera experimentó una severa crisis que continúa hasta hoy día. En un esfuerzo para aumentar la productividad, se incrementó la mecanización de la cosecha causando una constante disminución de la demanda de mano de obra. Esto indujo a los trabajadores a buscar trabajos para diversificarse más, en el sector alimentario y hotelero, en actividades de la construcción y cosechas en otras provincias. No obstante, estas familias todavía tienden a considerar la explotación azucarera de Tucumán como su principal fuente de subsistencia. Esto se explica en parte por los servicios sociales suministrados a toda la familia por la participación del padre (siendo el padre el único trabajador registrado), en parte por tener toda la familia la oportunidad de participar, y en parte, quizá, por la proximidad, el hábito y la falta de otras calificaciones ocupacionales.

Robles

Ubicada en el corazón de la zona de irrigación de Río Dulce, Robles depende enormemente de la agricultura y constituye una de las zonas productoras de alimentos de mayor importancia de la provincia (Tabla 2). La clase social dominante es el pequeño campesinado, algunos trabajando en sociedad con hacendados, otros como mano de obra en las grandes haciendas algodoneras. A medida que fue bajando el precio del algodón aumentó la importancia de la horticultura, produciéndose simultáneamente fuertes demandas de capital y mano de obra en los períodos de mayor actividad durante el año. Esto creó una situación económica precaria para un número cada vez mayor de trabajadores estacionales que dependían del trabajo asalariado pero que, no obstante, seguían conservando sus pequeñas parcelas de tierra.

Además, se debería mencionar la Colonia El Simbolar, un asentamiento que comprende 400 fincas en parcelas de 25 ha. Este asentamiento fue instituido por el gobierno para dar compensación a los pequeños agricultores que habían vendido sus propiedades para dar lugar

Tabla 2. Principales productos agrícolas de Río Hondo y Robles (en % del valor bruto de la producción [VBP] y VBP por hectárea en "pesos") en 1914, 1937 y 1969.

Producto	Río Hondo	Robles	Provincia
1914			
Vacas	38	46	
Batata	25	33	
Lana	24	15	
Maíz	6	0	
VBP por hectárea	2,5	3,6	1,9
1937			
Vacas	37	7	
Leche	22	0	
Oveja, cordero, lana	25	0	
Cerdo	7	0	
Alfalfa	0	27	
Algodón	0	19	
Ajo	0	9	
Trigo	0	8	
Papas	0	5	
VBP por hectárea	14,5	18,0	4,7
1969			
Calabaza	21	6	
Alfalfa	16	23	
Vacas	14	0	
Leche	9	0	
Maíz	7	5	
Tomates	0	22	
Batata	0	13	
Cebollas	0	6	
Trigo	0	5	
Algodón	0	5	
VBP por hectárea	7,8	56,9	3,7

Fuente: Forni y Benencia (1983).

a la irrigación y las grandes estancias. Se creó una gran diversificación de la mano de obra y utilización de la tierra. A menudo, las familias con menos recursos arrendaban sus tierras a otras familias y ellas se dedicaban a hacer trabajo asalariado; otras empleaban a numerosos trabajadores en sus parcelas. A pesar de tal diversificación, el campesinado siguió atado a su tierra tanto en El Simbolar como en la zona de irrigación, algunos como residentes sin dedicarse a la agricultura, otros trabajando como "campesinos a media jornada."

Metodología

La investigación se hizo en tres etapas. Primero, se hizo un registro de familias para toda la provincia, basado en el Censo Nacional de 1970.

A partir de los datos del censo se hizo una tipología de las familias basada en su tamaño y composición. Segundo, se seleccionó una muestra estratificada de 545 hogares en las comunidades de Río Hondo y Robles (de familias en cuatro categorías ocupacionales: campesinos [100 hogares] colonos [122 hogares], temporeros en la zona de irrigación [200 hogares] y trabajadores migratorios de Tucumán [123 hogares]). Se recogió información sobre fecundidad, migración, tamaño y estructura de la familia, estructuras ocupacionales y otras características sociales y económicas. Finalmente, se llevaron a cabo estudios de casos en familias seleccionadas de las mismas categorías ocupacionales. Estos estudios de casos se realizaron mediante la aplicación de métodos tales como observación participativa y entrevistas intensivas, residiendo los investigadores con algunas de las familias durante varios días.

Estos datos permitieron una interpretación más correcta de los datos sociales económicos y demográficos sobre las familias y las interrelaciones de las actividades de los miembros en términos de sus estrategias de supervivencia en general. Esto no hubiera sido posible si el análisis se hubiera basado únicamente en datos secundarios y en encuestas.

Estrategias de las familias para subsistir

Las actividades cotidianas de los grupos domésticos están organizadas para lograr un equilibrio entre la producción de recursos y su consumo mediante la división de la mano de obra familiar, tanto dentro como fuera de la casa. En este ensayo nos referiremos a estas actividades como estrategias para subsistir, que abarcan también una serie de responsabilidades para los miembros de la familia tanto residentes como no residentes. Estos arreglos son esencialmente normativos o están socialmente definidos y se modifican periódicamente de acuerdo con los cambios en las circunstancias inmediatas ya sea de orden económico, social, político o ecológico.

En este estudio se describen estas estrategias generales y su relación respecto a las características demográficas de las zonas de Santiago del Estero seleccionadas. Se analizan de acuerdo con los cuatro grupos ocupacionales principales en estas comunidades: trabajadores asalariados de Río Hondo (la zona árida), colonos, pequeños agricultores y trabajadores asalariados de Robles (zona irrigada). Los factores demográficos que se examinan son composición del núcleo familiar, migración y división de la mano de obra familiar, y fecundidad.

Composición del núcleo familiar

Las familias tenían un carácter predominantemente nuclear en todos los grupos ocasionales (Tabla 3). En Robles, la zona irrigada, los colonos tienen el porcentaje más alto de familias nucleares (83%) pero, en todos los casos, este tipo de familia constituye la mayoría. Debido a que los colonos

constituyen el grupo con mayor seguridad económica, la necesidad de ayuda, tanto para ellos mismos como sus hijos, es menor que entre los campesinos y trabajadores asalariados cuyas familias aparentemente se agrupan por razones económicas y de seguridad. En muchos casos, las familias extensas consistían en abuelos encargados de cuidar a su nietos o hijos adoptados con una relación distante mientras los padres se ausentaban para realizar trabajos estacionales o para trabajar en forma permanente fuera de la comunidad. De esta manera el tipo de familia agrupada prevalecía entre las familias sin tierra y con pocas tierras donde la mano de obra de cada uno de los miembros era un factor importante de las estrategias de subsistencia de la familia a corto y largo plazo.

Migración y división de la mano de obra familiar

Las estrategias para subsistir que aplicaban los peones de Río Hondo se caracterizaban por la combinación de la mano de obra de toda la familia, incluyendo migración estacional a los ingenios azucareros de Tucumán durante el período de la zafra, agricultura de subsistencia y producción de artesanía durante el resto del año. La participación de las mujeres del núcleo familiar en estas actividades era importante: en 90% de los núcleos familiares las mujeres se registraron dentro de la población económicamente activa. El trabajo de los niños en las parcelas familiares y la contribución de los miembros migrantes de la familia también fue considerable. Estas estrategias no sólo utilizaron la mano de obra familiar al máximo, sino que preservaron el carácter cohesivo de los vínculos y tradiciones familiares.

En el caso de los colonos de Robles el término "estrategias de subsistencia" no se puede aplicar porque estos colonos dedicados a la horticultura obtuvieron ingresos y gozaron de un nivel de vida considerablemente más alto que el de otros grupos ocupacionales. Sólo 25% de las esposas en estas familias participaron en actividades extra domésticas y el trabajo de los niños era insignificante. La migración de mano de obra fue también la más baja de todos los grupos principalmente debido al valor que se le daba en las familias de colonos a la educación. Por lo tanto, se esperaba que los hijos residentes y emigrados dedicaran sus esfuerzos a hacer inversiones educacionales de largo plazo.

En los hogares campesinos de Robles, la mano de obra consistía principalmente en el trabajo del jefe de familia, asistido ocasionalmente (en cerca de 25% de los casos) por la esposa y, sólo raramente, por los hijos pequeños. Sin embargo, la migración era una estrategia importante para los hijos mayores que aparentemente seguían el modelo de la "migración de relevos" (Arizpe 1975), en el que un hijo o una hija emigraba para aliviar el exceso de mano de obra en la finca y para enviar remesas de los trabajos que obtenían en alguna otra parte. Cuando el hijo o la hija se casaba o no podía continuar enviando dinero a casa por algún otro motivo, otro miembro de la familia migraba hacia algún lugar eximiendo a su hermano o hermana de sus anteriores obligaciones.

Tal como en el caso de los campesinos, las familias de trabajadores

Tabla 3. Composición y tamaño de los núcleos familiares en las zonas estudiadas, 1982, y en departamentos, provincia y país, 1980 (% del total de núcleos familiares).

Composición del núcleo familiar	País	Provincia	Río Hondo		Robles			
			Todos los núcleos fam.	Peones	Todos los núcleos fam.	Colonos	Campesinos	Peones
Núcleo completo	58,1	41,8	42,3	62,0	43,6	78,0	49,0	54,0
Núcleo incomp.	8,2	11,9	13,4	7,0	10,2	5,0	9,0	13,0
Extenso	22,3	30,5	31,5	10,0	30,5	12,0	20,0	15,0
Complejo	11,5	15,8	12,7	20,0	15,7	6,0	21,0	18,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
No. núcleos fam.	–	–	–	123,0	–	122,0	100,0	200,0
Prom. de miembros por núcleo fam.	3,8	4,7	4,7	6,2	4,7	5,2	4,9	5,5

[a] Definiciones: Núcleo completo = padre y madre con hijos; Núcleo incompleto = sólo el padre o la madre con hijos; Extenso = núcleo completo o incompleto con padres; y Complejo = núcleo (completo o incompleto) o extenso con otros parientes o no parientes.
[b] En esta clasificación no se incluyen los "núcleos familiares de una sola persona".

asalariados de Robles dependían principalmente del trabajo del jefe de la familia; en sólo cerca del 10% de las familias entrevistadas las esposas participaban en la mano de obra. Aun cuando el trabajo de los hijos era algo más importante que entre los demás grupos de Robles, se daba sólo en 18% de los hogares. Considerablemente menor era también la dependencia de las contribuciones de migrantes que entre los trabajadores asalariados de Río Hondo. Por lo tanto las estrategias de subsistencia de los trabajadores asalariados en la zona de irrigación se parecían más a las de las familias de pequeños campesinos que a los trabajadores asalariados de la zona árida. Esto se debe quizás a la mayor proximidad y abundancia de trabajo estacional en la zona irrigada más fértil.

Fecundidad

En comparación a los promedios nacionales, Santiago del Estero es una provincia de alto nivel de fecundidad y hay pruebas de que la fecundidad incluso ha aumentado ligeramente en los últimos 15 años. Es más, la fecundidad en las dos zonas estudiadas fue más alta que la fecundidad de la provincia en su totalidad. La fecundidad de la población entrevistada se estimó en 5,4 hijos nacidos vivos por mujer en contraposición a 4,9 para la provincia y 2,9 para la nación, en 1981.

La fecundidad difirió considerablemente entre los trabajadores asalariados en ambas zonas y los otros dos grupos, dándose una diferencia

Tabla 4. Número promedio de hijos nacidos vivos por grupo de edad de la madre en cuatro grupos ocupacionales, 1982.

	Grupo de edad de la madre (años)			
	15–24	25–34	35–44	45–49
Río Hondo				
Asalariados				
Hijos	0,367	4,742	7,042	7,579
Número por mujer	79	31	24	19
Robles				
Colonos				
Hijos	0,694	2,614	4,947	5,105
Número por mujer	36	44	19	19
Campesinos				
Hijos	0,591	1,769	3,714	4,765
Número por mujer	22	13	21	17
Peones				
Hijos	1,145	3,423	5,438	7,158
Número por mujer	62	52	48	19
Todos los núcleos familiares				
Hijos	0,908	2,899	4,920	5,709
Número por mujer	120	109	88	55
Total				
Hijos	0,693	3,307	5,375	6,189
Número por mujer	199	140	112	74

promedio de más de dos hijos (Tabla 4). Los campesinos tienen la fecundidad más baja de todas las categorías. Por lo tanto, las parejas de colonos y campesinos evidentemente estaban utilizando alguna forma de control de la natalidad mientras que los trabajadores asalariados no parece que lo estuvieran haciendo.

Aun cuando en este estudio no se investigó el uso de los anticonceptivos, el espaciamiento de los nacimientos indicó que su uso era mayor entre los colonos y campesinos. Probablemente, entonces, estos grupos estaban utilizando alguna forma de control de la natalidad. Por otra parte, los trabajadores asalariados de la zona no irrigada, en Río Hondo, parecían postergar la reproducción aun cuando su fecundidad total era la mayor de todos los grupos. Esto puede significar que en los primeros años de matrimonio las parejas de esta clase no practicaban el control de la natalidad.

Una posible explicación que pueden tener estas diferencias de fecundidad es que, tanto para campesinos como para los colonos un gran número de hijos complicaría el proceso de herencia y subdivisión de la tierra entre los descendientes. Por otra parte, para las familias asalariadas un gran número de hijos resultaría en una suma de ingresos familiares totales más alta.

Uno de los resultados interesantes obtenidos del análisis de los nacimientos en la población de la zona irrigada fue la preponderancia de hijos varones en los tres grupos. Una posible explicación es que el número de hijos varones en el primer nacimiento influía sobre el tamaño de la familia: mientras mayor fuera la proporción de varones en los primeros tres nacimientos mayor sería el tamaño total de la familia. De esta manera, las parejas que habían tenido varios hijos varones al comienzo del período reproductivo aparentemente habían tenido más hijos que aquellas parejas que, al comienzo, habían dado a luz hembras. Otros investigadores han dicho que el desequilibrio en la proporción de hembras y varones en la región puede deberse al probable descuido de las hijas o a infanticidio, pero el presente estudio no encontró ninguna prueba de la existencia de estas prácticas. En realidad, en todos los grupos estudiados se parecía otorgar igual afecto a los niños de ambos sexos.

Conclusión

¿Qué conclusiones se pueden sacar respecto a la influencia del desarrollo rural sobre el comportamiento demográfico en las zonas estudiadas de Santiago del Estero?

Primero, la clase social o la situación económica parece ser un factor más importante en la determinación del tamaño de la familia y de las elecciones demográficas que el nivel de desarrollo social y económico en las dos zonas. En otras palabras, las características de la fecundidad y estructura migratoria de los asalariados en las dos zonas, la irrigada y la

no irrigada, eran similares mientras que diferían en forma notoria de los campesinos de la categoría con mejores ocupaciones o propietarios.

Segundo, las estrategias demográficas parecían estar racionalmente interrelacionadas y también relacionadas con las circunstancias económicas. Por ejemplo, la composición familiar podría interpretarse como una adaptación a las oportunidades e incertidumbres de las circunstancias económicas prevalecientes. En todos los grupos predominaron los núcleos familiares, pero la tendencia se vio más entre los colonos de la zonas irrigadas, cuyos hijos migraban para dedicarse a actividades educativas en vez de agrícolas. Esto reflejaba la mayor seguridad de estos hogares campesinos y la posibilidad de hacer planes a largo plazo para su progenie. Por otra parte, los asalariados requerían más ayuda inmediata de parte de un gran número de hijos para asegurar ingresos de subsistencia adecuados para la familia. Estos hijos estaban en cierta medida alejados del grupo nuclear inmediato. De esta manera también se podría afirmar que la fecundidad y la migración están interrelacionadas en una forma racional amplia.

Aun cuando resulta tentador poner de relieve estas complementariedades inherentes y su racionalidad, no se puede considerar el comportamiento de la población estudiada como algo calculado para optimizar beneficios. Las interrelaciones dinámicas entre fecundidad y migración así como la interacción de los factores demográficos y económicos tienen que verse también en el contexto de las prácticas culturales y otras condiciones sociales y ambientales, muchas de las cuales no se han tratado en este estudio. Frecuentemente tal comportamiento constituye una reacción ante acontecimientos imprevistos o incontrolables, con ambas características a la vez, y las generalizaciones o modelos del comportamiento no deberían ser nunca tan rígidos como para ignorarlo.

FAMILIA Y MANO DE OBRA EN EL SECTOR RURAL DEL PERÚ: NUEVAS INTERPRETACIONES

Carlos E. Aramburú

Este capítulo examina la forma en que las familias del sector rural del Perú se enfrentan, en la vida cotidiana, con las cambiantes políticas agrarias y la expansión capitalista. El análisis se centra en el estudio de familias rurales en cuatro regiones y su adaptación a las limitaciones externas e internas que estos cambios imponen.

Los datos para este análisis se reunieron en una serie de estudios sobre el terreno que comenzaron en 1977 en los valles costeros de Cañete y Bajo Piura y terminaron en 1979 en dos zonas de Puno, en la zona del Altiplano al sur de Perú (Aramburu y Ponce 1983). En 1980 un equipo interdisciplinario (dirigido por la autora y coinvestigadora Ana Ponce) abordó el análisis comparativo de estos datos. Este ensayo examina algunos de los resultados y analiza dos modelos contrapuestos de desarrollo rural y de estrategias familiares, características de las principales tendencias que se dan en el proceso de cambio en Perú y, en cierta medida, en América Latina.

METODOLOGÍA

Desde el comienzo del estudio se presentaron dos problemas principales: cómo explicar el cambio social y qué niveles de análisis se deberían considerar para describir tales transformaciones. Las cuatro regiones seleccionadas representaban niveles diferentes de desarrollo y un máximo de variabilidad respecto a ecología, recursos naturales, estructura de la tenencia de la tierra, estructuras de cultivo y cultura. Sin embargo, debido a que el sector rural peruano es extraordinariamente variado en casi todos los aspectos, las regiones elegidas no pueden representar la totalidad de dicho sector. La muestra de cada una de las regiones fue diseñada para conseguir la mayor homogeneidad de clase social. Se eligieron sólo familias rurales de pequeños agricultores independientes que trabajaban directamente en la agricultura o la explotación ganadera (por lo tanto, se excluyeron las familias de trabajadores rurales, de miembros de cooperativas y otros tipos).

El objetivo consistía en estudiar los efectos de los factores externos (regionales) e internos (familiares) sobre las estrategias demográficas, económicas y sociales de la familia. Se realizó un análisis detallado, comenzando con un panorama histórico de los cambios regionales en las estructuras del uso de la tierra, sistemas de tenencia de la tierra, mercados laborales rurales y dinámica demográfica del siglo actual. Se sacó información de estudios regionales previos y de fuentes oficiales, tales como censos agrícolas y poblacionales, y estadísticas agrícolas.

Luego se intentó realizar una comparación entre familias rurales a niveles cada vez mayores de desunión. Primero se compararon las características básicas demográficas, económicas y sociales de las familias en cada región. Segundo, se dividieron las familias rurales de cada región en tres estratos sobre la base de cinco variables (nivel educacional del jefe de familia, tamaño de la parcela, ingresos familiares en efectivo, calidad de la vivienda y enseres familiares), y los distintos estratos de una misma región se compararon sobre la base de la conducta demográfica, económica y social. Finalmente, cada estrato se comparó con otras regiones de acuerdo con las mismas características. La primera y tercera etapa permitieron observar diferencias en las estrategias familiares atribuibles a factores externos (regionales) que controlaban los factores internos (familiares). La segunda etapa examinó específicamente la forma en que variaban las estrategias demográficas, económicas y sociales, en una región específica, de las familias con diferentes características internas.

La información para este análisis comparativo de familias dentro de una misma región como entre distintas regiones se obtuvo por medio de encuestas a hogares y entrevistas a fondo realizadas con una muestra de pequeños agricultores de cada una de las cuatro zonas. La muestra total consistía en 569 familias rurales.

Las transformaciones regionales y los pequeños agricultores

En la abundante bibliografía que trata sobre la expansión capitalista en las sociedades rurales tradicionales se distinguen por lo menos tres tipos de procesos (C. Scott 1976). El enfoque marxista clásico afirma que la concentración de tierras y la expansión de la economía capitalista de mercado finalmente "descapitalizarán" la economía agraria por medio del desalojo, deudas considerables, baja productividad, etc, produciendo finalmente la "proletarización" del campesinado (Marx 1969).

Con el concepto de "marginalidad" se abre una nueva perspectiva. Este concepto fue desarrollado principalmente por la Escuela de la Dependencia en América Latina (Matos Mar et al. 1969; Nun 1969) y algunos antropólogos culturales (Foster 1965; Holmberg et al. 1966; Mayer 1976). Según ellos, la modernización no significa necesariamente que las culturas tradicionales se integren a la tendencia dominante de la vida occidental sino que, en cambio, la regla en la mayoría de los países andinos es la

pauperización sin una proletarización importante. El campesinado se ve obligado a sobrevivir con una base cada vez más reducida de recursos y su existencia es, en gran medida, marginal al proceso de modernización y de acumulación de capital.

Una tercera posición, desarrollada recientemente por académicos latinoamericanos, afirma que el desarrollo capitalista conduce a una heterogeneidad estructural y que ciertos modos de producción (principalmente el campesinado andino) están formalmente subordinados a la economía capitalista, pero mantienen control sobre sus tierras y sus relaciones tradicionales de producción (Bartra 1975; Bengoa 1979; Aramburu 1982).

Este estudio muestra que las estructuras de desarrollo regional varían en forma significativa y que no hay un modelo único que pueda explicar esta variabilidad. En Cañete, el proceso de expansión capitalista ha transformado a los arrendatarios en agricultores que compiten cada vez más con las restantes haciendas. Esto concuerda con la teoría de "la vía de los agricultores para el desarrollo capitalista," propuesto por Kautsky (1970) en su voluminosa obra, *La Cuestión Agraria* refiriéndose a Alemania y Europa. La economía regional está orientada hacia el mercado y dominada por él, predominando al mismo tiempo las instituciones modernas.

En el valle del Bajo Piura las grandes haciendas todavía dominan la economía rural y los pequeños agricultores así como la población rural sin tierras participan en la producción de alimentos para el consumo doméstico y de algunos cultivos comerciales (algodón) para el mercado. El principal vínculo con las haciendas es el mercado laboral estacional, donde los pequeños agricultores y sus familiares tratan de encontrar empleo durante la cosecha del algodón y donde se les paga por unidad de rendimiento. Por lo tanto, existe una relación complementaria aunque conflictiva entre la hacienda y la pequeña finca. Muchos de los trabajadores jóvenes y mejor educados se han ido del valle en busca de fortuna en la cercana ciudad de Piura o en Lima 1.000 km al sur. Sin embargo, la mayoría de la gente del campo todavía depende de las pequeñas fincas familiares para su subsistencia: el mercado laboral regional puede proporcionar empleo asalariado sólo a una parte de la fuerza laboral rural por parte del tiempo. En los últimos 60 años ha comenzado de esta manera un proceso de semiproletarización.

En las tierras de Puno, en el Altiplano, las restantes comunidades campesinas son marginales a las grandes haciendas ganaderas. En estas firmas existen pocas oportunidades de empleo para los campesinos de origen quechua y aymará; la mayoría de los cuales todavía se aferran a sus diminutas parcelas familiares, dedicadas casi exclusivamente al cultivo de los alimentos básicos andinos para el consumo del hogar utilizando su tecnología tradicional (tal como el arado de pie). La mayoría de estas familias migran largas distancias en forma estacional ya sea a los centros urbanos de la costa y de la sierra o a las zonas de colonización tropical cercanas, donde hacen trabajo asalariado durante la temporada de inactividad en el Altiplano (de junio a septiembre). Este caso correspondería describirlo como pauperización sin modernización, revelando otra estructura más de desarrollo capitalista regional en el Perú.

Finalmente, en la zona de colonización tropical de Puno (el valle de Tambopata), el factor de modernización más importante ha sido la expansión del cultivo de café como el principal cultivo comercial. Las pequeñas y medianas fincas están orientadas hacia el mercado, pero todavía operan con los métodos tradicionales de producción. Las familias extensas son más comunes que en el Altiplano y los miembros de la familia son todavía los que suministran la mano de obra. No se ha observado una concentración de tierras o capital importante, aun cuando la diferenciación interna entre los agricultores es significativa e inferior sólo al nivel encontrado en Cañete. La zona tropical de Puno constituye un cuarto tipo de estructura de desarrollo tropical típica de la frontera amazónica peruana.

Inmersos en estos contextos de desarrollo contrastantes, los hogares rurales crean sus propias estrategias de subsistencia — las formas en que se enfrentan a las limitaciones internas y externas de sus vidas cotidianas.

Las familias rurales: dos modelos provisorios

El concepto de estrategias de subsistencia se generó en el contexto de las formas de conducta específicas de las familias urbanas pobres (Duque y Pastrana 1973). A partir de entonces muchos investigadores sociales de América Latina han adoptado este concepto, a veces, sin discriminación, para describir tipos de conducta muy diferentes que abarcan fecundidad, migración y movilidad ocupacional y social (Martine 1979; Torrado 1981; Berquo y Loyola 1982).

Este enfoque es popular porque intenta superar las explicaciones mecanicistas y lineales del comportamiento social, tan común en los estudios marxistas de la región. La afirmación principal del enfoque de estrategias de subsistencia es que los individuos o las familias, a pesar de su carencia de recursos y pobreza, son capaces de superar las circunstancias producidas por el impacto del desarrollo capitalista mediante la creación de medios alternativos para hacer frente a los procesos que podrían ser desventajosos para ellos en términos económicos así como sociolculturales. Un ejemplo común de esto es la expansión de la economía no oficial y a veces ilegal que funciona en el sector urbano, dentro del que se incluye el comercio de pequeña escala, el contrabando y servicios a personas. El crecimiento de la economía no oficial se considera como una respuesta a las altas tasas de desempleo, a la migración masiva del campo a la ciudad y a la alta concentración de la renta que prevalece en estas sociedades. Otro ejemplo sería la migración rural circular y estacional de los campesinos pobres que les permite beneficiarse de los diferentes ciclos de cosecha y diferencias de salarios obteniendo de esta manera ingresos adicionales posibilitando así que puedan continuar manteniendo sus pequeñas parcelas de tierra (Forni et al. 1984).

Esta posición da importancia al hogar como una unidad de análisis relevante para comprender las estrategias con el fin de subsistir tanto desde el punto de vista metodológico como cultural. Metodológicamente, el

hogar se trata como un nivel intermedio de análisis entre el individuo y la clase social. Culturalmente estos estudios ponen énfasis sobre la importancia del parentesco y la afiliación para comprender la conducta económica y social de las clases pobres de América Latina. Este interés en la familia y el parentesco ciertamente no es nuevo: los estudios antropológicos han sostenido desde hace tiempo que el estudio del parentesco constituye un tema de importancia en los países en desarrollo y en las sociedades tradicionales. La novedad está en que los hogares se tratan no en forma individual sino como pertenecientes a un tipo o clase específico; lo que permite entonces medir la conducta colectiva.

Sin embargo, un problema metodológico importante es como trabajar empíricamente con el hogar. Corrientemente los datos que se refieren a las características del jefe del hogar se atribuyen a la familia en su totalidad. De esta manera el análisis funciona a nivel individual y no de grupo. Comparar las características del jefe del hogar con el resto de los miembros de la familia es una alternativa analítica, pero éste no es un procedimiento simple. Más aún, debido a que diferentes miembros del hogar pueden pertenecer a "situaciones de clase" diferentes, tanto económica como culturalmente, asignar un hogar específico a una cierta clase social puede ser engañoso y arbitrario. Esto continúa siendo una de las principales dificultades de este tipo de estudio (Mora Araujo 1982).

Los estudios sobre estrategias familiares todavía reflejan los diferentes "estilos" ya sea de estudios cualitativos de fondo sobre unos pocos casos o bien de grandes análisis cuantitativos de encuestas muestrales sobre ciertos tipos de familias. Nuestro estudio pertenece en gran parte al segundo estilo de investigación. Hemos tratado de descubrir formas de conducta objetivas que surgían de los datos, con respecto a conductas específicas tales como fecundidad, migración, composición familiar y estructuras de trabajo. Suponemos la existencia de una cierta racionalidad y se la atribuimos a núcleos familiares específicos lo que, por supuesto, no toma en cuenta el grado de premeditación con que los entes sociales adoptan un cierto comportamiento y sus consecuencias. Por lo tanto, el tema de la elección entre diferentes conductas alternativas se deja de lado. Incluso si se tuvieran suficientes datos sobre los motivos detrás de las elecciones alternativas, la concordancia de estos datos con las formas de conducta observadas sería todavía problemática debido a la naturaleza inconsciente de muchas de estas estrategias. Este aspecto de la investigación sobre estrategias de subsistencia es sin duda uno de sus principales debilidades conceptuales y metodológicas.

Características básicas de las regiones y núcleos familiares

De las cuatro regiones, Cañete es la que tiene las mejores condiciones ecológicas para el cultivo de regadío: más de 77% de sus suelos son de clase 1 (Tabla 1); tiene un clima estable (temperatura anual promedio = 19,7C)

Tabla 1. Características regionales.

Características	Regiones más desarrolladas		Regiones en recesión	
	Cañete	Puno Tropical	Bajo Piura	Altiplano de Puno
Ecología				
Altura (m)	0	1.750	0	4.000
Temp. media anual (C)	19,7	28	23,7	5,5
Prec. media anual (mm)	27,9	2.100	–	800
Tipos de tierras (% de la superficie)				
Clase 1–3	77,2	8,2	45,0	3,1
Clase 4	12,6	7,3	32,0	4,2
Clase 5–6	10,2	84,5	23,0	91,8
Tenencia de la tierra				
Fincas de menos de 1 ha				
% del total de fincas	53,8	25,2	60,4	29,6
% del total de tierra	4,0	0,2	2,0	0,6
Fincas 1-5 ha				
% del total de fincas	35,4	36,7	26,9	43,2
% del total de tierra	19,6	2,6	5,3	6,1
Fincas de 5-500 ha				
% del total de fincas	10,7	37,2	12,6	26,5
% del total de tierra	66,5	32,6	33,9	24,8
Fincas de más de 500 ha				
% del total de fincas	0,1	0,8	0,2	0,6
% del total de tierra	9,9	64,6	58,8	68,4
Población				
Total (1981)	57.031	36.605	100.306	358.881
% rural	48	89	60	81
Indice de crecimiento rural 1972–1981	1,8	5,1	-2,4	0,4
Relación de masculinidad	106	119	98	93
% menos de 15 años	44	56	46	43
Indice de natalidad bruta	31,0	35,5	33,0	34,2
Indice de mortalidad bruta	5,0	16,1	13,0	11,2
Indice de emigración (%)	11,8	13,9	23,3	23,1

Fuentes: Perú (1972a, b, 1981).

[a] Incluye las zonas altas de las provincias de Sandia y Carabaya.

[b] Los tipos de tierras se clasifican de acuerdo a su uso o potencial. Clases 1-3 son consideradas buenas para la agricultura intensiva; la clase 4 es buena para una agricultura menos intensiva; y las clases 5-6 son utilizables como pastizales o protección.

[c] Por cada mil habitantes.

y está ubicada al nivel del mar. La zona más pobre, en términos de sus limitaciones ecológicas para la agricultura, es el altiplano de Puno donde sólo 3% del suelo puede ser utilizado intensivamente para la agricultura, la altura media es de 4000 m y la temperatura es baja durante todo el año con grandes variaciones diarias y estacionales (de -5C a 22C en el mismo día durante la estación seca, junio–septiembre). En Bajo Piura, las principales limitaciones para la agricultura son la falta de agua para irrigar y el drenaje deficiente. En la zona tropical de Puno la fertilidad del

suelo es inicialmente alta pero se deteriora rápidamente cuando se cultiva en forma intensiva como sucede con la mayoría de los suelos ácidos.

La estructura de tenencia de la tierra varía en forma significativa en las cuatro regiones. La región con menos concentración de la tierra es Cañete donde 89% de todas las fincas tienen menos de 5 ha, pero ocupan cerca del 24% de toda la tierra arable, mientras la mayor concentración se da en Bajo Piura y en el altiplano donde las fincas con menos de 5 ha constituyen 87 y 73% de todas las fincas, respectivamente, pero abarcan sólo 7% de la tierra en cada zona.

Respecto a fecundidad, las cuatro zonas tienen niveles notablemente similares (Tabla 2), los que están vinculados no al grado de desarrollo, sino a factores culturales. Es así que tanto quechuas como aymarás del altiplano y de las tierras bajas de Puno tienen en común intervalos genésicos más largos, edad de matrimonio ligeramente más tardía y un número promedio de hijos sobrevivientes más bajo. La población mestiza de la costa tiene intervalos genésicos más cortos y una fecundidad más alta.

La migración es alta en las regiones de Puno aunque por razones diferentes. La migración del Altiplano responde principalmente a factores de rechazo económico mientras que en la zona de colonización está relacio-

Tabla 2. Resumen de las características sociodemográficas y económicas de los núcleos familiares por región.

Características	Regiones por nivel de desarrollo			
	Cañete	Puno Tropical	Bajo Piura	Altiplano de Puno
Fecundidad				
Edad promedio de las mujeres en uniones (años)	34.1	33.3	34.0	36.1
Edad media al casarse (años)	21.1	21.3	20.6	21.4
Duración de la unión (años)	15.1	11.0	13.9	15.4
Intervalo genésico promedio (años)	2.7	3.1	2.6	3.0
Número promedio de hijos sobrevivientes	4.1	3.7	4.5	3.6
Migración				
Migrantes permanentes y temporales (%)	4.3	12.2	7.8	19.0
Migrantes estacionales (%)	–	14.0	25.0	26.0
Características sociales				
Número de personas/casa	6.3	6.7	7.2	6.0
% de familias extensas	51.3	30.0	58.2	20.8
% de analfabetos en la población (más de 6 años de edad)	5.1	24.0	25.3	19.4
Diferenciación (relación de estratos de ingresos altos/estratos de ingresos bajos)	8.9	12.1	4.9	7.1
Características económicas				
Número de personas activas/núcleo familiar	3.1	2.4	2.8	2.0
Tasa de actividad (% de miembros del núcleo familiar)	49.1	36.0	39.0	33.3
% de jefes de familia cuya principal ocupación es la agricultura	94.8	94.4	87.4	55.8
Con una segunda ocupación	25.3	23.0	26.2	33.0
Utilizando mano de obra familiar	89.6	80.0	91.3	55.7
Contratando trabajadores asalariados	75.7	51.0	57.3	19.9
Contratando trabajadores permanentes	33.3	4.1	12.7	12.2
Superficie cultivada (ha)	4.5	2.0	2.6	1.7

nada a factores de atracción asociados con las oportunidades educacionales fuera de la región. Por otra parte, la migración estacional parece estar vinculada al nivel de desarrollo regional. En las regiones más pobres, Bajo Piura y el altiplano de Puno, uno de cada cuatro jefes de familia participa en la migración estacional de corto plazo. Veremos luego que los desplazamientos estacionales constituyen una estrategia de subsistencia básica del núcleo familiar para los campesinos en las zonas menos desarrolladas.

La estructura familiar es otra dimensión que parece estar relacionada tanto a factores culturales (tales como residencias neolocalizadas) como factores económicos (tales como el menor costo monetario de la vivienda en las dos zonas de Puno). Es así como en los dos valles costeros (Cañete y Bajo Piura) más de la mitad de los hogares están formados por familias extensas, pero las familias nucleares predominan entre los quechuas y aymarás de Puno posiblemente debido a las actitudes de las parejas nuevas respecto a la neolocalización de la residencia y al costo monetario más bajo de la vivienda en estas regiones.

Las tasas de alfabetismo son más altas en Cañete que en las otras zonas y algo más altas en el altiplano de Puno que en Bajo Piura o en la zona tropical de Puno. Esto sugiere que la obtención de educación, con la excepción de Cañete, está sólo débilmente relacionada con el desarrollo regional. La población rural del Altiplano aunque pobre, ha tenido acceso a la educación formal por un largo tiempo (de hecho, hay dos universidades en el altiplano de Puno); en la zona de colonización los hogares gozan de mejores niveles de vida, pero el acceso a la educación formal es limitado. Debido a que en el Altiplano no hay oportunidades económicas disponibles, la educación constituye un bien en términos de emigración a los centros urbanos. Por el contrario, el éxito económico en la zona tropical de Puno está relacionado con la experiencia agrícola y con trabajo esforzado para lo cual la educación formal resulta irrelevante.

El eje de las relaciones sociales de producción es la familia. La enorme mayoría de los núcleos familiares utilizan mano de obra familiar no remunerada en las actividades productivas. Resulta sorprendente que la proporción más baja de este tipo de mano de obra se encuentre en el Altiplano donde las culturas tradicionales quechua y aymará ponen de relieve el intercambio y la reciprocidad de mano de obra. La principal razón de este inesperado resultado es la ausencia de hijos y personas dependientes en edad de trabajar debido a las altas tasas de emigración. Esto, como se indicó anteriormente, afecta también el tamaño del núcleo familiar, su estructura y el número de trabajadores por familia. De hecho, el Altiplano cuenta con el promedio más bajo de personas que trabajan por núcleo familiar (2,0 con una tasa de actividad de 33%). La mano de obra más numerosa se encontró en los núcleos familiares de Cañete con 3,1 personas económicamente activas por núcleo familiar y una tasa de actividad de 49% de los miembros del hogar. En general pareciera que existe una relación más estrecha entre el nivel de desarrollo regional y las tasas de actividad en los núcleos familiares rurales mientras que hay una relación débil entre fecundidad y desarrollo regional.

Aun cuando nuestra muestra fue diseñada para incluir sólo núcleos familiares rurales independientes, no todos los jefes de familia tienen como

ocupación principal la agricultura. Esto es especialmente cierto en el altiplano donde 44% de los jefes de familia tienen otras ocupaciones principales tales como la crianza de ganado, la artesanía, el tejido, y la pesca. La diversificación constituye una estrategia económica central en aquellas zonas donde la agricultura es inestable y de bajo potencial económico y, frecuentemente, la subsistencia depende del hecho de tener más de una ocupación.

Finalmente, el trabajo asalariado es también una característica económica importante de los núcleos familiares rurales. Casi 76% de los hogares de Cañete contratan peones a sueldo mientras que en el Altiplano sólo 20% lo hacen. La mayoría de estos trabajadores son contratados en forma temporal solamente (Tabla 2). Las diferencias regionales se deben no sólo a la disponibilidad de capital en las fincas sino también a las necesidades relacionadas con los cultivos. Por ejemplo, en Tambopata el cultivo de café exige una gran cantidad de mano de obra sólo durante el período de la cosecha de tal manera que las fincas de este valle, a pesar de sus altos niveles de capitalización, raramente contratan trabajadores permanentes.

Estrategias de los núcleos familiares

En el Apéndice 1 se resumen la estrategias de los núcleos familiares de las regiones menos desarrolladas de Bajo Piura y del Altiplano, y en el Apéndice 2 las de las zonas más desarrolladas de Cañete y Tambopata. Debido a que incluso dentro de estas zonas difieren los factores internos a nivel de núcleo familiar, varían también las estrategias específicas. Sin embargo, los modelos sugeridos constituyen simplificaciones de las estructuras reales observadas y, por lo tanto, son todavía bastantes tentativos en cuanto a su contenido e implicaciones.

Las familias de Bajo Piura y del Altiplano tenían los niveles de vida más bajos de las cuatro regiones. Estas regiones también tenían las peores condiciones para la agricultura debido a limitaciones ecológicas, a una frontera agrícola inactiva, una extremada concentración de la tierra y pocas oportunidades de empleo en la agricultura. Estas eran las principales limitaciones externas con que se enfrentaban los núcleos familiares rurales. Las características de estas familias ya se han descrito, incluyendo altas tasas de emigración, pequeñas propiedades de tierra, agricultura de doble finalidad (venta y consumo), bajos niveles de innovación tecnológica y de acumulación de capital y poca diferenciación social.

Las familias de Cañete y Tambopata gozan de un nivel de vida mucho más alto que las de Bajo Piura y del Altiplano aunque por razones diferentes. Aparte de los factores externos que favorecen su desarrollo agrícola, Cañete se caracteriza por una mejor distribución de la tierra, proximidad al mercado de Lima y frecuentes innovaciones tecnológicas con un uso intensivo de mano de obra. En la zona de colonización tropical de Tambopata, la abundancia de precipitaciones, la buena fertilidad inicial

de la tierra, una frontera agrícola en expansión a causa de la colonización espontánea, el predominio de medianas y pequeñas propiedades y la especialización en cultivos comerciales de alto valor tales como el café, constituyen los principales factores del crecimiento agrícola.

Estrategias demográficas

Las estrategias demográficas parecen estar más relacionadas con la migración y la movilidad que con la regulación de la fecundidad. El promedio de fecundidad más alto se encontró en los hogares de Bajo Piura que tenían la edad de matrimonio más baja y los intervalos de nacimiento más breves de todas las zonas. Es así como las parejas de este valle, el más pobre de la muestra, tienen el mayor número de personas dependientes y no regulan su fecundidad. Por el contrario, los hogares del Altiplano tienen la fecundidad más baja debido al matrimonio tardío y al prolongado intervalo entre los nacimientos. El matrimonio tardío parece estar relacionado más con las costumbres de herencia del Altiplano donde una pareja nueva puede establecerse sólo después de recibir tierra y otros bienes (ganado) de sus padres antes que con un intento explícito de reducir la fecundidad. Sin embargo, un intervalo entre los nacimientos promedio de 3,0 años sugiere un alto nivel de control de la natalidad. Otras fuentes demuestran que esta región tiene una de las tasas abortivas más altas del país (Perú 1980).

Tal como en los hogares de las zonas más pobres, en Cañete y Tambopata no se observó ningún indicio de regulación de la fecundidad. El número promedio de hijos sobrevivientes por mujer en uniones reproductivas fue de 4,1 hijos en Cañete y 3,7 en Tambopata. Por lo tanto, estas dos regiones tienen niveles de fecundidad intermedios o más bajos que en Bajo Piura y ligeramente más altos que en el Altiplano.

En las cuatro regiones la fecundidad estaba negativamente correlacionada con la situación socioeconómica (Tabla 3), encontrándose los diferenciales más elevados tanto en la zona de mayor recesión (el Altiplano) como en el valle más desarrollado (Cañete). Quizás el factor clave en esta configuración sea el nivel educacional de la población. Aun cuando no se relacione con el nivel de desarrollo regional, la educación podría servir para explicar los diferenciales de fecundidad ya que tanto las mujeres del Altiplano como las de Cañete tienen mejor educación que las de otras regiones y por lo tanto tienden a casarse más tarde.

Comparado con la regulación de la fecundidad, la migración fue claramente una estrategia explícita utilizada en los hogares de las zonas en recesión. El análisis estableció una distinción entre migración y movilidad: la primera se refiere a desplazamientos permanentes o prolongados y la segunda a migración estacional anual a zonas específicas. La migración tomó la forma de expulsión permanente de las personas dependientes en la mayoría de los hogares rurales del Altiplano y de Bajo Piura; en realidad, más de 23% de los nativos en ambos valles vivía en

Tabla 3. Características de los núcleos familiares por zonas y estratos.

Variables/estratos	Bajo Piura			Altiplano de Puno			Cañete			Puno Tropical		
	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo	Alto	Medio	Bajo
Números promedio de hijos sobrevivientes	3,6	4,3	4,8	3,1	3,4	4,4	3,2	4,0	4,4	3,4	3,5	4,2
Tamaño de las fincas (ha)	3,8	1,9	0,5	7,8	3,0	0,9	9,7	3,6	1,2	7,5	2,6	0,8
% de fincas con cultivos comerciales	58	38	12	27	23	8	100	97	90	97	89	79
% de jefes de familia con más de un trabajo	21	35	42	50	42	56	18	28	40	15	27	38
Contratando trabajadores estacionales	92	46	23	32	15	12	94	74	47	63	52	63
Relación de hogares con ingresos monetarios bajos/ más altos	4,7	2,4	1,0	7,0	3,2	1,0	8,9	2,7	1,0	12,1	3,3	1,0

[a] Los estratos fueron diseñados por área en cultivo.

alguna otra parte en el momento de hacerse el estudio. En el Altiplano, más de 81% de los hogares tenía por lo menos un migrante de más de 15 años de edad. La motivación básica era económica: la búsqueda de un nuevo trabajo o de tierra (en el caso de aquéllos que se trasladaban del Altiplano de Puno a las zonas de colonización). Los principales lugares de destino eran Lima para los migrantes de Bajo Piura y Arequipa, Lima y Tambopata para aquellos que emigraban del Altiplano.

La migración estacional fue claramente una estrategia común en el Altiplano, pero relativamente rara en Bajo Piura. Los campesinos del Altiplano migraban estacionalmente ya sea a las zonas de colonización cercanas (tales como el Valle de Tambopata) o a las plantaciones de arroz en la costa (en los valles de Camana y Omate) durante la temporada de inactividad en el Altiplano (Martínez 1969; Collins 1983). En estas zonas, la mayoría trabajaba como trabajadores estacionales y recibían sus pagos por pieza. Esta era la principal fuente de dinero de estos migrantes. Los migrantes estacionales eran varones de más edad, usualmente jefes de hogar, que tenían niveles educacionales bajos pero que pertenecían a la clase media y, en menor medida, a la clase alta dentro de la región. Como se dijera anteriormente (Aramburu 1982), las migraciones permanente y estacional son estrategias combinadas que se utilizan para equilibrar la disponibilidad y la demanda de mano de obra del hogar. El punto de equilibrio se determina por el promedio anual de la demanda de mano de obra endógena: el exceso de mano de obra resultará en la emigración permanente de las personas que dependen del núcleo familiar mientras que los déficit o excedentes estacionales se resuelven mediante la contratación de peones asalariados temporales o emigración estacional, respectivamente.

En Bajo Piura la migración estacional durante la cosecha de algodón consistía en el desplazamiento desde las pequeñas parcelas familiares a las grandes haciendas cooperativas dentro del valle por períodos breves (raramente más de un mes). A diferencia de los migrantes estacionales del Altiplano, los que participaban en estos desplazamientos de corta distancia de la mano de obra eran principalmente las personas dependientes más jóvenes de los estratos más pobres. Esta fue también una estrategia para aumentar la fuente de dinero efectivo del hogar y utilizar al máximo su fuerza laboral.

La migración, ya sea permanente o estacional, tuvo poca importancia en los hogares de las regiones en desarrollo. Las tasas totales de emigración fueron de 11,8% en Cañete y 3,9% en Tambopata, 50% menos que la registrada en las zonas en recesión. Cerca de 4% de los miembros de las familias estaba temporalmente ausente en ambas regiones, debido principalmente a razones educacionales. Sin embargo, la mayoría de los jefes de hogar de las zonas de colonización habían migrado a esta región desde el Altiplano y tenían allí su residencia permanente en el momento de hacerse el estudio. Por el contrario, la mayoría de los agricultores de Cañete eran nativos del valle. La inmigración, como se dijo anteriormente, había sido importante en Cañete durante los años 1960 y a comienzos de los años 1970 como resultado de la colectivización de las haciendas por la reforma agraria realizada por los militares. La mayoría de estos migrantes

recientes se convirtieron en trabajadores de las nuevas cooperativas rurales y no poseían tierra propia en el valle. En Tambopata todavía hay migración estacional pero consiste principalmente en campesinos andinos que bajan al valle a cosechar café y luego regresan al Altiplano (Martínez 1969). En resumen, las estrategias demográficas en las zonas más desarrolladas no eran tan importantes en contraste con las zonas más recesivas: ni la regulación de la fecundidad ni la migración constituyeron estrategias decisivas para la subsistencia de la familia.

Estrategias económicas

En los hogares de las regiones más pobres las estrategias económicas se basan en la diversificación de los cultivos y de las actividades económicas. Esto está más relacionado con la reducida superficie de tierra en propiedad de la familia: en Bajo Piura 63% de los hogares tenía menos de 2 ha siendo el promedio de parcelas de sólo 0,88 ha. Estas familias poseían sólo 21% de la tierra agrícola disponible en el valle. Se daba también una gran escasez de tierra en el Altiplano: 48% de las familias campesinas tenían menos de 2 ha, con parcelas promedio de sólo 0,87 ha. Estas familias eran propietarias de sólo 21% de la tierra utilizable de esta región que además tenía muy baja productividad por hectárea debido a las limitaciones climáticas y a la falta de irrigación.

La cantidad de tierra y de capital determina la doble función de consumo y venta agrícola de los campesinos. Debido a que el consumo está basado sobre la demanda cultural de varios productos agrícolas y productos lácteos, la diversificación de los cultivos y los rebaños sirve ambos propósitos. En el Altiplano, 67% de los núcleos familiares tenía 3 ó más cultivos principales en sus parcelas, la mayoría de ellos para su propio consumo (tales como quinoa, cebada y tubérculos locales). La papa constituye el principal cultivo comercial, pero sólo 22% de la cosecha de papa se vende en el mercado. En realidad, algunas familias son tan pobres que se ven obligadas a comprar los mismos productos que cultivan para satisfacer sus necesidades de consumo durante parte del año. En Bajo Piura, 53,4% de los hogares tenían 3 ó más cultivos principales en sus tierras. El algodón, cuya cosecha se vende enteramente en el mercado local, es el principal cultivo comercial y se cultiva exclusivamente para la venta en más de 93% de las fincas. Los productos alimenticios (tales como frijoles y maíz) se cultivan exclusivamente para el consumo en tres de cuatro hogares.

La estrategia más importante de los núcleos familiares de Cañete y Tambopata era quizá la innovación y especialización económicas. Estas incluían especialización en agricultura comercial y adopción de componentes de producción modernos para aumentar la productividad de la tierra. El principal factor que permite esto es la disponibilidad de tierra cultivable con potencial productivo: 46% de las fincas de Cañete tienen entre 2 y 6 ha, representando cerca de 35% de la tierra agrícola del valle. En Tambopata, las parcelas familiares son pequeñas: 50% de las fincas tienen menos de 3 ha pero generalmente tienen buenas condiciones para el café, el principal cultivo comercial. La comercialización es un problema serio debido a la mala condición de los caminos, las largas distancias que

separan del mercado y un mercado monopsónico atado a préstamos del Banco Agrario, un banco estatal (Collins 1983).

En Cañete la especialización se orienta a la producción de alimentos, especialmente alimentos de alto valor y cultivos industriales utilizando un sistema agrícola basado en rotaciones sucesivas de cultivos asociados en un mismo terreno. Así, en cualquier época del año, cada parcela tiene por lo menos dos cultivos (por ejemplo, maíz y frijoles o manzanas y peras). Se reemplazan con dos o más cultivos de corto plazo durante el resto del año agrícola (si tales cultivos son estacionales). Este método intensivo de cultivo, tanto en términos de tierra como de mano de obra, se encuentra en 45% de las fincas pequeñas. Casi toda la cosecha se vende a intermediarios locales o a plantas elaboradoras industriales. Ese tipo de agricultura se basa mucho en componentes de producción industriales y mecanización parcial (para la preparación del terreno).

En la zona tropical de Puno, más de 76% de los agricultores tenían más de 57% de sus tierras plantadas con café, lo que revela el predominio de un sistema agrícola de monocultivo especializado. La cosecha la vendían a la cooperativa estatal o, en menor proporción, a los mayoristas independientes. La mayoría de los productores tenía que venderle a la cooperativa estatal porque los créditos estaban condicionados a acuerdos de comercialización con esta agencia. A pesar de la naturaleza comercial de la agricultura regional la tecnología utilizada era básica; sólo cerca del 3% de los agricultores utilizaba algún tipo de mecanización para limpiar la tierra y casi 70% no utilizó ningún tipo de fertilizante ni de pesticidas. La cosecha se hacía enteramente a mano y la producción dependía mucho del tipo de tierra y de las condiciones climáticas. Como no se contaba con buena comercialización, mecanismos de crédito ni precios garantizados, los incentivos para invertir en la finca eran bajos y la acumulación se usaba en forma primaria para financiar actividades no agrícolas, principalmente comerciales.

La diversificación económica también implicaba que los miembros de los núcleos familiares de las zonas más pobres tenían diferentes trabajos. En el Altiplano uno entre tres jefes de familias y en Bajo Piura uno entre cuatro tenían dos o más trabajos diferentes. En el Altiplano, las ocupaciones adicionales estaban también relacionadas con la economía doméstica, tales como la crianza de ganado, tejido, artesanía, pesca y trabajo asalariado estacional. En Bajo Piura, los trabajos adicionales estaban relacionados con el comercio y la disponibilidad de trabajos temporales en los pueblos y ciudades cercanas (en construcción, carpintería, fábricas de harina de pescado etc). En Bajo Piura, la multiplicidad de trabajos estaba claramente asociada con el bajo nivel económico: más de 42% de los jefes de familia de los estratos más bajos tenían más de una ocupación mientras que sólo 21% de los pertenecientes a estratos superiores tenían un trabajo adicional (Tabla 3). Sin embargo, en el Altiplano, 50% de los jefes de familia pertenecientes a los estratos superiores tenían más de una ocupación, en comparación a 56% de los pertenecientes a estratos inferiores y 42% de estratos medios. Esto estaba relacionado con las oportunidades de empleo existentes en cada región: en el Altiplano, el empleo no agrícola es escaso; en consecuencia, las familias más prósperas diversificaron sus operaciones

para incluir el ganado, negocios minoristas y actividades comerciales. Las familias pobres emigraron estacionalmente o comenzaron a trabajar en artesanías tradicionales. En Bajo Piura, las familias relativamente ricas se especializaron en agricultura comercial, mientras que las muy pobres carecían de capital o tierras como para especializarse en la producción de algodón y tuvieron que seguir con la producción de alimentos o tuvieron que emigrar en forma estacional o permanente. El mediano agricultor del Altiplano fue el que se especializó menos, eligiendo ocupaciones tradicionales tales como tejido en telar y cerámica.

Como resultado del énfasis puesto sobre la agricultura comercial, la especialización ocupacional fue la estrategia predominante en los núcleos familiares de las regiones más desarrolladas. Cerca de 95% de los jefes de familia tanto en Cañete como en Tambopata trabajaban en forma permanente en la finca familiar. Sólo un jefe de familia entre cuatro en Cañete y uno entre cinco en Tambopata tenían ocupaciones adicionales. Esta conducta estaba claramente asociada con el nivel económico de estas dos regiones porque los núcleos familiares más pobres tenían que diversificarse comenzando actividades no agrícolas para aumentar los bajos ingresos agrícolas.

Se analizaron también las ocupaciones de los demás miembros del núcleo familiar aparte del jefe de familia, de la cónyuge y de los niños mayores. En Bajo Piura, más del 56% de las cónyuges y 85% en el Altiplano realizaron actividades económicas relacionadas con la agricultura y otras tareas domésticas. En el Valle, 55% de los miembros de los núcleos familiares trabajaron en la agricultura como mano de obra familiar no remunerada. En el Altiplano, sólo 25% de las personas dependientes trabajaron como mano de obra familiar no remunerada, más de 54% tenían trabajos independientes de pastores o artesanos o eran propietarios de su propia parcela de tierra. Esto sugiere que en las familias de los estratos superiores de las regiones más desarrolladas prevalece el empleo en la finca (como comprobaremos más tarde sucede en Cañete y Tambopata), en esas regiones donde la diversificación económica de los jefes de familia depende, entre otras cosas, de la ayuda de los demás miembros de la familia. Las familias más desposeídas de las regiones más pobres se caracterizaban por la diversificación económica y la realización de actividades independientes por todos los miembros económicamente activos de la familia.

Las relaciones sociales de producción se centraban alrededor de la familia tal como sucede en las regiones menos desarrolladas: en Cañete más de 89% de los jefes de familia y 80% en Tambopata utilizaban mano de obra familiar no remunerada en sus actividades productivas. Alrededor de 95% de estos trabajadores eran miembros de núcleos familiares. En Tambopata, alrededor de 12% de los trabajadores familiares no remunerados tales como yernos, sobrinos, primos y hermanos pertenecían a familias extensas. Por lo tanto, el parentesco constituye una característica permanente de la vida rural del Perú y una estrategia para disminuir los costos monetarios de la mano de obra en la finca familiar.

La mayor diferencia con respecto a las regiones rurales económicamente estancadas era la utilización cada vez mayor de la mano de obra

asalariada, por lo menos en Cañete. Casi 68% de los pequeños agricultores de este valle contrataron trabajadores adicionales, dos tercios de ellos en forma temporal. Además, 33% de los agricultores tenían trabajadores asalariados permanentes (un promedio de dos), en circunstancias que esta característica no se encuentra en ninguna de las otras regiones estudiadas. Esto demuestra el nivel más alto de acumulación de capital que existe entre los agricultores de Cañete y su naturaleza más "capitalista." El uso de trabajadores asalariados permanentes estaba asociado con la cantidad de tierra cultivada; sólo 10% de las fincas con menos de 2 ha tenían trabajadores permanentes, mientras que estos últimos eran empleados por 71% de las fincas con más de 6 ha. Por lo tanto, la mano de obra asalariada funciona como un substituto de la mano de obra familiar cuando el terreno poseído es demasiado grande para ser cultivado solamente por los trabajadores de la familia o cuando los dependientes familiares se han alejado con el propósito de obtener educación o mejores trabajos. Esto también sugiere la existencia en Cañete de un mercado de mano de obra rural que aunque sea estacional se está estabilizando cada vez más debido a la capitalización de las pequeñas explotaciones agrícolas y los cultivos múltiples. Cañete parece tipificar la "vía de desarrollo de los agricultores" y el cambio rural en los valles de la costa central del Perú.

En Tambopata, 51% de las fincas contrataban trabajadores asalariados, más de 93% de esas fincas contrataban sólo durante la época de la cosecha. Casi no habían trabajadores permanentes debido a que el café exige poco cuidado antes de la cosecha y la poda y la escarda la realizaban los miembros de la familia. De este modo, la mano de obra asalariada en este valle funciona como complemento y no como substituto de los trabajadores familiares. Tal como en Cañete las fincas más grandes (más de 6 ha) contrataban trabajadores permanentes, pero en mucho menor proporción; menos de una entre cuatro familias tenían de estos trabajadores en Tambopata. Por lo tanto, en Tambopata, todavía domina la economía doméstica a pesar del predominio de la agricultura comercial y los significativos niveles de acumulación de capital.

Por consiguiente, la diversificación económica es una estrategia común en las regiones económicamente recesivas pero varía según el estrato y de una región a otra. En Bajo Piura, se basa en la diversificación de los cultivos alimenticios y en la obtención de trabajos agrícolas temporales no calificados. En el Altiplano, se funda en la migración estacional a mercados de mano de obra rural no calificada, otras actividades domésticas y la expulsión de las personas dependientes ya sea a la ciudad o, en el caso de las familias más pobres, a generar su propio empleo. Las relaciones sociales de producción también implican estrategias familiares diferentes. El principal bien (o desventaja) del núcleo familiar es su propia mano de obra. Como se ha analizado frecuentemente en la bibliografía especializada, los costos de mano de obra en la economía campesina se fijan a corto plazo y son equivalentes al consumo promedio no al salario del momento y por lo tanto son independientes de su productividad (Millar 1970, Bengoa 1979; Aramburu 1982). Esto significa que el núcleo familiar puede minimizar los costos de mano de obra utilizando al máximo mano de obra familiar no remunerada, especialmente si el costo de oportunidad de mano de obra es bajo.

Nuestro estudio indicó que los hogares rurales utilizaban ampliamente la mano de obra familiar no remunerada. Alrededor de 90% de los hogares utilizó trabajadores familiares como su principal fuente de mano de obra, independientemente del nivel de desarrollo regional. La única excepción se encontró en el altiplano de Puno donde cerca de 44% de los hogares no utilizó mano de obra familiar (Tabla 2). La razón parece ser que la mayoría de las personas dependientes en edad de trabajar había emigrado o tenía ocupaciones independientes. Además, el pequeño tamaño de la parcela y la baja productividad exigen el empleo de menos mano de obra por unidad de superficie que en ninguna otra parte. Los trabajadores no remunerados se consiguen predominantemente entre los miembros del núcleo familiar: en bajo Piura 97% de éstos eran la esposa o los hijos, y en el Altiplano, 89% de los trabajadores no remunerados pertenecían al núcleo familiar donde había un 11% adicional de parientes que no pertenecían al hogar.

El uso de los trabajadores asalariados es común en Bajo Piura en más de 53% de las fincas mientras que, en el Altiplano, sólo 20% de las fincas tenían trabajadores remunerados. La mayor parte de esta fuerza laboral remunerada es estacional: en Bajo Piura más de 87% de las fincas contratan trabajadores y en el Altiplano 80% contratan en forma temporal. Esto indica que el trabajo estacional es un complemento de la mano de obra familiar durante los períodos en que la disponibilidad de mano de obra en el núcleo familiar está por debajo de las necesidades de mano de obra en la finca. Evidentemente, la necesidad de mano de obra adicional está relacionada no sólo con el tamaño y la composición del núcleo familiar por edad y sexo (una función del ciclo vital de la familia), sino también con las labores de cultivo, la cantidad de tierra disponible, y el capital de trabajo. Por consiguiente, en Bajo Piura existe una clara relación entre la superficie cultivada y el uso de mano de obra remunerada: 92% de las fincas con más de 2,5 ha contratan trabajadores estacionales, principalmente durante la cosecha de algodón, mientras que sólo 23% de las fincas con menos de 0,5 lo hacen (Tabla 3). En el Altiplano, la asociación es más débil: 19% de las fincas con menos de 1 ha contratan trabajadores estacionales y 32% de las que tienen más de 4 ha también tienen trabajadores temporales, lo que sugiere que los trabajadores estacionales funcionan como un substituto de la mano de obra familiar en cualquier zona caracterizada por elevadas tasas de migración de las personas dependientes.

Otro aspecto, más teórico, de las estrategias económicas de los hogares rurales pobres es la noción de la "autoexplotación," sugerida primero por Chayanov (1974) en relación con el campesinado ruso. Los estudiosos latinoamericanos han intentado reinterpretar este concepto vinculándolo con la noción marxista de la plusvalía absoluta en contextos donde predomina la subordinación formal de la mano de obra al capital (Bartra 1975; Bengoa 1979). Estos estudiosos sostienen que la producción agraria llevada al mercado implica la transferencia de cantidades variables pero significativas de mano de obra no remunerada porque las fincas campesinas enfrentan baja productividad de la mano de obra y los precios no cubren el total de mano de obra empleada. En otras palabras, si la mano de obra campesina (incluso la de los miembros familiares) se cotizara a los precios del mercado y se dedujera la tasa de ganancia vigente del total del

precio de venta, la unidad campesina tendría un déficit o una tasa de rentabilidad muy baja.

Para probar esta compleja teoría con los datos del estudio se hicieron algunos cálculos simples. Primero se comparó el ingreso pecuniario efectivo de la familia con el salario estimado que estas mismas familias obtendrían si todos los miembros de la familia que tenían ingresos recibieran el salario regional (utilizando datos sobre el salario rural regional vigente). Nuestros cálculos demostraron que, como promedio, el ingreso familiar real era mayor que el ingreso generado por el trabajo asalariado. Sin embargo, 38% de las familias en Bajo Piura y 27% en el Altiplano tenían ingresos monetarios más bajos que los que hubieran tenido si todos los miembros activos, *excluyendo* la mano de obra familiar no remunerada, hubieran estado empleados a jornada completa y hubieran ganado el salario rural regional mínimo. Inesperadamente, estas proporciones eran sólo ligeramente más bajas en los valles más desarrollados (cerca de 24% en Cañete y cerca de 26% en Tambopata). Esto sugiere que entre 25 y 33% de los núcleos familiares rurales "autoexplota" su propia fuerza laboral debido a que no hay empleo alternativo más productivo. Esto también sugiere que una gran proporción de las familias campesinas están caracterizadas por la absoluta pobreza, independientemente del nivel de desarrollo regional.

En el segundo cálculo se determinaron los ingresos familiares totales multiplicando el número total de miembros activos en cada núcleo familiar, incluyendo los trabajadores familiares no remunerados, por el salario rural regional y se comparó luego este valor con los ingresos monetarios reales de la familia. Como era de esperar, más de 53% de los núcleos familiares de Bajo Piura y 56% del Altiplano tenían ingresos monetarios reales más bajos. En consecuencia, el grado de "autoexplotación" aparentemente aumenta a medida que más familiares dependientes (predominantemente esposa e hijos) trabajan como mano de obra familiar no remunerada. Aun cuando estos datos no permitan llegar a conclusiones definitivas constituyen un antecedente en apoyo de la teoría de la "autoexplotación" campesina.

Otra estrategia económica de los núcleos familiares rurales es la inversión en diferentes alternativas. La inversión en la finca se puede medir indirectamente por la utilización de elementos de producción adquiridos. En las fincas de menos de 1 ha en Bajo Piura, el arado de tiro era el artefacto más común utilizado en el trabajo de preparación de la tierra (50% de las fincas) y alrededor del 33% usaba energía humana para todas las actividades agrícolas. Sólo cerca de 12% tenían algún tipo de implemento mecánico para limpiar y preparar la tierra. Aun cuando los arados y caballos se pueden arrendar por días, la mayoría de los agricultores tenían sus propios caballos y arados. En las fincas de 1–5 ha, cerca del 61% usaba energía animal (principalmente el arado de tiro), sólo 13% usaba exclusivamente energía humana y los artefactos mecánicos predominaban en casi 24% de todas las fincas. La mayoría de los agricultores también utilizaban fertilizantes (92%) y pesticidas (90%). Así, los agricultores de estas zonas preferían una tecnología intermedia con un uso intensivo de mano de obra que podía aumentar la producción por unidad de superficie sin desplazar la mano de obra humana.

Desafortunadamente, estos datos no permiten calcular el valor monetario de estos gastos de producción.

En el Altiplano, la innovación tecnológica era menos perceptible. En 57% de las fincas de menos de 1 ha se utilizaba sólo energía humana para las tareas agrícolas, mientras más de 60% de las fincas de 1–5 ha utilizaban energía animal en el trabajo de preparación de la tierra. Sólo 6% de las fincas de menos de 5 ha usaba algún tipo de artefacto mecánico en la agricultura. El principal gasto de producción era en fertilizantes, utilizados por más de 89% de las fincas, principalmente para las papas. Este fertilizante, principalmente estiércol natural que obtenían de su propio ganado o por trueque con comunidades dedicadas a la crianza de ganado, constituye también una tecnología que utiliza al máximo la mano de obra y la tierra. En esta región la mayoría de los ingresos monetarios se invertían en la educación de los hijos y en el consumo, debido a que la rentabilidad de las inversiones agrícolas era muy baja.

Estrategias socioculturales y sus consecuencias

Las estrategias sociales se basaban en la manipulación de las relaciones y organizaciones extrafamiliares para conseguir mejor los objetivos individuales o colectivos. Estas estrategias operaban a diferentes niveles: familia, parentela, comunidad y el mundo externo.

La estructura familiar era frecuentemente el resultado de estrategias específicas. La tendencia a la formación de núcleos y fisión de la familia era predominante en el Altiplano especialmente en los hogares más pobres. El principal mecanismo que producía la formación de núcleos era la emigración de las personas dependientes y la costumbre de buscar un nuevo lugar de residencia después del matrimonio. Los principales factores detrás de esta estrategia social en el Altiplano de Puno eran la escasez de tierra, la baja productividad y la carencia de oportunidades de empleo.

A diferencia de esto, en Bajo Piura el agrandamiento de la familia parece ser una estrategia destinada a reducir los costos de vivienda y a aunar los recursos para el consumo. La familia extensa (más de 58% de todas las familias) comprendía principalmente a los padres ancianos, sus hijos casados y sus descendientes. La residencia en la casa paterna después del matrimonio parecía ser la práctica cultural común. Los estudios de casos demostraron que el hecho de mantener por lo menos un hijo casado en el hogar era un medio para prevenir una mayor fragmentación de la tierra y funcionaba también como un mecanismo de seguridad contra el envejecimiento y enfermedad de los padres. Una familia más grande podía, a la vez, mantener sus tierras en su poder y aprovechar las oportunidades del empleo estacional durante la cosecha del algodón en las grandes cooperativas estatales. El algodón se cosecha a mano y el pago se hace por la cantidad de algodón cosechada de manera que todos los miembros físicamente capacitados de la familia usualmente participan y aumentan de esa forma los ingresos totales de la familia. Esas oportunidades estacionales de empleo no existían en el Altiplano debido a que la mayor

parte de la tierra que poseen las grandes haciendas se utilizaba para pastorear ovejas en forma extensiva.

El cambio social que ocurre en los dos valles más desarrollados se podría caracterizar como la transformación de los campesinos en agricultores. Este proceso se daba en forma nítida en Cañete y adquiría una forma más compleja en Tambopata. La principal diferencia entre estos dos lugares es la carencia de relaciones salariales estables en la región de colonización. En este instante, es difícil predecir si los colonos de Tambopata seguirán el modelo de Cañete. Nuestros datos señalan que la migración de personas dependientes por razones educacionales, así como la diversión de capitales fuera de la agricultura regional, puede impedir el desarrollo capitalista y la formación del agricultor capitalista. El estancamiento de la agricultura comercial en las zonas de colonización tropical, como resultado de una inadecuada administración de la tierra, la disminución de la productividad y las fluctuaciones de precios se han documentado en otros estudios. Stearman (1978) ha denominado este proceso como la crisis del *barbecho* refiriéndose a los colonos andinos de Bolivia. Un estudio clásico sobre este tema es la investigación de Geertz (1963) sobre la evolución agrícola de Indonesia. Un modelo semejante podría desarrollarse en Tambopata; sólo el tiempo lo dirá.

Las estrategias sociales parecían estar relacionadas con la composición familiar en Cañete, donde más de 51% de los núcleos familiares tenían una estructura extensa. La mayoría de estas familias incluían un núcleo familiar subordinado, generalmente un hijo con su propia esposa e hijos. La formación de familias lineales extensas suministraba más mano de obra doméstica y la mayor cantidad de personas dependientes podía ser absorbida debido a la relativa prosperidad de dichas familias de Cañete. Debido a que la mayoría de las familias de colonos en Tambopata son más jóvenes sólo 20% eran extensas con estructuras similares a las de Cañete: una pareja de más edad con personas dependientes casadas.

La migración es una estrategia muy importante que tiene implicaciones sociales decisivas en las regiones pobres. En Puno la migración era una empresa altamente organizada que dependía de la familia y parientes para minimizar el riesgo y los costos de la erradicación tanto económica como emocional. Por ejemplo, 75% de los emigrantes que salieron del Altiplano en forma permanente obtuvieron su información acerca de la región de destino de parte de amigos, parientes o vecinos que habían migrado anteriormente. De hecho cerca de 50% se trasladó en la compañía de algún otro miembro del núcleo familiar o algún pariente cercano. Además, más de 66% tenían parientes o conocidos en el lugar a donde ellos migraban y la mayoría recibía ayuda de ellos especialmente en lo que se refiere a alojamiento y comida. De acuerdo con un estudio reciente sobre migrantes en Lima (Aramburu y Ponce 1985), la mayoría de los migrantes también mencionaban la ayuda recibida de parte de parientes y conocidos cuando describían su búsqueda de trabajo.

Muchos emigrantes envían dinero y regalos a casa especialmente los que logran conseguir un trabajo. La cantidad de estas remesas no era importante y servían principalmente para mantener los vínculos con los

padres y parientes. Esta estretegia es importante como mecanismo que permite a los emigrantes regresar a casa y tener todavía acceso a la tierra y vivienda en caso de que fracasaran en su búsqueda de trabajo en la ciudad (Altamirano 1984).

Como consecuencia de depender más de fuentes externas de ingresos se ha producido un complejo proceso de semiproletarización que afecta a casi todos los núcleos familiares del Altiplano y los de estratos medio y bajo en la región de Bajo Piura. Los productos de la tierra no bastan para subsistir; en consecuencia, tienen que conseguir trabajos en otra parte. Los campesinos pueden trabajar durante la cosecha en su propia parcela y posteriormente como peones asalariados durante el año, ya sea en una finca de café en Tambopata o en una de las grandes haciendas arroceras de la costa. De esta manera, no son ni verdaderos proletarios ni campesinos tradicionales, sino que la mejor forma de describirlos es como semiproletarios (o semicampesinos, depende de donde decida uno poner el énfasis). El marxista ortodoxo probablemente diría que ésta es una situación transitoria, pero estas formas de conducta han existido en el sector rural del Perú por lo menos durante los últimos 50 años y si hemos de confiar en los datos recientes, la última crisis económica simplemente las ha reforzado.

A pesar de la ambigüedad de esta situación, la expresión política de la clase campesina pobre del Altiplano y de Bajo Piura se ha caracterizado históricamente por la organización de revueltas campesinas violentas y localizadas. En el Altiplano, estas revueltas desde 1867 han sido numerosas y sangrientas, centradas sobre el problema de los derechos de tierras. La distribución desigual de la tierra ha persistido, así como han persistido los esfuerzos de los campesinos para obtener acceso directo a la propiedad de las haciendas que eran ancestralmente de ellos. Las actividades terroristas que se han hecho corrientes desde 1981, especialmente en el sector meridional de los Andes, han reducido las alternativas políticas de los campesinos porque, si empiezan a actuar políticamente, tienden a ser percibidos como terroristas. Aún peor es la presión de los grupos terroristas que exigen apoyo de los campesinos y toman medidas drásticas llegando incluso a la tortura y la muerte, si se les niega ese apoyo. Muchos líderes campesinos han sido asesinados y sus propiedades destruidas en los últimos cuatro años por el grupo terrorista "Sendero Luminoso," de ideología marxista–maoísta. Por lo tanto, en este contexto las estrategias políticas abiertas están perdiendo efectividad para el campesinado.

La orientación hacia la agricultura comercial también aumentó la conciencia y la organización política de los campesinos. Como lo muestra una larga tradición, los pequeños propietarios de Cañete han sabido defenderse contra la expansión de la hacienda. Hoy en día, hay varios organismos que trabajan con pequeños agricultores en la región proporcionando servicios de divulgación y crédito. Políticamente, estos agricultores son conservadores y perciben la presencia de un creciente campesinado sin tierra, incapaz de encontrar empleo en las cooperativas rurales, como la principal amenaza contra sus tierras. No existe actualmente en el valle ninguna organización política fuerte de medianos y pequeños agricultores.

En Tambopata, es notoria la falta de organizaciones políticas y económicas, debido quizás a lo disperso de las residencias y la heterogeneidad de orígenes. Los enemigos comunes de los colonos son el servicio cooperativo, que monopoliza la comercialización del café y el Banco Agrícola del estado, que controla el crédito. Las fincas se relacionan con estas instituciones individualmente y no poseen ninguna forma de organización sólida.

La última dimensión respecto a las estrategias familiares se refiere a las aspiraciones educacionales y económicas para los niños. La mayoría de las familias dio prioridad a la educación formal, especialmente para los varones. Todos los ingresos disponibles se utilizaron para mantener a los estudiantes lejos de casa haciendo uso de las mejores oportunidades educacionales disponibles. Los campesinos de Bajo Piura enviaron a sus hijos a la escuela secundaria en la ciudad principal, Piura, o a la ciudad regional que era la segunda preferencia. En el Altiplano muchos fueron incluso hasta Juliaca, la principal ciudad comercial de la región y tuvieron que pagar por alojamiento y comida. Las familias de mejor situación enviaron a sus hijos mayores a las universidades regionales o nacionales de Arequipa y Lima, un gran motivo de orgullo para los padres. La educación se percibía como el medio más seguro de escapar a la pobreza y evitar tener que regresar a la tierra. En consecuencia, tenían la aspiración de abandonar la agricultura y la forma de vida campesina. Esta estrategia se confirmó por el hecho de que la mayor parte de los emigrantes permanentes eran hijos e hijas jóvenes que abandonaban las casas de sus padres tan pronto habían terminado su educación secundaria. Aun cuando la principal razón para mudarse era continuar su educación, la mayoría de ellos tenía también que trabajar para cubrir los gastos de su mantenimiento en la ciudad.

En las zonas más desarrolladas las aspiraciones respecto a los hijos se orientaban hacia la educación técnica especializada en materias agrícolas (Cañete) y en la diversificación hacia el comercio y el transporte (Tambopata). En realidad, muchos agricultores de Cañete trabajaban con sus hijos que habían obtenido algún tipo de capacitación técnica en agricultura; ellos constituían una fuente de constante innovación y modernización de las actividades productivas de la finca.

Se les preguntó a los campesinos si ellos sentían que habían mejorado su productividad agrícola. Las respuestas fueron variadas, pero entre los menos educados una actitud común fue la de "culpar a la naturaleza." Específicamente la gente que tenía este punto de vista afirmó que la causa del bajo rendimiento agrícola se debía a factores tales como demasiada o muy poca lluvia, tierras de mala calidad y cambios climáticos. Evidentemente, no era mucho lo que los agricultores podían hacer para prevenir estos fenómenos naturales excepto rezar y esperar que se dieran mejores condiciones. Por el contrario, era más probable que los campesinos de Cañete y Tambopata acusaran al gobierno de los problemas económicos y de otra índole.

Irónicamente, después de terminados los trabajos de cultivo en 1979, tanto Puno como Bajo Piura sufrieron importantes desastres naturales. Desde 1981, el Altiplano tuvo la peor sequía en decenas de años, que duró

hasta el verano de 1984 cuando fuertes lluvias, una secuela del fenómeno de El Niño, produjeron excesiva precipitación y grandes inundaciones. En Bajo Piura, las fuertes lluvias causaron la peor inundación en 100 años durante los primeros meses de 1983, con grandes pérdidas para la vivienda y los cultivos.

Implicaciones sobre las políticas a seguir

En base a los resultados de este estudio, se pueden hacer algunas sugerencias respecto a las políticas de desarrollo rural. La conclusión principal y obvia es que la heterogeneidad de las formas de desarrollo regional exigen políticas regionales específicas de desarrollo rural porque no hay un enfoque único que sea válido para todos los casos. La toma de decisiones debería ser flexible y descentralizada y se deberían usar los recursos humanos locales para concebir y crear programas particulares de desarrollo rural en cada región.

Más específicamente, en regiones tales como Cañete y la mayor parte de la costa central, es necesario mejorar los servicios de divulgación, las organizaciones de crédito y la difusión lateral de innovaciones. La mejor manera de lograr estos mejoramientos es estableciendo comités de producción en las fincas que tengan cultivos semejantes y aumentando los servicios institucionales para permitir el intercambio de experiencias entre los agricultores. Es aconsejable también la experimentación y difusión de tecnologías que hagan uso intensivo de la mano de obra y protejan la tierra como respuesta a la creciente demanda de alimentos en los mercados urbanos cercanos.

La parcelación de las tierras cooperativas rurales, aun cuando se perciba como una solución inmediata a la presión demográfica y política, produciría una severa fragmentación de los inmuebles agrícolas. Las oficinas que otorgan los títulos de tierras deberían regular esto y estimular la concentración parcelaria. Los subsidios destinados a fomentar la producción de alimentos deberían adquirir la forma de elementos de producción más baratos en vez de alzar los precios mediante mecanismos de comercialización imperfectos. Se debería garantizar la seguridad de la tenencia a las fincas pequeñas y medianas (más de 1 ha y menos de 15 ha) para promover la inversión de capitales en el mejoramiento de la tierra.

Finalmente, los trabajadores estacionales deberían ser organizados para administrar en forma más racional la oferta y demanda de mano de obra y para garantizarles un cierto grado de participación en los beneficios indirectos y sociales. Se podría establecer un sistema tributario basado en un impuesto fijo por superficie y no en base a un porcentaje de los ingresos totales, lo que disminuye las ganancias a medida que aumenta la productividad de la tierra.

En las zonas de colonización de Puno, así como en muchas regiones tropicales de colonización de América del Sur, se debería prestar gran

atención a la gestión y conservación de la tierra y el agua. La desforestación de laderas pronunciadas está produciendo un problema cada vez más serio de degradación de la tierra por efecto de la erosión, lavado y solidificación del suelo. A medida que aumenta la presión demográfica en las regiones andinas cercanas, llegan nuevos colonos al valle y se establecen en terrenos escarpados que son inadecuados para la agricultura. A largo plazo, este proceso puede perjudicar el potencial agrícola del valle en su totalidad. Se necesitan programas para controlar y planificar las nuevas colonias, promover la reforestación e introducir tecnologías simples de conservación de la tierra y el agua, tales como el cultivo en terrazas y el control de arroyos.

Otro tema de interés es el que se refiere al aumento de productividad de la tierra. Debido a que la mayor parte de los agricultores utilizan poca tecnología moderna para el cultivo de café, un mejor manejo de los cultivos, control de plagas y variedades superiores podrían ciertamente aumentar la producción por unidad de superficie. Sin embargo, la adopción de estos gastos de producción exige incentivos económicos destinados a la inversión en la finca tales como mejores precios, crédito más barato y un sistema de comercialización más competitivo. La mejor productividad también reduciría la antieconómica expansión de la frontera agrícola y originaría menos tierra abandonada y más empleo por superficie cultivada. A medida que la población crezca y se estabilice, aumentará la demanda de alimentos que en la actualidad se importa a la región en su mayor parte. Por lo tanto, también se debería considerar la producción de alimentos para el consumo local. Finalmente, se deberían otorgar más títulos de tierras porque en la actualidad la inseguridad de la tenencia obstaculiza las inversiones más permanentes en la finca.

Las políticas alternativas para las regiones en recesión económica son mucho más difíciles de definir y ejecutar porque implican importante decisiones políticas al más alto nivel de gobierno. En Bajo Piura, será difícil impedir una mayor fragmentación de la tierra debido a la presión demográfica y la ausencia de oportunidades alternativas de empleo en la región. Una alternativa a corto plazo podría ser la diversificación de las fuentes de crédito para incluir la artesanía y el procesamiento de la cosecha. Debido a que la llanura del valle y la alta evaporación están causando problemas de salinización en cerca de 33% de la tierra cultivable, es decisivo realizar una mejor gestión del agua, así como un mejoramiento del sistema de drenaje para las fincas pequeñas. Se debería promover asimismo, mediante el mejoramiento de los servicios de divulgación, la tecnología que hace uso más intensivo de la tierra y de la mano de obra, como por ejemplo el cultivo asociado. Se debería apoyar a las organizaciones campesinas para que inicien actividades productivas en la comercialización y suministro de elementos de producción. Finalmente, también se necesitan en esta región programas de control de la natalidad ligados a medidas sanitarias básicas.

Los pequeños agricultores del Altiplano representan la mayor dificultad para los proyectos de desarrollo. La falta de tierras no constituye un problema absoluto porque debido a la ausencia de irrigación y fertilizantes artificiales cerca del 50% de la tierra utilizable pasa por largos períodos de

barbecho. Es necesario investigar conjuntos de tecnologías intermedias mediante el mejoramiento de la experiencia tradicional y el conocimiento basado en la tecnología andina. Se deberían probar en la región variedades de cultivos alimentarios resistentes a la sequía y la helada y, en caso de tener éxito, distribuirlos a las comunidades campesinas. La redistribución de la tierra también es una de las principales necesidades porque las enormes cooperativas ganaderas controlan cerca de 68% de la tierra arable y la utilizan en forma extensiva. Se debería asimismo promover, a través del crédito y la capacitación, la diversificación de las actividades productivas dentro de las que cabría incluir el tejido, el turismo, la cerámica, la pesca y la crianza de pequeños animales (especialmente los cuyes que constituyen un alimento básico y una de las principales fuentes de proteína en la dieta andina).

El manejo de la tierra y el agua también es un asunto decisivo en el Altiplano. Debido a que la mayor parte de la agricultura depende de la lluvia, la conservación del agua tiene vital importancia. Una precipitación promedio anual de 800 mm es apenas suficiente para la agricultura; por lo tanto, se deberían fomentar medios de irrigación alternativos mediante la creación de depósitos de agua y pequeños proyectos de irrigación.

La erosión y el sobrepastoreo constituyen problemas críticos en las zonas de mayor altura y donde la topografía es irregular. Pastos de mala calidad y el cultivo intensivo de las laderas han convertido el terreno escarpado en un páramo y estas zonas deberían ser restauradas recurriendo a la reforestación, el manejo de rebaños y pastizales, y la conservación del suelo. En el último siglo se ha puesto un gran énfasis en la crianza de ganado y en la ganadería, así como en la crianza de ganado vacuno y ovino desplazando a los ganados nativos de América del Sur (alpacas y llamas) hacia pastos de inferior calidad y unidades de producción menos capitalizadas. En el mercado internacional existe gran potencial para las fibras rurales y la ropa hecha de alpaca y fibras mixtas, siempre que se mejore la productividad y se superen los problemas de crianza. Se necesita más investigación técnica y mayor divulgación que permita a los ganaderos andinos mejorar el manejo y la calidad genética de sus rebaños. Finalmente, en la planificación del desarrollo rural de esta región, se deberían incluir programas de apoyo tales como servicios de salud para la madre y el niño, planificación familiar, extensión nutricional, higiene y educación técnica.

Quizá la meta principal debería ser la de aumentar la visibilidad e importancia política de los pequeños agricultores, especialmente en los Andes. En último término, ésta es una tarea que sólo ellos podrán lograr a través de sus propias organizaciones políticas.

Apéndice 1. Modelo de las estrategias familiares en las regiones rurales estancadas.

Factores externos	Estrategias familiares	Factores internos
Limitaciones ecológicas a la expansión de la productividad agrícola: temperatura, clima, altura (A); bajo índice de precipitaciones, poca disponibilidad de agua, mal drenaje (BP)	*Demográficas*	Familias pequeñas (A) o grandes (BP)
	Aplazamiento del matrimonio, aborto (A)	Alta natalidad (B) o baja natalidad y alta mortalidad infantil (A)
	Expulsión permanente de personas a cargo por razones económicas	Bajo índice de masculinidad
	Migración estacional de los varones adultos en busca de trabajos temporales: larga distancia (A), corta distancia (BP)	Edad al casarse alta (A) o baja (BP)
Tierras de mala calidad	*Económicas*	Familias de más edad
Frontera agrícola estancada	Diversificación de cultivos y de instalaciones en la finca: comercial y alimentaria (BP), consumo (A)	Alta movilidad permanente y estacional
Concentración de la tierra		Minifundio
Innovaciones con alto coeficiente de capital (BP); uso extensivo de los pastizales (A)	Diversificación laboral: salarial (BP), autoempleo (A)	Fragmentación (A)
		Pocas innovaciones tecnológicas: baja productividad; baja productividad de la mano de obra
La expansión capitalista está orientada hacia el mercado, pero no está dominada por el mercado	Se utiliza mano de obra estacional asalariada como complemento a la mano de obra familiar no remunerada (BP)	Producción de doble función: consumo y venta
Las relaciones sociales de producción están basadas sobre el sistema *huaccha* (A), o trabajadores estacionales (BP)	Se aumenta "autoexplotación" para enfrentar las condiciones desfavorables (A)	Bajos niveles de acumulación de capital, poca o ninguna inversión de capital en la agricultura
	Socioculturales	Bajos niveles educacionales (BP)
Pocas oportunidades de empleo en el sector agrícola o industrial	Fisión (A) o extensión de la familia para enfrentar los costos de consumo (vivienda) (BP)	Estructura familiar en núcleos (A) o extensa de refugio (BP)
Rápido crecimiento natural de la población; bajo índice de crecimiento debido a la emigración	Dependencia cada vez mayor de fuentes externas de renta: local (BP), extrarregional (A)	Bajo nivel de vida
	Semiproletarización y tomas de tierras y violencia	Poca diferenciación social
Condiciones de comercio negativas; política de precios desfavorables	Una actitud de "culpar a la naturaleza"	
	Aspiraciones de que los hijos abandonen la agricultura y el negocio familiar	

[a] Altiplano de Puno (A) y Bajo Piura (BP).

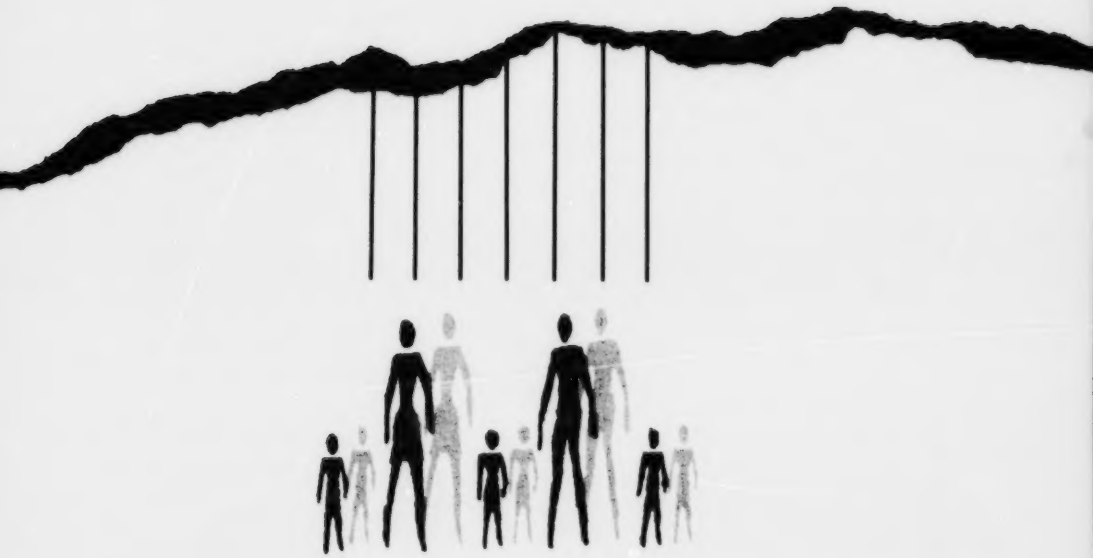
Apéndice 2. Modelo de las estrategias de los núcleos familiares en las zonas rurales en desarrollo.

Factores externos	Estrategias familiares	Factores internos
Ecología favorable: clima estable (C); mayor precipitación y clima favorable (T)	*Demográficas*	Familias más grandes
Tierras de buena calidad (C); buena fertilidad inicial de la tierra (T)	Control de la natalidad (C)	Fecundidad media (T) a baja (C)
Frontera agrícola en expansión: proyectos de irrigación (C) y colonización (T)	Emigración temporal (C) o permanente (T) de los familiares dependientes por razones educacionales	Baja mortalidad (C)
Menor concentración de la tierra: cooperativas medianas (C) y no haciendas (T)	Poca o ninguna migración estacional de los jefes de familia	Indice de masculinidad elevado
Innovaciones con uso intensivo de la mano de obra (C); más cultivos comerciales lucrativos, café (T)	*Económicas*	Familias más jóvenes (T) o de mayor edad (C)
La expansión capitalista está dominada por el mercado	Especialización de los cultivos (T), cultivos de doble función (C)	Movilidad permanente y estacional baja
Las relaciones sociales de producción se basan en el uso intensivo de la mano de obra familiar y mano de obra asalariada permanente y estacional (C) y mano de obra estacional (T)	Cada vez mayores innovaciones técnicas para aumentar la productividad de la tierra (C)	Fincas medianas
La principal fuente de renta es la producción de la finca, las ganancias se reinvierten en la finca (C) o en actividades relacionadas con ella (T)	Utilización de mano de obra asalariada para complementar la mano de obra familiar (T); mano de obra asalariada permanente para substituir la mano de obra familiar (C)	Propiedad en núcleos
Crecimiento poblacional rápido por efecto de la inmigración	Oportunidades de empleo en el sector agrícola en expansión	Innovaciones tecnológicas (elementos de producción y nuevos cultivos)
	Socioculturales	Predominio de los cultivos comerciales
	De campesinos a agricultores	Niveles importantes de acumulación de capital; reinversión de las ganancias en la finca (C); adquisición de tierras (T)
	Extensión de la familia para suministrar mano de obra	Niveles educacionales más altos (C)
	Presión institucional para obtener mejores precios	Estructura lineal extendida de la familia (C)
	Una actitud de "es culpa del gobierno"	Alto nivel de vida
	Futuro para los hijos en la finca (C) y en el comercio (T)	Diferenciación social elevada

[a] Cañete (C) y Puno Tropical, Tambopata (T).
[b] Procedente de formación indirecta (no procede de los datos de este estudio).

PARTE 2

CONCLUSIONES



IMPACTO DEL DESARROLLO SOBRE EL COMPORTAMIENTO DEMOGRÁFICO DE LOS NÚCLEOS FAMILIARES

Carol Vlassoff

Este capítulo final intenta reunir las ideas comunes más importantes de los estudios anteriores. Comienza con algunas observaciones generales respecto a las "estrategias de subsistencia," un tema que aparece en muchos de los estudios. La sección siguiente examina lo que se ha discernido respecto a los efectos económicos, demográficos y sociales del desarrollo sobre los núcleos familiares rurales.

EL COMPORTAMIENTO DEMOGRÁFICO COMO ESTRATEGIA DE SUBSISTENCIA

Todos los estudios abordan, en gran medida, las condiciones económicas cambiantes y de los ajustes demográficos y sociales subsecuentes. Muchos de los ensayos utilizan la expresión "estrategias de subsistencia" para describir estos procesos. Debido a que este concepto ha sido puesto en duda seriamente (Vlassoff 1983), parece pertinente hacer algunos comentarios sobre el valor de este enfoque en el contexto del análisis demográfico.

El tópico de las estrategias de subsistencia se está convirtiendo en un tema cada vez más generalizado en la literatura demográfica y se encuentra en muchas de las contribuciones publicadas en este volumen. Duque y Pastrana (1973) fueron los primeros en usar este concepto en el análisis que hicieron de las actividades económicas de las familias pobres en Santiago, Chile. Los autores se refirieron a una "estrategia objetiva de subsistencia económica" que no era necesariamente consciente para aquellos que la realizaban.

Este concepto, después de haber comenzado con ribetes puramente económicos, ha sido transformado por los demógrafos para incluir la

reproducción biológica y hacer que el comportamiento económico (o "reproducción material") dependa de fenómenos demográficos (Torrado 1981). El problema con este enfoque es que afirma que una elevada natalidad y migración son estrategias racionales, calculadas y diseñadas para asegurar la supervivencia de las familias pobres del Tercer Mundo. Por ejemplo, Arizpe (1981) describió la estrategia de subsistencia de la "migración de relevo," un proceso mediante el cual las familias rurales mexicanas envían a sus miembros, en orden progresivo, a trabajar a la ciudad. Las remesas de dinero de los miembros que emigràn proporcionan ayuda financiera a sus familias y contribuyen a la producción y bienestar rural. Ella plantea (pero el motivo no lo explica) que se necesitan cuatro o más hijos para asegurar la "reproducción social mínima" de la familia y para permitirle que se beneficie de la estrategia de la migración de relevo.

Por otra parte, también se puede argumentar que los campesinos recurren a la migración para continuar manteniendo a sus grandes familias en vez de formar parte de un plan predeterminado en que las decisiones sobre natalidad y migración estén interrelacionadas. En muchos de los ensayos de este volumen, la migración parece ser más bien una acción de adaptación a las malas circunstancias económicas (Aramburu, Forni y Benencia, Giraldo, Hackenberg y Ong). Bhattacharyya, en la descripción que hace de los niños que trabajan en las fábricas de ornamentos, también se pronuncia contra la idea de que una elevada natalidad sea una estrategia calculada para elevar al máximo el bienestar de la familia.

Por otra parte, las familias rurales pobres parecen adoptar varias estrategias demográficas, no solamente para subsistir, sino para mejorar sus condiciones económicas lo más posible. Stark (1981), afirma que tal optimización de la riqueza podría ser una estrategia de las familias rurales para disminuir riesgos y muchos capítulos en este volumen ratifican este punto de vista (Aramburu, Forni y Benencia, Hackenberg y Ong). Gomes (1984) también encontró que los padres en Kenia consideraban la fecundidad como un medio para asegurar el mejoramiento económico mediante la emigración de los hijos educados y las remesas de dinero enviadas por éstos.

En resumen, entonces, el concepto de las estrategias de subsistencia es confuso por cuanto implica que la fecundidad y la migración representan comportamientos conscientemente planificados y diseñados para asegurar un nivel mínimo de subsistencia económica. En realidad, las estrategias descritas en gran parte de la literatura son de naturaleza principalmente económica: estratagemas destinadas a reducir la pobreza o evitar riesgos. En consecuencia, la expresión parece más apropiada si se limita sólo a aplicaciones económicas. En las ponencias que aparecen aquí, el concepto de estrategias de subsistencia es utilizado, en realidad, para referirse principalmente a estrategias económicas aun cuando varios autores lo aplican también en forma menos precisa para referirse al comportamiento demográfico (por ejemplo, Aramburu y Ong). Sin embargo, incluso estos autores utilizan la expresión en un sentido metafórico amplio y, en cualquier caso, los principales resultados de los estudios no dependen de una definición estricta de este concepto.

Diversificación económica

Los estudios han centrado su atención, en su mayor parte, sobre el impacto de las fuerzas movilizadoras, tales como la nueva tecnología y la reforma agraria, sobre el desarrollo agrícola, las instituciones rurales y el comportamiento demográfico y social. Estos estudios brindan una rica información descriptiva sobre las comunidades y familias rurales y su adaptación a las cambiantes circunstancias económicas. En algunos casos, estas circunstancias han mejorado para la mayoría de las familias campesinas como resultado de políticas progresistas y eficaces; en otros, se han deteriorado debido a que las políticas puestas en práctica beneficiaban sólo a un puñado de agricultores ricos.

Quizá la conclusión más importante, común a todos los estudios, es que las reacciones de las familias campesinas a la modernización son variadas, complejas y flexibles. En consecuencia, un modelo teórico único o generalizaciones amplias no sirven para explicar la complejidad de la adaptación rural a las influencias modernizadoras de las sociedades contemporáneas del Tercer Mundo. En particular, se ha demostrado que la hipótesis de la polarización (discutida explícitamente por Hackenberg e implícitamente por otros) es inadecuada para abarcar las formas innovadoras en que reaccionaron las familias ante las condiciones y oportunidades cambiantes.

Hackenberg muestra cómo la Revolución Verde resultó en la *diversificación* del empleo y los sistemas de cultivo en el valle Digos-Padada de las Filipinas. La ruptura de los lazos en la relación entre terrateniente y arrendatario efectuada por la reforma agraria y el suministro de crédito al agricultor de pequeña escala transformó las estructuras de la agricultura tradicional y expandió el comercio y las oportunidades de empleo en las zonas rurales. En Malasia también el desarrollo industrial resultó en cambios significativos en las formas de subsistencia rural y produjo una diversificación de las funciones de hombres y mujeres del campo. En Sreebollobpur, el programa de la Academia de Desarrollo Rural de Bangladesh (BARD) diversificó los sistemas de cultivo y los hábitos ocupacionales, incluyendo una participación de la mujer en la mano de obra rural mucho más alta que en ningún otro lugar de Bangladesh. Aramburu analiza el proceso de *heterogeneidad estructural* en Cañete, Perú, que es similar a la descripción que hace Hackenberg de la diversificación. Los campesinos se transformaron en agricultores como resultado del desarrollo agrícola, un sistema equitativo de distribución de la tierra y las oportunidades del mercado.

Sin embargo, el empleo también se diversificó debido a la falta de desarrollo y a la carencia de oportunidades económicas. Por ejemplo, en el Altiplano y Bajo Piura, Perú, la diversificación incorporó cultivos comerciales y de subsistencia más por necesidad que debido a innovaciones económicas. Aramburu señala, por ejemplo, que los núcleos familiares más pobres a veces vendían sus cosechas sólo para tener que comprarlas de vuelta más tarde en el año. En Argentina y Colombia también la

modernización de la agricultura forzó a las familias más pobres a buscar otros tipos de empleo, a menudo empleos asalariados o de naturaleza estacional.

Estos estudios también ilustran la notable flexibilidad y determinación de las familias rurales para adaptarse a condiciones sociales y económicas en deterioro. Los trabajadores asalariados de la Argentina, por ejemplo, respondieron a la disminución de la demanda de mano de obra en la industria azucarera diversificando sus actividades productivas para incluir trabajo en los sectores de la construcción y servicios, migración estacional a otras provincias, agricultura de subsistencia y producción artesanal. Los hogares pobres del Altiplano y Bajo Piura, Perú, también recurrieron a adaptaciones similares combinando la migración de los miembros de la familia, tanto migración temporal como permanente, con agricultura de subsistencia tradicional. En las Filipinas, los arrendatarios expulsados de sus tierras por los terratenientes que temían la reforma agraria aprovecharon alternativas más beneficiosas tales como mano de obra a contrato y acuerdos salariales y de mediería. En Colombia, aunque en cierta medida estuvieran ligados a la tierra en forma más estrecha que los terratenientes o los medieros, los agricultores de pequeñas explotaciones agrícolas empezaron a trabajar en actividades no agrícolas tales como servicios domésticos y otros oficios para poder vivir.

Un descubrimiento en el que concuerdan varios de los estudios (Aramburu, Forni y Benencia, Giraldo y Ong) es que un porcentaje importante de familias campesinas utiliza mano de obra familiar no remunerada para aumentar la renta familiar, pero estos trabajadores familiares a menudo ganan menos que lo que ganarían si trabajaran por un salario. Esto tiende a apoyar el concepto de Chayanov (1974) de la "autoexplotación" de los núcleos familiares rurales pobres, por lo menos en las clases campesinas más pobres, discutidas en capítulos anteriores. Sin embargo, Chayanov, cuando demuestra el concepto de la autoexplotación, está intentando argüir en favor de la existencia de una colonia campesina que no se puede explicar por medio de la teoría económica clásica. Para los campesinos, afirmó, el objetivo de la mano de obra familiar no es la ganancia, sino más bien la satisfacción de las necesidades de subsistencia. Chanyanov no sostuvo, como lo hacen muchos autores latinoamericanos, que los campesinos se autoexplotan debido a la pobreza y falta de otras opciones. En consecuencia, como lo ha planteado en forma tan convincente Heynig (1982), la aplicabilidad de la teoría de Chayanov a la situación latinoamericana es cuestionable.

El planteamiento de Aramburu en el sentido de que la autoexplotación económica aumenta a medida que haya más miembros de la familia que trabajen como mano de obra no remunerada también resulta interesante y merece mayor análisis. ¿Podemos deducir, por ejemplo, que una mayor fecundidad lleva a una mayor autoexplotación o es el caso que esta práctica aparece sólo en aquellas zonas donde existe un alto nivel de desempleo y malas condiciones económicas? Investigaciones futuras podrían quizá aclarar estos problemas.

En varios de los estudios de casos, las muestras eran más bien pequeñas para sacar conclusiones definitivas respecto a la relación entre desarrollo económico y el descenso de la fecundidad. Además, en dos estudios (India y Perú) para medir la fecundidad se utiliza el número de hijos sobrevivientes, pero éste no es un substituto verdadero porque los efectos de la mortalidad infantil se ignoran. Sin embargo, suponiendo que las tasas de fecundidad se han captado en forma bastante precisa en estos estudios, podemos concluir que la relación generalmente observada entre desarrollo económico y descenso de la fecundidad es verdadera en la mayoría de los casos citados.

En Bangladesh, por ejemplo, la fecundidad fue mucho más baja en la zona estudiada que en la totalidad del país y en las familias más prósperas de Argentina, la fecundidad fue considerablemente más baja que la de los trabajadores asalariados. En la región rural de Colombia se observaron tendencias similares, las familias de mayores ingresos en todos los sectores tienen menos hijos que las más pobres. Se podría también predecir un descenso de la fecundidad en Malasia donde las mujeres jóvenes solteras en las zonas de comercio libre no querían tener más de cuatro hijos en contraposición a un tamaño final promedio de más de seis hijos por familia en las mujeres de mayor edad. La adopción de medidas de planificación familiar también fue una reacción ante circunstancias económicas y sociales favorables en las zonas rurales de Filipinas. En Perú también la fecundidad estuvo inversamente relacionada con la situación económica en cada una de las cuatro regiones estudiadas, aunque en las zonas pobres del Altiplano la fecundidad fue sorprendentemente baja debido a prácticas tales como el matrimonio tardío y una alta incidencia de abortos.

Sin embargo, la relación entre fecundidad y el valor económico de los hijos no fue coherente en los diversos estudios. En la Argentina, una gran cantidad de hijos y, en consecuencia, una mano de obra familiar numerosa, ayudó a asegurar la subsistencia económica de los campesinos asalariados. En el Altiplano de Perú, por otra parte, las condiciones eran tan malas y las oportunidades de empleo tan limitadas que los hijos constituían más bien una carga sobre los recursos familiares que una ventaja económica; en consecuencia, el tamaño de la familia fue menor que en las regiones más prósperas del país. En Bangladesh, los campesinos consideraron la educación de los hijos y las oportunidades de empleo resultantes como un medio para obtener una mayor seguridad y rangos: un número grande de hijos resultaba incompatible con estos objetivos. Los agricultores en Filipinas también daban mucha importancia a la educación de los hijos y la reforma agraria impidió mantener una progenie muy numerosa en las parcelas existentes.

El estudio que trata en forma más directa la relación entre el valor económico de los hijos y la fecundidad es el de Bhattacharyya y Hayes en el que no solamente se observa el trabajo infantil, sino que también se mide cuantitativamente. Se encontró que el trabajo infantil era el resultado en vez de ser la causa de la alta fecundidad. Los ingresos obtenidos por los niños no era un incentivo para que los padres tuvieran más; por el

contrario, expresaron vergüenza de mandar a sus hijos a trabajar y hubieran preferido que asistieran a la escuela. Por lo tanto, en la sociedad que se está modernizando, la pequeña renta que ganan los niños parece ser insuficiente para motivar una alta fecundidad. El trabajo infantil, por lo menos en los estudios actuales, parece haber sido más una reacción ante las malas condiciones económicas que una estrategia deliberada para maximizar el bienestar de la familia.

Otro factor que continúa desempeñando un papel en la determinación del tamaño de la familia es la preferencia por hijos varones. Esto se indicó en el estudio de Forni y Benencia, donde se mostró que nacían más varones que hembras. La preferencia por el hijo varón se manifestó también en Sreebollobpur. Sin embargo, hay algunas pruebas de que, a medida que hay mayor modernización, las hembras empiezan a valorarse, si no más que los niños, al menos más que anteriormente. En Filipinas, por ejemplo, las jóvenes estaban postergando el matrimonio y permaneciendo en la escuela por más tiempo; simultáneamente, estaba aumentando la participación de la mujer en la fuerza laboral en todos los sectores de la economía. En Malasia, las hijas hicieron una contribución significativa al presupuesto familiar y eran más valoradas que los hijos, por lo menos desde un punto de vista económico. Se descubrió que los hijos a menudo decepcionan a sus padres porque no comparten el salario con sus familias después de haber obtenido trabajo fuera del pueblo. Resultados de este tipo merecen ser estudiados con mayor atención porque podrían tener importantes implicaciones para las políticas.

Como mencionara anteriormente, en la mayoría de los estudios el desarrollo económico estuvo acompañado por el hecho de que los cónyuges llegaban con mayor edad al matrimonio, especialmente en lo que respecta a las mujeres. El matrimonio tardío estuvo generalmente vinculado a una menor fecundidad como es el caso en Filipinas y Bangladesh. Sin embargo, se encontraron pruebas de lo contrario entre los trabajadores asalariados de la zona de secano de la Argentina quienes a pesar del matrimonio tardío tenían tantos hijos como sus homólogos en la zona irrigada quienes se casaban mucho más jóvenes. Es evidente que el uso de anticonceptivos está aumentando, sobre todo en Bangladesh, el sector rural de Colombia, Malasia y Filipinas. Desafortunadamente, los estudios no dan mucha información respecto a los anticonceptivos usados ni sobre los hábitos del uso de los anticonceptivos. En Bangladesh y Filipinas, los programas de planificación familiar promovieron los métodos anticonceptivos modernos, los que aparentemente fueron utilizados en forma efectiva en las zonas estudiadas. La información sobre América Latina es insuficiente, pero los métodos tradicionales parecen jugar un papel importante. Aun cuando los estudios sobre América Latina encontraron pruebas de anticoncepción artificial, la investigación no dedicó mucha atención a este fenómeno y, por lo tanto, las conclusiones son provisorias.

Se demostró que la migración constituye una reacción importante ante los diferentes niveles de desarrollo económico. La naturaleza e implicaciones de las estrategias de migración parecían variar de acuerdo con las características regionales y con las oportunidades de trabajo, reflejando en general una estructura de rechazo–atracción. Todos los estudios mostraron

la existencia de una tendencia en aquellas regiones donde habían condiciones económicas favorables, tales como en el sector rural de Filipinas y en los pueblos más prósperos de Argentina, Colombia y Perú de una tendencia a retener población en forma substancial. Esto indica que el desarrollo rural y políticas agrarias eficaces pueden estabilizar las comunidades rurales positivamente, lo que es un descubrimiento importante para regiones tales como América Latina donde una fuerte migración del campo a la ciudad constituye un serio problema. Estos estudios muestran que las oportunidades de empleo en el sector agrícola hacen que el campo sea un lugar de destino más atractivo de lo que se supone generalmente. Es de notar que los hijos que emigran generalmente mantienen vínculos estrechos con sus familias de origen, facilitando un reingreso fácil a sus comunidades en caso de que sea necesario o deseable, años más tarde. Es interesante señalar que estos vínculos eran más importantes desde un punto de vista emocional que económico porque su valor monetario, por lo menos en el caso del Perú, era relativamente escaso.

En los estudios se observaron diversos patrones de migración, especialmente en Argentina, Perú y Filipinas. Por ejemplo, en Perú, la emigración fue poco frecuente en las zonas más desarrolladas. Por otra parte, la inmigración prevaleció en respuesta a las oportunidades de trabajo y el crecimiento económico general. Las zonas económicamente estancadas, por el contrario, se caracterizaron por una migración difundida tanto permanente como estacional. En la zona no irrigada de la Argentina, la migración estacional, combinada con la diversificación económica permitió que las familias sobrevivieran en condiciones económicas precarias. La migración desde las comunidades de colonos prósperos en la zona irrigada fue predominantemente de muchachos jóvenes que migraban a las ciudades. La migración de familias en el sector capitalista tradicional de Colombia también fue de este tipo. Esto parece estar relacionado no sólo con factores de atracción, dentro de los que cabe incluir la capacidad financiera de estas familias para enviar los hijos a la escuela, sino también con factores de rechazo, incluyendo la densidad demográfica y el pequeño tamaño de las parcelas.

Por razones similares, en las Filipinas hubo una emigración considerable, especialmente entre las cohortes más jóvenes de mano de obra. Es difícil, entonces, generalizar respecto a la relación entre migración y desarrollo económico de las sociedades rurales en proceso de modernización: una variedad de consideraciones de orden económico, demográfico y social claramente influencian las estrategias de migración. Estudios de micronivel como los que se han descrito aquí son por lo tanto indispensables para interpretar estas interrelaciones dentro de contextos particulares.

Respuestas sociales al desarrollo

Varios estudios destacan las adaptaciones sociales hechas por las familias ante diferentes circunstancias económicas. Por ejemplo, el nivel

socioeconómico general del hogar estuvo a menudo reflejado en su *estructura y composición*. El grado en que esto sea una respuesta deliberada o premeditada es una cuestión no resuelta, pero el resultado final, en la mayoría de los casos, eran familias cuyos miembros contribuían al bienestar del hogar en formas que, desde un punto de vista económico, eran inherentemente racionales. Tal como en el caso de las respuestas demográficas ante circunstancias económicas cambiantes, las respuestas específicas de la familia son difíciles de predecir e interpretar cuando no se cuenta con observaciones de micronivel sobre las condiciones que prevalecen. Sin embargo, en general, las familias están empezando a adquirir una estructura nuclear, aunque no necesariamente debido a la existencia de mejores circunstancias económicas.

En Perú, por ejemplo, se adoptaron estrategias familiares opuestas en las dos zonas económicamente estancadas, aunque los niveles de vida en sí mismos eran bastante similares. En el Altiplano, las familias nucleares eran comunes debido a que había escasez de tierra productiva y de oportunidades laborales. Por otra parte, en Bajo Piura se adoptaba la estrategia de la familia extensa para reducir los costos de vivienda y aunar recursos. En Argentina, predominaban las familias nucleares en todas las regiones, pero era más frecuente entre los campesinos más prósperos cuya seguridad económica no dependía de una gran cantidad de miembros en la familia. Los trabajadores asalariados, por el contrario, se caracterizaban por tener un alto porcentaje de familias extensas (aun cuando incluso en ese sector predominaban todavía en la mayoría de las familias las estructuras nucleares) en las que los miembros aunaban sus recursos para asegurar la subsistencia del hogar. En Malasia, la modernización ha hecho que los hijos emigren a trabajar en el sector moderno; en consecuencia, está aumentando también la tendencia hacia la creación de familias nucleares.

La conclusión unánime de todos los estudios es que las familias campesinas valoran mucho la educación. Aun cuando las razones para ello variaron de acuerdo con las circunstancias económicas y ambientales particulares, en general se la consideró como el medio de alcanzar una seguridad económica mayor. En algunos casos, como en las zonas económicamente estancadas de Perú, la educación estuvo orientada hacia la obtención de estudios superiores y ocupaciones no agrícolas; en las zonas más adelantadas de Cañete y Tambopata, la capacitación técnica especializada era más popular. Por lo tanto, la educación se consideró como un medio tanto para cambiar condiciones económicas desfavorables como para mejorar las circunstancias favorables existentes. Este último fue el caso asimismo en Argentina, Bangladesh, Colombia, Filipinas, India y Malasia.

Si bien la mayoría de los estudios no abordan principalmente el impacto de la modernización sobre la función de la mujer, muchos indicaron que estaban ocurriendo importantes cambios en las actividades de la mujer e, indirectamente, en su condición. Estos cambios eran especialmente notorios en las zonas de libre comercio en Malasia. Las hijas solteras se han convertido en piedra angular de la "subsistencia física y social del sistema rural" en términos de sus contribuciones a la economía doméstica. El trabajo asalariado de las mujeres jóvenes estaba directamente relacionado con la postergación del matrimonio, porque como principales perso-

nas sostenedoras de la familia se les exige que ayuden con la educación de los hermanos y también acumulen suficientes ahorros para un casamiento. La libertad que tenían para dejar la casa también dependía de la posibilidad de ser reemplazadas por algún hermano que tuviera un salario. En consecuencia, la posibilidad de un empleo asalariado creó una carga considerable sobre estas jóvenes y transformó el papel tradicional de dependencia en uno de pesadas responsabilidades. Se experimentaron también conflictos de valores, particularmente en relación con el comportamiento sexual, contrapesado esto por una reafirmación marcada del fundamentalismo islámico en muchas de las fábricas modernas. Por lo tanto, la reacción de estas mujeres frente al ambiente de trabajo moderno parece ser una de conflicto del papel desempeñado, una compleja mezcla de valores antiguos y nuevos. Por otra parte, demuestran actitudes modernas frente a la independencia económica, el matrimonio, la crianza de hijos y el divorcio, y aún así observan estrictamente las costumbres islámicas en el lugar de trabajo, incluso adoptando el vestido típico del Medio Oriente y la rígida segregación de sexos.

En las zonas rurales de Filipinas también las mujeres comenzaron trabajos remunerados en porcentajes impresionantes como resultado de la diversificación de las oportunidades económicas. Este aumento fue particularmente notorio en el área de la pequeña empresa tanto del sector agrícola como del sector no agrícola. Aun cuando Hackenberg no vincula estos cambios directamente con cambios en la condición de la mujer, establece la relación entre esos cambios y una edad más tardía de casamiento y una fecundidad más baja que, indirectamente, reflejan una condición más alta de la mujer. En Bangladesh, la educación de la hijas estaba empezando a ser más valorada no tanto como el reflejo de una condición más alta de la mujer, sino más bien porque mejoraban las perspectivas de matrimonio. Sin embargo, la educación constituye un primer paso importante para elevar la conciencia de la mujer tanto respecto de sí misma como respecto a las desigualdades.

Los ensayos latinoamericanos describen una participación cada vez mayor de la mujer en las labores agrícolas remuneradas y en la diversificación del empleo. Esto se debió en gran medida a una reacción ante las necesidades económicas; el grado en que esto representa actitudes y comportamientos modernos es cuestionable. Parece que en esta región, contrariamente a lo que sucede en los casos asiáticos, no había suficientes incentivos de trabajo remunerado no familiar que permitiera progresar a las mujeres, ya que su preocupación principal seguía siendo la subsistencia básica.

Contribuciones del método de micronivel

Finalmente, se pueden sacar algunas conclusiones respecto al valor del método de micronivel en los estudios sobre el efecto del desarrollo en el comportamiento familiar. Todos los estudios tuvieron la ventaja de complementar las investigaciones cuantitativas con observaciones en

profundidad de las instituciones locales, estructuras sociales y económicas, y vínculos y relaciones tradicionales durante varios meses. Esto dio a los análisis tanto amplitud como profundidad en la interpretación de los resultados, lo que no hubiera sido posible si se hubiera utilizado solamente el método de la encuesta. Varios de los autores (Aramburu, Hackenberg y Ong) son antropólogos, mientras que otros son sociólogos que complementaron sus encuestas de investigación con residencia en las comunidades seleccionadas para observar e interpretar el comportamiento rural.

Hackenberg informa sobre cambios ocurridos en un período de 10 años durante el cual pasó mucho tiempo en la región observando cambios socioeconómicos y políticos. Eso proporcionó información vital para la interpretación de resultados inesperados del estudio longitudinal, por ejemplo, las diferencias de fecundidad esperadas según la hipótesis, entre las dos zonas rurales, no se concretaron. Mientras se esperaba que la región más desarrollada, Magsaysay, avanzara más rápidamente en relación con los indicadores económicos y la planificación familiar, ocurrió lo opuesto. Las familias campesinas de Matanao, la comunidad más desfavorecida, alteró dramáticamente sus sistemas de cultivo para aprovechar las reformas agrarias en vez de estancarse económicamente en el sistema productivo tradicional. Estos espectaculares cambios producidos por la reforma agraria dieron a los agricultores de Matanao nuevas oportunidades y, aunque fue necesario realizar numerosos ajustes para aprovechar estas posibilidades, los agricultores comenzaron voluntariamente a sustituir sus plantaciones de arroz por maíz. De no haber comprendido estos factores contextuales de micronivel, el investigador se hubiera visto en duros aprietos para explicar por qué la fecundidad ha bajado a niveles casi idénticos en las regiones en recesión y en las más desarrolladas de Matanao y Magsaysay. En otras palabras, dos investigaciones, sin recurso al aporte que da la visión antropológica, hubieran podido llevar al investigador a concluir que los esfuerzos de desarrollo no habían tenido ningún efecto aparente sobre el comportamiento demográfico ya que ambas comunidades mostraban cambios similares en las variables dependientes (tales como planificación familiar, fecundidad y edad de matrimonio).

Bhattacharyya y Hayes pudieron suministrar una mejor comprensión sobre la motivación del trabajo infantil y las percepciones que tienen los padres sobre ese trabajo, como resultado de la estadía de Bhattacharyya en la comunidad recolectando datos durante meses. La observación de que los padres experimentaban un sentimiento de vergüenza por tener que enviar sus hijos a trabajar es un ejemplo del tipo de percepción que se obtiene mediante el método de micronivel. En forma semejante, la interpretación que hace Ong sobre el fenómeno de mayor islamización de las jóvenes obreras de Malasia tiene más peso debido a que está basado en el contacto continuo con esas mujeres durante el período que llevó realizar el estudio.

El método de microanálisis también recalcó la existencia de varias consecuencias negativas resultantes de las actividades de desarrollo. Por ejemplo, el estudio de Bhattacharyya y Hayes sobre el valor económico de

los hijos permitió comprender el deterioro de la calidad de vida de las familias que trabajan en la industria. Ellos advirtieron que se necesita mayor investigación antes de que se fomenten ampliamente las políticas de expansión de la industria casera y la industria agrícola como un medio de desarrollo económico en el Tercer Mundo. El estudio de Ong demostró que la situación de las mujeres jóvenes en cierta medida también se había deteriorado aun cuando hubieran ganado acceso a la tecnología moderna y adquirieran nuevos valores. Estas mujeres tenían ahora que encargarse de una cantidad doble de trabajo, al mismo tiempo que debían responder a una responsabilidad cada vez mayor frente a sus familias. Por lo tanto, no resulta razonable esperar que la adquisición de tecnología moderna sea suficiente para mejorar la calidad de vida, a menos que esté acompañada de cambios correlativos en las funciones de los hombres y mujeres y medidas de apoyo familiar. Aun cuando tales resultados negativos sean sólo temporales y reflejen quizá una etapa de transición entre las prácticas tradicionales y la substitución de tales hábitos por estilos de vida modernos las políticas tendrán que ser sensibles a las dificultades impuestas por estas transiciones.

Algunos de los estudios, basados en el estudio en profundidad de comunidades o microregiones particulares, produjeron recomendaciones importantes en las políticas a seguir. En Perú, Aramburu identificó políticas alternativas significativas para aliviar los problemas de las zonas en recesión y de las zonas más avanzadas. Por ejemplo, señaló que los rebaños sudamericanos tradicionales de la llama y la alpaca habían sido en gran medida desplazados por el ganado ovino y vacuno en el Altiplano, una región en profunda recesión. Debido a la gran demanda potencial de las fibras naturales procedentes de estos animales nativos se recomendó realizar investigaciones para mejorar la calidad y cantidad de estos rebaños.

En Filipinas, Hackenberg demostró que la buena disposición para adoptar cambios en una dimensión (innovaciones agrícolas) era importante para determinar la voluntad de adoptar medidas de control de la natalidad. Mostró también la forma en que pueden complementarse programas enérgicos de gobierno para suministrar una variedad de opciones a la gente en la fase de transición, así como información y comunicación adecuada. Similarmente en Bangladesh, las familias rurales respondieron en forma favorable a las oportunidades agrícolas, económicas y sociales proporcionadas en el marco del BARD. El estudio citado por Khuda refleja cambios importantes en las actitudes y comportamiento en el plazo de una sola generación.

Conclusión

A pesar de las importantes contribuciones hechas por los ensayos reunidos en este volumen sobre la relación entre el desarrollo socioeconómico y el cambio demográfico, quedan todavía muchas preguntas sin resolver. La más importante de éstas es el grado en que el

cambio demográfico pueda atribuirse estrictamente a un programa de desarrollo particular realizado en la región estudiada, en oposición a lo que hubiera podido ocurrir si no se hubieran realizado esas actividades. El estudio de Hackenberg utiliza una metodología que hubiera permitido responder a este tipo de pregunta, emprendiendo un estudio longitudinal con datos de base, así como áreas "experimentales" y de "control." Sin embargo, debido a cambios inesperados en el área de control las diferencias esperadas no se produjeron. En el estudio de Bangladesh, las comparaciones eran posibles entre el área "experimental," Comilla, y la nación en su totalidad. Sin embargo, esta última no puede ser considerada estrictamente un control porque comprende todas las regiones del país y las estadísticas que emergen son promedios nacionales, de los cuales Comilla es sólo una parte. En Argentina, Colombia y Perú el efecto del desarrollo se midió incluso en forma menos exacta comparando diferentes regiones, grupos económicos y ocupaciones que habían sido afectadas en forma diferente, o no afectadas en absoluto, por las influencias modernizadoras.

La búsqueda de controles más confiables en estudios sobre el efecto transversal y longitudinal plantea la dificultad mencionada a menudo de asumir que cualquier comportamiento humano, especialmente el de grupos sociales, permanecerá constante durante el experimento o la investigación. Además, las actividades de desarrollo estudiadas pueden no proceder de la manera esperada o la población expuesta a tales actividades puede reaccionar en forma muy diferente a la esperada. En consecuencia, darle demasiada importancia a los resultados de tales estudios puede ser también problemático. Por lo tanto, una combinación de metodologías tales como la utilizada en el estudio de Filipinas podría ser la más apropiada para investigar el efecto de las actividades de desarrollo sobre el comportamiento demográfico. Tal combinación de diseños longitudinales y casi experimentales, investigaciones cuantitativas y observaciones de micronivel permiten que el investigador tenga una considerable flexibilidad para seleccionar las contribuciones positivas de cada método y compensar las deficiencias inevitables creadas por la naturaleza de los datos con que deben trabajar los sociólogos.

BIBLIOGRAFÍA

Altamirano, T. 1984. Migración de retorno a los Andes. Instituto Andino de Estudios en Población y Desarrollo, Lima, Perú.

Anónimo. 1979. Editorial. The Sunday Mail, 2 de diciembre 1979.

Aramburú, C. 1982. Las migraciones en la economía campesina: el caso de Puno. Revista Economía (Unversidad Católica del Perú, Lima, Perú), 5(10), 85–102.

Aramburú, C., Ponce, A. 1983. Familia y trabajo en el Perú rural. Instituto Andino de Estudios en Población y Desarrollo, Lima, Perú.

_____. 1985. Estrategias de sobrevivencia entre los sectores populares de Lima. Instituto Andino de Estudios en Población y Desarrollo, Lima, Perú.

Argentina, Gobierno de. 1914, 1947, 1960, 1970, 1980. Censo Nacional de Población. Buenos Aires, Argentina.

Ariffin, J. 1980. Industrial development in peninsular Malaysia and rural–urban migration of women workers: impact and implications. Jurnal Ekonomi Malaysia, 1.

Arizpe, L. 1975. Migración por relevos, familia campesina y reproducción social del campesinado. México. Mimeografiado.

Arizpe, L. 1981. Relay migration and the survival of the peasant household. *En* Balan, J., ed., Why people move. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, París, Francia.

Bangladesh, Gobierno de. 1978. Bangladesh Fertility Survey, 1975–76. Ministry of Health and Population Control, Dhaka, Bangladesh.

_____. 1981a. Bangladesh Contraceptive Prevalence Survey, 1979. National Institute for Population Research and Training, Dhaka, Bangladesh.

_____. 1981b. Bangladesh Contraceptive Prevalence Survey, 1981. Population Control and Family Planning Division, Dhaka, Bangladesh.

_____. 1983. Statistical yearbook of Bangladesh. Bureau of Statistics, Dhaka, Bangladesh.

_____. 1984. Bangladesh population census, 1981: analytical findings and national tables. Bureau of Statistics, Dhaka, Bangladesh.

_____. 1986. Statistical yearbook of Bangladesh, 1984–85. Bureau of Statistics, Dhaka, Bangladesh.

Barker, R., Cordova, V.G. 1978. Labor utilization in rice production. *En* Economic consequences of the new rice technology: Proceedings of the Conference on the Economic Consequences of New Rice Technology held at the Institute, Los Baños, 13–16 December 1976. Instituto Internacional de Investigación sobre el Arroz, Los Baños, Filipinas. pp. 113–136.

Bartra, R. 1975. La teoría del valor y la economía campesina. Revista Comercio Exterior (Banco Nacional de Comercio Exterior, México), 25(5).

Bengoa, J. 1979. Economía campesina y acumulación capitalista. *En* Plaza, O., ed., La economía campesina. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima, Perú.

Berquo, E., Loyola, A. 1982. Sobre as estratégias matrimoniais presentes na sociedade brasileira. Anais do 3 Encontro da Associação Brasileira de Estudos Populacionais, Rio de Janeiro, Brasil.

Bhattacharyya, A.K. 1982. Impact of cottage industry on fertility: a case study in rural India. Presentado en 51st Annual Meeting of Population Association of America, San Diego, EE.UU., 29 abril–1 mayo.

Binswanger, H.P., Ruttan, V. 1977. Induced innovation: technology, institutions and development. Johns Hopkins University Press, Baltimore, MD, EE.UU.

Cain, M., Norris, M., Sirageldin, I. 1976. Pre-independence levels of fertility: evidence from the Pakistan National Family Planning Impact Survey, 1968–69. Presentado en Bangladesh Fertility Seminar, Cox's Bazaar, Bangladesh.

Caldwell, J.C. 1976. Toward a restatement of demographic transition theory. Population and Development Review, 2(3), 321–366.

_____. 1980. Mass education as a determinant of the timing of fertility decline. Population and Development Review, 6(2), 225–255.

_____. 1982. A theory of fertility decline. Academic Press, Nueva York, NY, EE.UU.

Caldwell, J.C., Reddy, P.H., Caldwell, P. 1982. The determinants of fertility decline in India. Australian National University, Canberra, Australia.

Castillo, G. 1983. How participatory is participatory development? Philippine Institute for Development Studies, Manila, Filipinas.

Chayanov, A. 1974. La organización de la unidad económica campesina. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

Chowdhury, K.M., Razzak, A., Becker, S., Sardar, A., D'Souza, S. 1982. Demographic surveillance system, Matlab: Vol. 9 — Vital elements and migration, 1979. International Centre for Diarrhoeal Disease Research (Bangladesh), Dhaka, Bangladesh. Scientific Report 56.

Collins, J. 1983. The maintenance of peasant coffee production in a Peruvian valley. University of New York, Binghamton, NY, EE.UU.

Concepcion, M., Smith, P.C. 1977. The demographic situation in the Philippines. East–West Center, Honolulu, HI, EE.UU. Papers of the East–West Population Institute, 44.

de Janvry, A. 1981. The agrarian question and reformism in Latin America. Johns Hopkins University Press, Baltimore, MD, EE.UU.

de Vanzo, J. 1981. Migration and fertility: some illustrative tabulations based on the Malaysian Family Life Survey. Rand Corporation, Santa Monica, CA, EE.UU.

Duff, B. 1978. Mechanization and use of modern varieties. *En* Economic consequences of the new rice technology: Proceedings of the Conference on the Economic Consequences of New Rice Technology held at the Institute, Los Baños, 13–16 December 1976. Instituto Internacional de Investigación sobre el Arroz, Los Baños, Filipinas. pp. 165–172.

Duque, J., Pastrana, E. 1973. Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria. Programa Escuela Latinoamericana de Sociología/Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago, Chile.

Easterlin, R.A., ed. 1980. Population and economic change in developing countries. Chicago University Press, Chicago, IL, EE.UU.

Forni, F., Benencia, R. 1983. Evolución de empleo agropecuario en la Argentina 1914–1969. Centro de Estudios y Investigaciones Laborales, Buenos Aires, Argentina.

Forni, F., Aparicio, S., Neiman, G. 1984. Análisis de la estructura ocupacional y los movimientos migratorios en la Provincia de Santiago del Estero, 1970–80. Centro de

Estudios y Investigaciones Laborales/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina.

Foster, G. 1965. Peasant society and the image of the limited good. American Anthropologist, 67(4), 293–315.

Gable, R.M., Springer, J.F. 1979. Administrative implications of development policy: comparative analysis of agricultural programs in Asia. Economic Development and Cultural Change, 27(4), 687–704.

Geertz, C. 1963. Agricultural involution: the processes of ecological change in Indonesia. University of California Press, Berkeley, CA, EE.UU.

Goldin, C. 1981. Family strategies and the family economy in the late nineteenth century: the role of secondary workers. *En* Hershberg, T., ed., Philadelphia: work, space, family and group experience in the nineteenth century: essays toward an interdisciplinary history of the city. Oxford University Press, Neuva York, NY, EE.UU.

Gomes, M. 1984. Family size and educational attainment in Kenya. Population and Development Review, 10(4), 647–660.

GPO (Government Printing Office). 1980. The Global 2000 Report to the President. GPO, Wáshington, DC, EE.UU.

Hackenberg, R.A. 1971. The cybernetic village. Southeast Asian Journal of Sociology, 4(1), 5–27.

_____. 1980. New patterns of urbanization in Southeast Asia. Population and Development Review, 6(3), 391–419.

_____. 1982. Diffuse urbanization and the resource frontier. *En* Mathur, O.P., ed., Small cities and national development. Centro de Naciones Unidas para el Desarrollo Regional, Nagoya, Japón. pp. 139–171.

_____. 1983. The urban impact of agropolital development: the changing regional metropolis in the Southern Philippines. Comparative Urban Research, 10(1), 69–98.

_____. 1984a. Farm modernization and fertility decline in the southern Philippines. Institute of Behavioral Sciences, University of Colorado, Boulder, CO, EE.UU. Population Program Working Paper, 3.

_____. 1984b. Microurbanization: an optimizing strategy for rural and regional development. U.S. Agency for International Development, Wáshington, DC, EE.UU.

Hackenberg, R.A., Magalit, H.F. 1985. Demographic responses to development: sources of declining fertility in the Philippines. Westview Press, Boulder, CO, EE.UU.

Harkin, D.A. 1975. Strengths and weaknesses of Philippine land reform. Asia Society, Neuva York, NY, EE.UU. Southeast Asia Development Advisory Group Papers.

Hayami, Y., Kikuchi, M. 1978. Anatomy of a peasant economy: a rice village in the Philippines. Instituto Internacional de Investigación sobre el Arroz, Los Baños, Filipinas.

_____. 1981. Asian village economy at the crossroads. Johns Hopkins University Press, Baltimore, MD, EE.UU.

Herdt, R.W., Wickham, T.H. 1978. Exploring the gap between potential and actual rice yields. *En* Economic consequences of the new rice technology: Proceedings of the Conference on the Economic Consequences of New Rice Technology held at the Institute, Los Baños, 13–16 December 1976. Instituto Internacional de Investigación sobre el Arroz, Los Baños, Filipinas. pp. 3–29.

Heynig, K. 1982. The principal schools of thought on the peasant economy. Comisión Económica para América Latina, Review, 16 (Abril), 113–139.

Holmberg, A., et al. 1966. Vicos: teoría y práctica de antropología aplicada. Instituto Indigenista Peruano, Lima, Perú.

IBRD (International Bank for Reconstruction and Development). 1976. The Philippines: priorities and prospects for development. World Bank, Wáshington, DC, EE.UU.

_____. 1980. Aspects of poverty in the Philippines: review and assessment. World Bank, Wáshington, DC, EE.UU. Report 2984-PH.

OIT (Oficina Internacional del Trabajo). 1974. Sharing in development: a program of employment, equity and growth for the Philippines. OIT, Ginebra, Suiza.

Kahn, J. 1983. Reconstituting the peasantry in Indonesia: capitalism, agrarian structure and the effectivity of concepts. No publicado.

Kautsky, K. 1970. La cuestión agraria. Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina.

Kerkvliet, B. 1974. Land reform in the Philippines since the Marcos coup. Pacific Affairs, 47(3), 286–305.

Khan, A.R., Lewis, L.H. 1976. Some estimates of current levels of fertility and mortality in Bangladesh: a preliminary analysis of pregnancy histories of Bangladesh Fertility Survey Data. Presentado en Bangladesh Fertility Seminar, Cox's Bazaar, Bangladesh.

Khuda, B. 1977. Value of children in a Bangladesh village. *En* Caldwell, J.C., ed., The persistence of high fertility. Australian National University, Canberra, Australia. pp. 681–728.

_____. 1978. Labour utilization in a village economy of Bangladesh. Australian National University, Canberra, Australia. Tesis.

_____. 1982. Nuptiality in rural Bangladesh. Demography India, 11(1), 55–72.

_____. 1984. Population control in Bangladesh: the prospects. *En* Jones, G.W., ed., The demographic transition in Asia. Maurzen Asia (Pte.) Ltd, Singapúr. pp. 147–169.

_____. En prensa. Rural development and demographic change: a case study of a Bangladesh village. University Press Ltd, Dhaka, Bangladesh.

Kikuchi, M., Hayami, H. 1983. New rice technology, intramural migration and institutional innovation in the Philippines. Population and Development Review, 9(2), 247–257.

Kocher, J.E. 1973. Rural development, income distribution and fertility decline. Population Council, New York, NY, EE.UU.

Laderman, C. 1983. Wives and mid-wives. University of California Press, Berkeley, CA, EE.UU.

Malasia, Gobierno de. 1972. Community groups. Government Printing Press, Kuala Lumpur, Malasia.

_____. 1976a. Third Malaysian plan, 1976–80. Government Printing Press, Kuala Lumpur, Malasia.

_____. 1976b. Selangor State Development Corporation. Government Printing Press, Kuala Lumpur, Malasia.

_____. 1981. Fourth Malaysia plan, 1981–85. Government Printing Press, Kuala Lumpur, Malasia.

Mamdani, M. 1973. The myth of population control: family, caste and class in an Indian village. Monthly Review Press, New York, NY, EE.UU.

Martine, G. 1979. Adaptation of migrants or survival of the fittest. Journal of Developing Areas, 14(1), 23–41.

Martínez, H. 1969. Las migraciones altiplánicas y la colonización del Tambopata. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Lima, Perú.

Marx, K. 1969. El capital (Tomo 1). Fondo de Cultura Económica, México, DF, México.

Matos Mar, J., et al. 1969. Dominación y cambio en el Perú rural. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.

Mayer, E. 1976. Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.

Meillassoux, C. 1984. The economic bases of demographic reproduction: from the domestic mode of production to wage-earning. Journal of Peasant Studies, 11(1), 50–61.

Millar, J. 1970. A reformulation of Chayanov's theory of the peasant economy. Economic Development and Cultural Change, 3(9), 219–229.

Miranda, A. 1982. The demography of Bangladesh: data and issues. Christian Michelsen Institute, Bergen, Norway. Development Research and Action Program Publication 144.

Mora y Araujo, M. 1982. Teoría y datos: comentarios sobre el enfoque histórico estructural — Reflexiones téorico–metodológicos sobre investigación en población. El Colegio de México, México, DF, México.

Mueller, E., Anderson, J. 1982. The economic and demographic impact of the Comilla Project in Bangladesh: a case study. *En* Barlow, R., ed., Case studies in the demographic impact of Asian development projects. Center for Research on Economic Development, University of Michigan, Ann Arbor, MI, EE.UU. pp. 1–54.

Nag, M. 1982. Modernization and its impact on fertility: the Indian scene. Center for Policy Studies, Population Council, Neuva York, NY, EE.UU. Working Paper 84.

Nun, J. 1969. Sobre población relativa, ejército de reserva y masa marginal. Revista Latino Americana de Sociología.

Ong, A. En prensa. Japanese factories, Malay workers: industrialization and sexual metaphors in West Malaysia. *En* Errington, S., Atkinson, J., ed., The cultural construction of gender in island Southeast Asia. Cambridge University Press, Cambridge, U.K.

Perú, Gobierno de. 1972a. Agricultural census. Lima, Perú.

_____. 1972b. Population census. Lima, Perú.

_____. 1981. Population census. Lima, Perú.

Perú, Ministerio de Salud. 1980. El aborto en los establecimientos de salud del Perú. Ministerio de Salud, Lima, Perú.

PSAC (President's Science Advisory Committee). 1967. The world food problem. Government Printing Office, Wáshington, DC, EE.UU.

Rahim, S.A. 1971. Village cooperatives and economic development of subsistence agriculture. Bangladesh Academy for Rural Development, Comilla, Bangladesh. Mimeografiado.

Raper, A.F. 1970. Rural development in action: the comprehensive experiment at Comilla, East Pakistan. Cornell University Press, Ithaca, NY, EE.UU.

Roumasset, J., Smith, J. 1981. Population, technological change and the evolution of labor markets. Population and Development Review, 7(3), 401–417.

Ruttan, V.W. 1978. New rice technology and agricultural development policy. *En* Economic consequences of the new rice technology: Proceedings of the Conference on the Economic Consequences of New Rice Technology held at the Institute, Los Baños, 13–16 December 1976, Instituto Internacional de Investigación sobre el Arroz, Los Baños, Filipinas. pp. 367–382.

Schuman, H. 1967. Economic development and individual change. Center for International Affairs, Harvard University, Cambridge, MA, EE.UU.

Scott, C. 1976. Peasants, proletarization and the articulation of the modes of production. Journal of Peasant Studies, 1(2), 5–28.

Scott, J.C. 1976. The moral economy of the peasant. Yale University Press, New Haven, CT, EE.UU.

Simkins, P., Wernstedt, F. 1971. Philippine migration to the Digos-Padada Valley. Yale

University Press, New Haven, CT, EE. UU. Yale Southeast Asia Studies, Monograph 16.

Smith, B. 1979. The Comilla strategy: a systems analysis of rural development organisation. Michigan State University, East Lansing, MI, EE. UU. Tesis.

Stark, O. 1981. Research on rural-to-urban migration in LDCs: the confusion frontier and why we should pause to rethink afresh. Department of Economics, Bar-Elan University and the David Horowitz Institute for the Research of Developing Countries, Tel Aviv University, Israel. Mimeografiado.

Stearman, A. 1978. The highland migrant in lowland Bolivia. Human Organization, 37(2).

Stoeckel, J., Chowdhury, M.A. 1973. Infant mortality and family planning in rural Bangladesh. Oxford University Press, Dhaka, Bangladesh.

Torrado, S. 1981. Sobre los conceptos de "Estrategias familiares de vida" y "Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": notas téorico-metodológicas. Demografía y Economía, 15(2), 204–233.

USAID (United States Agency for International Development). 1980. Country development strategy statement, FY82. USAID Philippines, Manila, Filipinas.

_____. 1981. Economic assessment of the new society and key problems facing the Republic of the Philippines. USAID Philippines, Manila, Filipinas.

Vlassoff, C. 1983. Migration and fertility as "survival strategies" — an exploratory analysis. Presentado en Population Association of America Annual Meeting, Pittsburgh, PA, EE. UU., Abril 1983.

White, B. 1976. Production and reproduction in a Javanese village. Columbia University, Neuva York, NY, EE. UU. Tesis.

Wickham, T.H., Barker, R., Rosegrant, M.V. 1978. Complementarities among irrigation, fertilizer and modern rice varieties. *En* Economic consequences of the new rice technology. Proceedings of the Conference on the Economic Consequences of New Rice Technology held at the Institute, Los Baños, 13–16 December 1976. Instituto Internacional de Investigación sobre el Arroz, Los Baños, Filipinas. pp. 221–232.

Sede Central
IDRC, PO Box 8500, Ottawa, Ontario, Canadá K1G 3H9

Oficina Regional para América Latina y el Caribe
CIID, Casilla de Correos 6379, Montevideo, Uruguay

Oficina Regional para Asia Suroriental y Oriental
IDRC, Tanglin PO Box 101, Singapore 9124, República de Singapur

Oficina Regional para Asia del Sur
IDRC, 11 Jor Bagh, New Delhi 110003, India, Asia del Sur

Oficina Regional para Africa Oriental y Meridional
IDRC, PO Box 62084, Nairobi, Kenia

Oficina Regional para el Medio Oriente y Noráfrica
IDRC/CRDI, PO Box 14 Orman, Giza, Cairo, Egipto

Oficina Regional para Africa Occidental y Central
CRDI, BP 11007, CD Annexe, Dakar, Senegal

Para información acerca del CIID y sus actividades, diríjase a la oficina en su región.